V. I. Lenin

LOS COMUNISTAS Y LAS ELECCIONES

El triunfo de los kadetes y las tareas del Partido Obrero

La socialdemocracia y los acuerdos electorales

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

LOS COMUNISTAS Y LAS ELECCIONES

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

http://www.abertzalekomunista.net

ediciones
LA ROSA BLINDADA

Colección de Ensayos LOS TIEMPOS NUEVOS
dirigida por
José Luis Mangieri

Nota del Editor

Los dos trabajos que aquí presentamos fueron tomadas de las *Obras Completas* de V.I. Lenin, Editorial Cartago, Buenos Aires, (tomos X y XI).

© by Ediciones La Rosa Blindada, 1973
Buenos Aires, Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley 11723
Impreso en Argentina Printed in Argentina
Escrito el 2428 de marzo
(6-10 de abril) de 1906.
Publicado en abril de 1908 como folleto
por la editorial "Nasha Misl”.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

9

EL TRIUNFO DE LOS KADETES Y LAS TAREAS DEL PARTIDO OBRERO

I

¿QUÉ IMPORTANCIA OBJETIVA TENIA NUESTRA PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES A LA DUMA?

Los triunfos de los kadetes han mareado a nuestra prensa liberal. Durante la campaña electoral, los kadetes agruparon en su derredor a todos o casi todos los liberales. Los periódicos, que hasta entonces no pertenecían al partido kadete, se trasformaron virtualmente en voceros suyos. La prensa liberal se regocija. De todos lados parten gritos de victoria y amenazas contra el gobierno. A estos gritos —detalle en alto grado significativo— se mezclan siempre algunos desplantes, malignos o condescendientes, respecto de los socialdemócratas.

—¡Vean qué error cometieron al negarse a participar en las elecciones! ¿Lo ven ahora? ¿Reconocen su error? ¿Aprecian ahora los consejos del sabio y clarividente Plejánov? Estas y otras palabras por el estilo fluyen entre borbotones de júbilo de la prensa liberal. El camarada Stepánov ha dicho con gran acierto (recopilación: *El momento actual,* artículo titulado "Desde lejos"). que la experiencia que vive Plejánov es similar a la de Bernstein. Así como a éste, en su tiempo, los liberales alemanes lo tenían en la palma de la mano y toda la prensa burguesa "progresista" lo elevaba hasta el cielo, del mismo modo no hay ahora en Rusia un solo periódico liberal, ni siquiera un artículo de un periódico liberal (incluido *Slovo,* ¡sí, sí, incluido el octubrista *Slovo*!) que no abrace, que no bese, que no mime al sabio y clarividente, al reflexivo y sensato Plejánov que tuvo el valor de oponerse al boicot.

Veamos, pues, qué han demostrado los triunfos kadetes. ¿De quién es el error que pusieron en descubierto? ¿Qué táctica es la que desenmascararon como infructuosa?

Plejánov, Struve y Cía. nos repiten que el boicot fue un error. La razón por la cual los kadetes piensan así, está muy ciará. Su proposición de llevar a la Duma a un obrero en representación de Moscú (véase *Nasha Zhizn* del 23 de marzo) muestra que los kadetes saben valorar la ayuda de los obreros,

que ellos buscan un acuerdo con los socialdemócratas en interés de la culminación y consolidación de su victoria, que conciertan tales acuerdos con los obreros que no son del partido del mismo modo que los concertarían con el Partido Socialdemócrata. Es muy natural que los kadetes odien el boicot porque implica la negativa a apoyarlos, a los kadetes, la negativa de la "izquierda" a intentar negociar con ellos, con los kadetes.

10

¿Pero qué quiere Plejánov, y los mencheviques, o nuestros socialdemócratas rusos contrarios al boicot, que se inclinan hacia él (en parte conciente, en parte inconcientemente)? Mas ¡ay!, aunque de todos ellos es Plejánov quien con más audacia, más lógica y mayor libertad y claridad expone sus puntos de vista, en su quinto *Dnievnik,*[1] nos vuelve a demostrar que ni *él mismo sabe lo que quiere.* Es, necesario participar en las elecciones —clama. ¿Para qué? ¿Para instaurar el autogobierno revolucionario preconizado por los mencheviques o para ir a la Duma?

Plejánov da vueltas, maniobra, se escurre y elude con sofismas estos simples, directos y claros interrogantes. Durante meses y meses guardó silencio, cuando los mencheviques desde las páginas de *Iskra predicaban* ya el autogobierno revolucionario (*y cuando él daba muestras inequívocas de su simpatía por la táctica menchevique*)*;* y ahora lanza de pronto la frase más despectiva contra ese "famoso autogobierno revolucionario" de los mencheviques. ¿Famoso por qué, cama rada Plejánov? ¿No han contribuido a darle "fama" los mismos bolcheviques contra quienes Plejánov quiere ahora guerrear y que desde hace tiempo señalaban la insuficiencia, la impre cisión y Ja ambigüedad de esa consigna?

A esto no hay respuesta. Plejánov no da explicación alguna. Se limita a pronunciar una sentencia de oráculo y a seguir de largo. Claro que en este caso hay una diferencia entre un oráculo y Plejánov: aquél predice los acontecimientos: éste da sus veredictos después que los acontecimientos se han producido, es decir, ofrece la mostaza una vez terminada la cena. Cuando los mencheviques, aun antes de la revolución de octubre, antes de la insurrección de diciembre, antes de iniciarse el ascenso revolucionario, hablaban del "autogobierno revolucionario", Plejánov callaba, *aunque aprobaba* la táctica menchevique en general; callaba como si esperara algo, como desconcertado, y no se decidía a formarse una opinión mediana mente

[1] *Dnievnik Sotsial Demokrata,* núm. 5.

definida. Cuando se produjo el descenso de la ola revolucionaria, cuando pasaron los “días de libertad” y los días de insurrección, cuando desaparecieron de la escena los diversos soviets de diputados obreros, soldados, ferroviarios, etc. (soviets que los mencheviques consideraron como órganos de autogobierno revolucionario y que los bolcheviques consideraron como órganos de poder revolucionario embrionarios, dispersos, espontáneos y, por lo tanto, impotentes),en una palabra, cuando el problema dejó de ser candente, cuando la cena ya ha terminado "aparece Plejánov con la mostaza, pone de manifiesto su sabiduría y perspicacia —tan grata a los señores Struve y Cía.— ...con respecto al día de ayer.

11 Por qué el camarada Plejánov está disconforme con el autogobierno revolucionario sigue siendo un misterio. Plejánov coincide ahora ccn los bolcheviques en que el autogobierno revolucionario, “desorienta” a muchos (*Dnievnik.* núm. 5), pero los hechos demuestran que esa consigna es para Plejánov demasiado grande, mientras que para los bolcheviques es demasiado pequeña. Plejánov cree que esa consigna va demasiado lejos, pero nosotros creemos que no va lo suficientemente lejos. Plejánov tiende a apartar a los mencheviques del “autogobierno revolucionario” a hacerlos retroceder, hacia una labor sensata y práctica en la Duma. Nosotros tendemos —y no sólo tendemos sino que exhortamos conciente y claramente— a que del autogobierno revolucionario se dé un paso adelante hacia el reconocimiento de la necesidad de órganos de la insurrección y de órganos de poder revolucionario íntegros, permanentes, capaces de emprender operaciones ofensivas. Plejánov descarta virtualmente la consigna de la insurrección (aunque no se decide a decirlo en forma franca y categórica); resulta, pues, natural que rechace también la consigna del autogobierno revolucionario, ya que esta consigna, sin insurrección y fuera de una situación insurreccional, sería un juego ridículo y pernicioso. Plejánov es algo más coherente que sus compañeros de ideas, los mencheviques.

12 Así, pues, camarada Plejánov: ¿para qué y cómo participar en las elecciones? No para instaurar el autogobierno revolucionario, que sólo sirve para “desorientar”. ¿Será entonces para participar en la Duma? Al llegar a este punto, se apodera de pronto de Plejánov, una gran timidez. No desea responder, pero como $n + 1$ camaradas de Rusia no sólo desean “leer” el *Dnievnik* que “escribe” el escritor, sino también actuar de algún modo definido entre la masa obrera, como esos $n + 1$ corresponsales inoportunos

exigen de él una respuesta precisa, Plejánov comienza a enfadarse. Es difícil imaginar algo más desvalido y chocante que su airada declaración de que sería pedante, esquemático, etc., etc., exigir de los votantes que sepan para dónde y para qué eligen. ¡Por favor, camarada Plejánov! Sus propios amigos, los kadetes, y también nuestros obreros, sencillamente se reirán si usted pretende defender seriamente ante las masas este magnífico programa; participan en las elecciones; elijan, pero no pregunten para qué ni a quién. Elijan sobre la base de la ley electoral a la Duma, pero no se atrevan a pensar (eso sería pedantería y esquematismo) que van a elegir candidatos para la Duma.

¿Por qué razón se ha confundido, de un modo tan evidente el camarada Plejánov, que en otros tiempos sabía escribir con claridad y dar respuestas precisas? Porque debido a su juicio erróneo acerca de la insurrección de diciembre se ha formado una idea radicalmente falsa del momento político actual. Ha caído en una situación que lo lleva a temer el desarrollo consecuente de sus pensamientos, a temer mirar de frente la realidad.

La realidad sin adornos de la "campaña de la Duma" aparece ahora en forma completamente clara. Los hechos han respondido ya a la pregunta de cuál es el significado objetivo de las elecciones y de la participación en ellas, al margen de la voluntad, la conciencia, los discursos y las promesas de los propios participantes. El más decidido de los mencheviques, el camarada Plejánov, teme pronunciarse con franqueza a favor de la participación en la Duma, precisamente porque ya es evidente el carácter de esta participación. *Participar en las elecciones significa, o bien apopar a los kadetes y entrar en componendas con ellos, o bien jugar a las elecciones.* La vida misma ha demostrado ahora que esta tesis es correcta. Plejánov se vio obligado a reconocer en el núm. 5 de su *Dnievnik* que la segunda alternativa formulada en dicha tesis es correcta y que la consigna de "autogobierno revolucionario" es un disparate. Si no decide eludir el análisis profundo del problema, en el núm. 6 de *Dnievnik* Plejánov se verá obligado a reconocer también que la primera parte de esa tesis es justa.

13

La realidad política ha desbaratado definitivamente la táctica de los mencheviques, esa táctica que defendieron en su "plataforma" (boletín hectografiado) donde se mencionan los nombres de Mártov y Dan, editado en San Petersburgo a fines de 1905 o principios de 1906), y en sus declaraciones impresas (boletín del CCU con la exposición de ambas tácticas y el artículo de Dan en el conocido folleto). Se trataba de la táctica de

participar en las elecciones, pero no de elegir miembros de la Duma. En cuanto a participar en la Duma, repetimos, ni un solo menchevique más o menos destacado se decidió a decir algo sobre el problema en la prensa. Y he aquí que esta táctica menchevique "pura" es definitivamente desbaratada por la vida. Difícilmente se puede ahora ni hablar en serio de participar en las elecciones para el "autogobierno revolucionario", para retirarse de las reuniones electorales provinciales, etc. Los acontecimientos demostraron con toda elocuencia que este juego a las elecciones, este juego al parlamentarismo, nada puede dar a la socialdemocracia, sino desprestigio vergüenza y escándalo.

Si hicieran falta más confirmaciones de lo dicho, el Comité Regional de Moscú de nuestro partido ha dado la más rotunda. Es esta una organización fusionada, que reunió en su seno a los sectores de la mayoría y de la minoría. La táctica adoptada también fue "fusionada", es decir, por lo menos la mitad, menchevique: participar en las elecciones de delegados para consolidar la influencia socialdemócrata en la curia obrera y luego sabotear las elecciones, negarse a participar en la elección de electores. Era una repetición de la táctica adoptada con respecto a la comisión Shidlovski[2]. Era un "primer paso" análogo a las medidas que recomienda el camarada Plejánov: vamos a participar, y después estudiaremos más en detalle el asunto.

Como era de esperar la táctica menchevique-plejanovista del Comité Regional de Moscú fracasó estrepitosamente. Se eligieron los delegados. Lograron entrar socialdemócratas y hasta algunos miembros de la organización. En ese momento apareció la ley contra el boicot[3]. Los delegados se encontraron de pronto entre la espada y la pared: o iban a parar a la cárcel por la agitación en favor del boicot o elegían a los electores. La agitación desplegada por el Comité Regional —clandestina, como la de todas las organizaciones de nuestro partido— resultó impotente para dominar las fuerzas que ella misma había desatado. *Los delegados violaron su compromiso,* rompieron sus mandatos imperativos y.... *eligieron a los electores.* Entre los electores figuraban algunos socialdemócratas e inclusive

---

[2] Véase V. I. Lenin, *ob. cit.,* t. IX, nota 41. (*Ed.*)

[3] Alude al ukase del zar del 18 (21) de marzo de 1906. publicado tres días después, durante las elecciones a la Duma del Estado. Promulgada con el fin de contrarrestar la táctica del boicot, la ley establecía pena de reclusión de cuatro a ocho meses para los culpables de "incitar a la oposición a las elecciones a la Duma o al Consejo del Estado, así como a la abstención en dichas elecciones". (*Ed.*)

miembros de la organización.

14

Quien escribe estas líneas tuvo ocasión de presenciar en la reunión del Comité Regional de Moscú una escena muy penosa, cuando la organización dirigente socialdemócrata discutió la cuestión: qué hacer y cómo proceder ahora con esta fracasada táctica (plejanovista). El fracaso de esa táctica era tan evidente, que no hubo *un solo* menchevique miembro del Comité que se pronunciara por la participación de los electores en la asamblea electoral provincial o por el autogobierno revolucionario o por algo semejante. Además, era difícil decidirse a tomar medidas disciplinarias contra los delegados obreros que violaron su mandato imperativo. El Comité tuvo que desentenderse y reconocer tácitamente su error.

Tal fue el resultado de la táctica plejanovista de votar sin pensar bien (inclusive sin querer pensar bien, sin querer pensar en absoluto; véase núm. 5 de *Dnievnik*) para qué debíamos votar y por qué. Al primer contacto con la realidad, la "táctica" menchevique se hizo trizas, lo cual no es extraño, porque esa "táctica" (participar en las elecciones, pero no para elegir) se reducía sólo a bellas palabras y buenos deseos. Los deseos no pasaron de ser tales, las palabras quedaron en palabras, pero en los hechos resultó lo que con lógica inexorable había dictado la situación política objetiva: o elegir para apoyar a los kadetes; o jugar a las elecciones. Por consiguiente, los acontecimientos confirmaron textualmente lo que escribí en un breve artículo titulado *La Duma del Estado y la táctica socialdemócrata:* "Podríamos declarar que nuestros candidatos socialdemócratas son completa y absolutamente independientes, y que participamos en las elecciones ateniéndonos a la línea partidaria más estricta posible, pero la *situación política es más fuerte que todas las declaraciones.* Los hechos no resultarán y no pueden resultar acordes con esas' declaraciones. Si participamos ahora en las elecciones a la Duma, inevitablemente el resultado no será, nos agrade o no, ni política del partido socialdemócrata ni de un partido obrero". (Pág. 5)[4].

15

Que los mencheviques o plejanovistas intenten refutar esta conclusión, pero no con palabras, sino con hechos concretos. Cada organización local del partido es hoy autónoma en su táctica.

¿Por qué, entonces, no se logró en ninguna parte de Rusia nada útil ni sensato con la táctica menchevique? ¿Por qué el grupo de Moscú del POSDR

[4] Véase el presente tomo pág. 102. (*Ed.*)

(el grupo menchevique que no se fusionó con el comité bolchevique) no preparó una campaña electoral "plejanovista" o una suya propia con vistas a las elecciones que se efectuarán en Moscú pasado mañana, domingo 26 de marzo? Desde luego, no por falta de deseos. Estoy seguro que tampoco por incapacidad. Simplemente porque la situación política objetiva indicaba o bien el boicot o bien el apoyo a los kadetes. Entre los electores por la provincia Moscú hay ahora social demócratas. Las elecciones están completamente definidas. La asamblea electoral de la provincia no está prevista aún como algo inmediato. ¡Hay tiempo, camarada Plejánov! ¡Hay tiempo, cama radas mencheviques! Aconsejen, pues, a esos electores qué deben hacer[5]. Demuéstrenles, aunque sólo sea una vez, que poseen ustedes una táctica, y no a *posteriori* del hecho. ¿Deben esos electores simplemente abandonar las reuniones electorales provinciales o retirarse y formar el autogobierno revolucionario o votar en blanco; deben, por fin, votar por candidatos a la Duma? Y, en este caso, ¿a quién? ¿A sus candidatos socialdemócratas para una estéril y vana actuación tras las bambalinas? Por último, la principal cuestión a la que deben responder ustedes, camaradas mencheviques y camarada Plejánov: ¿qué deben hacer esos electores en el caso de que sus votos decidieran la elección a favor de los kadetes o de los octubristas; en el caso, por ejemplo, de que los kadetes sean A — 1, los octubristas, A, y los electores socialdemócratas dos? ¡Abstenerse[6] sería

---

[5] Estas líneas estaban ya escritas cuando leí el núm. 30 de *Riech 28* del 24 de marzo, donde una correspondencia de Moscú dice: "Las posibilidades de los kadetes y de los partidos de derecha en la próxima lucha electoral que tendrá lugar en las provincias son hasta donde es posible preverlo, casi iguales: así como los octubristas (11), junto con el partido del comercio y la industria (26) y los representantes de los partidos de extrema derecha (13) suman en total 50 votos bien definidos, también los kadetes (22), si les sumamos los progresistas que no pertenecen a ningún partido (11) y los obreros (17), tendían 50 votos. De ese modo, el éxito dependerá del partido al que se adhieran los 9 electores cuya orientación todavía se desconoce."
Supongamos que estos 9 sean liberales y los 17 obreros, delegados del Partido Socialdemócrata (como lo desearían Plejánov y los mencheviques). El resultado sería: los kadetes 42, los de derecha 50 y los socialdemócratas 17. ¿Qué les quedaría por hacer a los socialdemócratas sino llegar a un acuerdo electoral con los kadetes para el reparto de las bancas en la Duma?

[6] No es necesario agregar que, al elegir a su candidato socialdemócrata, estos dos, en *la práctica, habrían ayudado a los centurionegristas.* Votar por el candidato socialdemócrata equivaldría a la abstención, es decir, a una pasiva retirada de la batalla en la que los centurionegristas vencerían a los kadetes.
P.S. En el texto se decía erróneamente que la reunión electoral de la 7 provincia todavía estaba lejos. Ahora ya se ha realizado. Ganaron los centurionegristas, porque los campesinos no se pusieron de acuerdo con los kadetes. A propósito, en ese mismo número de *Nacha Zhizn* de

ayudar a los octubristas a vencer a los kadetes! ¿Resta entonces votar por los kadetes y *solicitarles en compensación por el servicio una banca en la Duma?*

16

Esto no es, de modo alguno, una conclusión inventada por nosotros. No se trata, ni mucho menos, de un argumento polémico contra los mencheviques. Tal conclusión es la realidad misma. La participación de los obreros en las elecciones, la participación de los socialdemócratas en las elecciones conduce *en los hechos* a esto y sólo a esto. Los kadetes apreciaron en su justo valor la experiencia de Petersburgo, cuando los inquilinos que no pertenecían al partido obrero votaron por ellos para impedir el triunfo de los octubristas. Sobre la base de esa experiencia, los kadetes hicieron una proposición directa a los obreros de Moscú: si nos apoyan, nos encargaremos de que uno de sus electores entre en la Duma. Los kadetes interpretaron mejor que el propio Plejánov el verdadero significado de la táctica plejanovista. Y anticiparon con su proposición el inevitable resultado político de las elecciones. Si en lugar de electores que no pertenecían al partido obrero, se tratara de electores obreros socialdemócratas el dilema sería el mismo: o retirarse, y ayudar con ello a los centurionegristas, o concertar una transacción directa o indirecta, tácita o formal con los kadetes.

17

¡Sí, por algo, realmente *por algo* besuquean tanto ahora los kadetes a Plejánov! El precio de esos besos está a la vista. *Do ut des,* como dice un proverbio latino: te doy, para que me des. Te doy mis besos para que tú, con tus consejos, me des *a mí* los votos necesarios. Por cierto, quizá tú no hayas querido eso; hasta te avergonzabas de reconocer públicamente que recibías nuestros besos. Tratabas de eludir con toda clase de verdades y mentiras (¡sobre todo de mentiras!) la respuesta a los interrogantes que se referían con demasiado descaro, en forma demasiado directa, a la esencia de nuestro pacto amoroso. Pero no se trata, en lo más mínimo, de tus deseos ni de tus propósitos ni de tus nobles intenciones (nobles desde el punto de vista socialdemócrata). Se trata de los *resultados, y* éstos son convenientes para nosotros.

La interpretación kadete de la táctica plejanovista es correcta. Por eso

---

donde hemos extraído esta noticia (núm. 405, del 28 de marzo) se informa: "El diario *Put* comunica de fuente fidedigna que muchos de los socialdemócratas mencheviques tuvieron ayer (en Moscú) una activa participación en las elecciones, votando la lista de la 'libertad popular'." ¿Será verdad?

logran el resultado deseado: obtener los votos obreros, concertar un acuerdo con los obreros, *complicar a los obreros en la responsabilidad conjunta* (conjunta con los kadetes) *por la Duma kadete,* por la política kadete.

La interpretación plejanovista de la táctica plejanovista es equivocada. Por eso, las buenas intenciones de Plejánov sólo sirven para empedrar el camino del infierno. La agitación socialdemócrata entre las *masas* con motivo de las elecciones, la organización de las *masas,* la movilización de las *masas* en torno de la socialdemocracia, etc., etc. (véase la declaración del compañero de ideas de Plejánov, Dan, en su folleto), todo eso queda en el papel. Por muy grandes que sean los deseos ue algunos de nosotros, las condiciones objetivas impiden que esos deseos se realicen. No hay posibilidad de desplegar ante las masas la bandera socialdemócrata (recuérdese el ejemplo del Comité Regional de Moscú), para la organización ilegal no hay posibilidad de transformarse en legal, el velamen escapa al control del impotente navegante que se arrojó a la corriente *cuasi* parlamentaria sin un equipo adecuado. *En la práctica, no resulta ni política del partido socialdemócrata ni de un partido obrero,* sino una política obrera kadete.

18

¡Pero es que el boicot de ustedes ha resultado ser algo completamente inútil e impotente!, nos gritan por todas partes los kadetes. Los obreros que quisieron burlarse de la Dama y de nosotros, los kadetes, con su ejemplo del boicot, los obreros que rigieron a un muñeco[7] para la Duma, ¡se equivocaron del modo más evidente! ¡La Duma no será un muñeco, sino una Duma kadete!

¡Basta señores! ¿Son ingenuos o se hacen los ingenuos? Si la Duma llegara a ser Duma kadete, la situación sería distinta; pero de todos modos la Duma seguiría siendo un muñeco. Un instinto de clase admirablemente sagaz guio a los obreros cuando, eligiendo en esa incomparable demostración a un muñeco simbolizaron a la futura Duma, alertaron al pueblo confiado y se desligaron de Ja responsabilidad de "jugar a los muñecos".

¿No llegan a comprender esto? Vamos a explicárselo.

II
IMPORTANCIA POLITICA Y SOCIAL DE LAS

[7] Véase el presente tomo, pág. 124 en nota. (*Ed.*)

PRIMERAS ELECCIONES

Las primeras elecciones políticas en Rusia tienen gran importancia política y social. Pero los kadetes, embriagados con su victoria y rebosantes de las ilusiones constitucionalistas, son incapaces de comprender el verdadero significado de las mismas.

Ante todo, veamos cuáles son los elementos de clase que se agrupan en torno de los kadetes. Las elecciones brindan al respecto un material extraordinariamente aleccionador y valioso, aunque esté muy lejos de ser completo. Sin embargo, algo se está delineando ya y merece la mayor atención. He aquí el resumen de los datos referentes a los electores hasta el 18 de marzo (es decir, hasta las elecciones de Petersburgo), extraídos de *Russkie Viédomosti* [8]*:*

19

Posición política [9]	Número de electores elegidos por las asambleas		
	Votantes urbanos	Terrate nientes	*Total*
De izquierda.....	268	128	396
De derecha.....	118	172	290
Apartidistas.....	101	178	279
Total.....	487	478	965

Por escasos que aún sean estos datos, muestran, sin embargo (y las elecciones de Petersburgo no hacen más que corroborar esta conclusión), que en el movimiento de liberación ruso en general, y en el partido kadete en particular, se opera cierto cambio social. El eje de este movimiento se desplaza hacia las ciudades. El movimiento se democratiza. El simple habitante de la ciudad va saliendo del "anonimato".

Entre los terratenientes predominan los de derecha (si admitimos la hipótesis de que los electores apartidistas se dividen por igual entre la izquierda y la derecha, hipótesis quizá más pesimista que optimista). Entre

[8] Véase V. I. Lenin, *ob. cit.,* t. IX, nota 7. (*Ed.*)

[9] En los de izquierda hemos computado: socialdemócratas (2), kadetes (304), partido de las reformas democráticas (4), tendencia progresista (59), liberales moderados (17), unión por la igualdad de los judíos (3) y nacionalistas polacos (7). En los de derecha: octubristas (124), partido comercial-industrial (51), monárquicos constitucionalistas (7), partido de la ley y el orden (5). derechistas (49), monárquicos (54).

los votantes urbanos es incomparablemente más fuerte el predominio de la izquierda.

Los terratenientes se han apartado de los kadetes y se han adherido a la Unión del 18 de Octubre y a otros partidos similares. En cambio, la pequeña burguesía, al menos la urbana (acerca de la rural aún no hay datos y, por otra parte, será difícil tenerlos antes de que se constituya la Duma), aparece en la lid política y se orienta en forma notoria hacia la democracia. Si en el movimiento burgués de liberación (y en el de "Osvobozhdenie"), de los congresos de los zemstvos predominaban los terratenientes, hoy los levantamientos campesinos y la revolución de octubre han volcado decididamente a la mayor parte de ellos hacia la contrarrevolución. El partido kadete continúa manteniendo su dualidad: podemos ver en él a la pequeña burguesía urbana y a los terratenientes liberales, pero éstos ya constituyen, al parecer, una minoría dentro del partido. La democracia pequeñoburguesa predomina.

20

Con toda verosimilitud, casi con certeza, podemos en consecuencia extraer las dos conclusiones siguientes: en primer lugar, la pequeña burguesía se va formando políticamente y se ubica de manera definida en el campo de oposición al gobierno; en segundo lugar, el partido kadete se convierte en el partido "parlamentario" de la democracia pequeñoburguesa.

Estas dos conclusiones no son idénticas, como podría parecer a primera vista. La segunda es mucho más estrecha que la primera, puesto que el partido kadete no abarca a todos los elementos democráticos pequeñoburgueses y es por otra parte, un partido exclusivamente "parlamentario" (es decir, *se sobrentiende, cuasi parlamentario, parlamentario de juguete*). En cuanto al significado de las elecciones, por ejemplo, en Petersburgo, todos los testimonios —comenzando por el brioso y radicalizante *Rus,* pasando por el señor Nabókov, miembro del CC del partido kadete y candidato a la Duma, y terminando por *Nóvoie Vremia*— coinciden de manera asombrosa en que se trataba, en realidad, no tanto de una votación *en favor* de los kadetes, como de una votación *contra el gobierno.* En gran medida, el triunfo favoreció a los kadetes sólo porque (gracias a Durnovo y Cía.) *resultó ser el partido que estaba más a la izquierda.* Los partidos auténticamente de izquierda habían sido eliminados de las elecciones mediante la violencia, los arrestos, las matanzas, la ley electoral, etc. Todos Jos elementos descontentos, irritados, exasperados, indefinidamente revolucionarios, se vieron obligados por la fuerza de las

circunstancias, por la lógica de la lucha electoral, a agruparse en torno de los kadetes[10]. El agrupamiento de los electores progresistas en torno de los kadetes, que hemos esbozado en el cuadró anterior, es un hecho. En realidad, había dos grandes fuerzas en pugna; una, en favor del gobierno (los terratenientes contrarrevolucionarios, los capitalistas y los funcionarios entorpecidos); otra, contra el gobierno (los terratenientes liberales, la pequeña burguesía y todos los elementos indefinidos de la democracia revolucionaria).

21

No cabe duda que los elementos ubicados más a la izquierda de los kadetes entregaron su voto a éstos, dado el cuadro general de las elecciones de Petersburgo[11]; lo confirman también los testimonios directos de numerosos testigos (el voto de la "plebe" en favor de la "libertad", etc., etc.); asimismo, lo demuestra de manera indirecta el hecho de que la prensa democrática, un poco más izquierdista que la prensa kadete, ha pasado en masa al campo de los kadetes. Por consiguiente, si como parece, el núcleo actual del partido kadete está compuesto por gente que seguramente no sirve para nada útil, salvo pronunciar discursos ampulosos en un parlamento de juguete, de ninguna manera puede decirse lo mismo de la masa de pequeñoburgueses que ha dado su voto a los kadetes. "En el fondo, nos ha sucedido lo mismo que les sucede en las elecciones a los socialdemócratas de Alemania —dijo un kadete al reportero del diario kadete (o semi kadete) *Nasha Zhizn* (núm. 401, del 23 de marzo): muchos votan por ellos debido a que son el partido de oposición más acentuada frente al gobierno."

Muy acertado. Sólo que le falta un pequeño, pequeñísimo agregado: el Partido Socialdemócrata Alemán, como partido socialista militante y de vanguardia, en todo el sentido de la palabra, agrupa en su derredor a muchos elementos relativamente atrasados; los kadetes rusos, que en el sentido más cabal de la palabra son un partido atrasado y no un partido militante,

---

[10] *Molvá* del 22 de marzo dice: "No es un secreto que nadie espera de esta Duma una labor creadora, y los kadetes fueron llevados allá por gente que, en su mayoría, no apoya su programa, pero que votó por ellos sólo con la idea de imponerles la sagrada misión y la ímproba tarea de limpiar la mugre acumulada durante tanto tiempo en nuestros establos de Augías, es decir, en el gobierno."

[11] Las elecciones de Petersburgo, que dieron el total de las 160 bancas a los kadetes, no tacen más que poner de manifiesto, con particular claridad, lo que se ha estado delineando y se delinea en las elecciones de muchas otras localidades. A ello se debe la significación de las elecciones de Petersburgo.

democrático, han arrastrado tras de sí a muchos elementos avanzados potencialmente democráticos y capaces para la lucha, debido a que los partidos verdaderamente democráticos fueron excluidos por la fuerza del campo de batalla. En otras palabras: los socialdemócratas alemanes atraen a quienes están rezagados con relación a ellos; los kadetes rusos marchan detrás de la revolución democrática y arrastran tías de sí a muchos elementos de avanzada, sólo cuando los que marchan delante de los kadetes se hallan, en su mayor parte, en las cárceles o están en la tumba...[12] Y lo decimos de paso, para que nuestros kadetes no se envanezcan demasiado cuando se los compara con los socialdemócratas alemanes.

22

Debido a que los elementos democráticos de avanzada fueron alejados del escenario de la lucha librada en torno del parlamento de juguete, y mientras dure ese alejamiento, es natural que los kadetes tengan la posibilidad de predominar en ese parlamento de juguete que es la Duma del Estado en Rusia. Si consideramos las cifras arriba mencionadas, si tenemos en cuenta el triunfo de los kadetes en Petersburgo y otros triunfos posteriores, si calculamos aproximadamente la enorme preponderancia de los electores rurales sobre los urbanos y si agregamos a los electores de los terratenientes los electores campesinos, habrá que reconocer en suma que es muy posible *y* hasta probable que la Duma sea una Duma kadete.

III
¿QUE ES EL PARTIDO DE LA LIBERTAD POPULAR?

¿Qué papel, pues, puede y debe desempeñar la Duma kadete? Para responder a esta pregunta es necesario que comencemos por caracterizar en forma más minuciosa el propio partido kadete.

---

[12] Es interesante destacar que flus confiesa que una de las causas del triunfo kadete fue que permitieran participar en sus reuniones a los "izquierdistas". El señor S.A.-ch, escribe en el núm. 18 de *Molvá* (22 de marzo): "Este partido [el de los kadetes] salió ganando bastante en la opinión de los votantes también por el hecho de que permitió participar en sus mítines a los representantes de los partidos de extrema izquierda y de que triunfó en los debates con ellos." El triunfo de los kadetes en los debates con nosotros lo dejamos por cuenta del señor A-ch. Estamos muy satisfechos de los resultados de la competencia entre los socialdemócratas y los kadetes en las reuniones electorales de marzo de 1S06 en Petersburgo. Llegará el momento en que algún participante imparcial de esas elecciones diga a quién correspondió la victoria.

Ya hemos señalado el rasgo fundamental de su estructura de clase. Sin estar vinculado a una clase determinada de la sociedad burguesa, pero enteramente burgués por su composición, por su carácter y por sus ideales, este partido oscila entre la pequeña burguesía democrática y los elementos contrarrevolucionarios de la gran burguesía. Su base social es, per una parte, la masa pequeñoburguesa de las ciudades —esos mismos pequeñoburgueses urbanos que con tanto fervor levantaban barricadas en las calles de Moscú durante las célebres jornadas de diciembre— y, por la otra, los terratenientes liberales que buscan, con la mediación de los funcionarios seudoliberales llegar a una componenda con la autocracia, a un "inofensivo" reparto del poder entre el pueblo y aquellos que por la gracia de Dios oprimen al pueblo.

23

Esta amplísima, indefinida y contradictoria base de clase del partido kadete (que se advierte con claridad, tal como lo señalamos más arriba, en las cifras de sus electores) se expresa con particular relieve en su programa y en su táctica. Su programa es íntegramente burgués; los kadetes no pueden siquiera imaginar otro régimen social que no sea el capitalista, cuyos límites no sobrepasan las más audaces de sus aspiraciones. En el aspecto político su programa ubica la democracia, la "libertad popular" junto a la contrarrevolución, a la libertad de la autocracia para oprimir al pueblo; y lo hace con una escrupulosidad netamente pequeño burguesa y con docta pedantería. En el Estado, el poder se divide aproximadamente en tres partes: tal es el ideal kadete. Una parte, para la autocracia. La monarquía queda en pie. El monarca tiene iguales derechos que el órgano representativo popular, el cual "se pone de acuerdo" con él sobre las leyes que deben promulgarse y le somete *los proyectos de ley para su ratificación.* Otra parte del poder es para los terratenientes y los grandes capitalistas, a quienes les corresponde la Cámara Alta, preservada de los elementos "plebeyos" mediante elecciones en dos etapas y la calificación domiciliaria. Por último, la tercera parte del poder es para el pueblo, que recibe la Cámara Baja sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. ¿Para qué la lucha, para qué las discordias intestinas?, dice Iúdushka[13] kadete, con gesto compungido y lanzando miradas de reproche ya al pueblo revolucionario, ya al gobierno contrarrevolucionario. ¡Hermanos! ¡Amémonos los unos a los otros! Que los lobos estén satisfechos y las ovejas sanas y a salvo, que queden intactas la

[13] Diminutivo de Judas, apodo de Porfirio Golovliov, un hipócrita terrateniente que Saltikov-Schedrín describe en *Los Golovliov.* (*Ed.*)

monarquía y la Cámara Alta, y asegurada la "libertad popular".

La hipocresía de estos principios de los kadetes resulta evidente, y asombrosa, la falsedad de los argumentos "científicos" (profesoralmente científicos) con que se la defiende. Pero claro está, sería un error fundamental explicar esta hipocresía y esta falsedad por las características personales de los dirigentes del partido kadete o de algunos de sus miembros. Al marxismo le es completamente ajena esa explicación vulgar que suelen adjudicarnos nuestros adversarios. No; entre los kadetes hay sin duda hombres sinceros que creen de veras que su partido es el partido de la "libertad popular". Pero la ambigua e inestable base de í clase en la que se apoya su partido engendra inevitablemente una política dual, falsa e hipócrita.

24

Quizá más claramente aun que en el programa estos simpáticos rasgos se manifiestan en la táctica de los kadetes. *Poliárnaia Zviezdá* [29], en cuyas páginas el señor Struve ha tratado con tanto afán y buen éxito de aproximar a los kadetes a la línea de *Nóvoie Vremia,* dio un cuadro excelente, magnífico, insuperable de la táctica de los kadetes. En el preciso momento en que se acallaban los estampidos de las armas en Moscú, en que la dictadura militar y policial celebraba sus salvajes orgías, en que la violencia y la represión en masa se extendían a toda Rusia, desde *Póliárnaia Zviezdá* surgían voces contra la violencia de la izquierda, contra los comités de huelga de los partidos revolucionarios. Los profesores kadetes que trafican con la ciencia por cuenta de los Dubásov (como el señor Kizevétter, miembro del CC del partido kadete y candidato a la Duma) llegaban al extremo de traducir la palabra dictadura por ¡vigilancia reforzada! Los "hombres de ciencia" ; llegaban inclusive a tergiversar el latín aprendido en la escuela media, con tal de empequeñecer la lucha revolucionaria. Dictadura —recuerden esto para siempre, señores Kiezevétter, Struve, Izgóiev y Cía.— significa un poder ilimitado que se apoya, no en la ley, sino en la fuerza. En tiempos de guerra civil, el poder que resulta vencedor sólo puede ser una dictadura. Pero el caso es que existe la dictadura de la minoría sobre la mayoría, la de un puñado de policías sobre el pueblo, y que existe la dictadura de la gigantesca mayoría del pueblo sobre un puñado de opresores, de expoliadores y usurpadores del poder popular. Con su deformación vulgar del concepto científico de dictadura, con sus clamores contra la violencia de la izquierda en el período desenfrenado de la más ilegal y la más vil violencia de la derecha, los señores kadetes pusieron en evidencia cuál es la posición

de los “conciliadores” en el momento de una enconada lucha revolucionaria. Cuando la lucha se desencadena, el “conciliador”, temeroso, trata de ponerse a salvo. Cuando el pueblo revolucionario resulta vencedor (17 de octubre), el “conciliador” sale de su escondite, se engalana presuntuoso, charla hasta por los codos y grita a voz en cuello: esta ha sido una “gloriosa” huelga política. Cuando vence la contrarrevolución, el conciliador se dedica a lanzar sobre los vencidos una lluvia de hipócritas exhortaciones y admoniciones. La huelga triunfante fue “gloriosa". Las huelgas vencidas fueron huelgas criminales, salvajes, insensatas y anárquicas. La insurrección vencida fue una locura, el desborde de los elementos, la barbarie, el absurdo. En una palabra, la conciencia y el razonamiento políticos de un “conciliador” consisten en arrastrarse ante quien es más fuerte en un momento dado, para enredarse entre los pies de los que luchan, para estorbar a uno u otro bando, para atenuar la lucha y confundir la conciencia revolucionaria del pueblo en lucha encarnizada por la libertad.

25

Los campesinos luchan contra la propiedad latifundista de la tierra. La lucha se acerca ahora a su culminación. Se ha intensificado hasta tal punto, que la cuestión se plantea de manera tajante: los terratenientes quieren ametralladoras para enfrentar la menor tentativa de los campesinos de apoderarse de las tierras que los nobles acumularon durante siglos de rapiña. Los campesinos quieren tomar toda la tierra. Entonces, *Póliárnaia Zviezdá,* con agridulce reserva, lanzará al combate a los señores Kaufmann[14], los que intentarán demostrar que los terratenientes tienen poca tierra, que en realidad no se trata de la tierra y que todo puede arreglarse amigablemente.

La resolución táctica del último congreso kadete ofrece un excelente resumen de la politiquería kadete. Después de la insurrección de diciembre, cuando fue evidente para todos que la huelga pacífica había caducado, que había agotado todas sus posibilidades y resultaba ya inadecuada como medio independiente de lucha, apareció la resolución del congreso kadete (propuesta, al parecer por el señor Vinaver) ¡que admite como medio de lucha la huelga política *pacífica* !

26

¡Estupendo, insuperable, señores kadetes! Asimilaron ustedes con inimitable sagacidad el espíritu y el sentido dé la politiquería burguesa. Hay que tratar de apoyarse en el pueblo. Sin esto la burguesía no llegará al poder, como jamás llegó en el pasado. Pero al mismo tiempo es preciso contener el

[14] Véase V. I. Lenin, *ob. cit.,* “Biografías”, tomo complementario 1. (*Ed.*)

empuje revolucionario del pueblo para evitar que los obreros y los campesinos conquisten —¡Dios nos libre!— una democracia completa y definida, una auténtica libertad popular, y no la monarquía, no la "bicameral". Para ello, ¡hay que bloquear el camino de la revolución cada vez que ésta logra una victoria, y hacerlo por todos los medios posibles, adoptando todas las medidas, desde la deformación "científica" del latín por los "profesores" para denigrar la idea de un triunfo decisivo del pueblo, hasta la admisión de aquellos medios de lucha revolucionarios que *ya* son anacrónicos! Esto último es inofensivo y conveniente. Inofensivo, porque el arma mellada por cierto no dará la victoria al pueblo, no dará el poder al proletariado y al campesinado; en el mejor de los casos, sólo logrará sacudir un poco los pilares de la autocracia y ayudará a los kadetes a obtener, mediante el regateo, un trocito más de "derechos" para la burguesía. Conveniente, porque confiere una apariencia de "revolucionarismo", una apariencia de solidaridad con la lucha del pueblo, gana para los kadetes la simpatía de un conjunto de elementos que sincera y profundamente desean el triunfo de la revolución.

La esencia de la ubicación económica de la pequeña burguesía, que oscila entre el capital y el trabajo, engendra inevitablemente la inestabilidad *y* la dualidad política del partido kadete, lo lleva a su conocida teoría de la conciliación ("el pueblo tiene derechos, pero es derecho del monarca confirmar esos derechos"), hace de su partido el partido de las ilusiones constitucionalistas. El ideólogo de la pequeña burguesía no puede comprender la "esencia de la Constitución". El pequeño burgués siempre tiende a ver en un papelucho cualquiera la esencia del problema. Carece de suficiente aptitud para organizar en forma independiente, sin vincularse a la clase combativa, la lucha directamente revolucionaria. Ubicado lejos de la lucha económica candente de nuestra época, también en política prefiere ceder el primer puesto a otras clases cuando se trata de conquistar de veras una Constitución, de asegurar en los hechos una verdadera Constitución. Que el proletariado luche por conquistar la base constitucional, pues con esa base constitucional, aunque esté construida sobre los cuerpos de los obreros asesinados durante la insurrección, podrán jugar al parlamentarismo los hombrecillos de juguete. Tal es la tendencia inherente a la burguesía; y el partido kadete, personificación purificada, ennoblecida, elevada, perfumada, idealizada y endulzada de las tendencias de la burguesía en general, actúa en esa dirección con admirable firmeza.

¿Se denominan ustedes mismos partido de la libertad popular? ¡Pero por favor! Son el partido del fraude pequeñoburgués de la libertad popular, el partido de las ilusiones pequeñoburguesas de libertad popular. ¿Acaso son el partido de la libertad porque quieren someter la libertad al monarca y a la Cámara Alta de los terratenientes? ¿El partido del pueblo, porque temen la victoria del pueblo, es decir, el triunfo total de la insurrección campesina y la libertad plena para la lucha obrera por la causa obrera? ¿El partido de la lucha, porque se escudan tras las amaneradas reservas profesorales cada vez que se enciende la lucha revolucionaria verdadera, directa e inmediata contra la autocracia? No. Ustedes son el partido de las palabras, no el partido de la acción; de las promesas, no de su cumplimiento; de las ilusiones constitucionalistas, no de la lucha positiva por una Constitución auténtica (la que no queda en el papel).

Cuando después de una lucha intensa sobreviene la calma, cuando arriba "el vencedor descansa",[15] mientras que abajo "afilan sus sables", reuniendo nuevas fuerzas; cuando resurgen poco a poco la efervescencia y la agitación en las masas, cuando apenas comienzan a insinuarse una nueva crisis política y una nueva gran batalla, entonces, el partido de las ilusiones pequeñoburguesas de libertad popular vive el momento culminante de su desarrollo y se deleita con sus victorias. La fiera ahíta tiene pereza de erguirse para caer de lleno sobre los charlatanes liberales (¡ya tendremos tiempo, no hay apuro!). Mientras tanto, para los luchadores de la clase obrera y del campesinado no ha llegado aún la hora del nuevo ascenso. Este es, pues, el momento propicio para cosechar los votos de todos los descontentos (¿y quién no lo está hoy?); éste es, pues, el momento para que nuestros kadetes canten como el ruiseñor.

28

Los kadetes son los gusanos en la sepultura de la revolución. La revolución ha sido enterrada. La devoran los gusanos. Pero la revolución tiene el don de renacer con rapidez y de desarrollarse espléndidamente en un terreno bien preparado. Y el terreno ha sido excelente y magníficamente preparado por los días de libertad de octubre y por la insurrección de

---

[15] *Skitálets* —"Reina el silencio"—: "¡Las cuerdas se han roto! ¡Canción, guarda silencio ahora! Todo ha sido dicho antes del combate. El dragón, monstruo agonizante, ha vuelto a la vida; el choque de los sables ha apagado el rasguido de las cuerdas... Reina el silencio; en esta noche siniestra no se oye un solo sonido de la vida de otrora. Allí, abajo, los vencidos afilan sus sables; arriba, el vencedor descansa. Rendida y exánime está la fiera ahíta. Allí, abajo, de nuevo algo se vislumbra; allí, cruje y se tambalea la vieja puerta; el titán está rompiendo sus cadenas."

diciembre. Lejos de nosotros la idea de negar la utilidad del trabajo de los gusanos cuando la revolución es enterrada, pues estos gordos gusanos abonan muy bien el terreno...

¡En la Duma el campesino se volverá kadete!, exclamó una vez el señor Struve en *Poliárnaia Zviezdá.* Esto es muy probable. Naturalmente, la mayoría de los campesinos es partidario de la libertad para el pueblo. Escuchará esas hermosas y grandilocuentes palabras; contemplará a los cabos y sargentos de policía rompe huesos profesionales y a los terratenientes feudales ataviados con variado ropaje "octubrista". Se colocará, seguramente, del lado de la libertad para el pueblo, marchará tras el bello rótulo, no descubrirá en seguida el engaño pequeñoburgués, se volverá kadete. .. y lo será hasta el momento en que el curso de los acontecimientos le muestre que la libertad para el pueblo debe *aún* ser conquistada, que la verdadera lucha por la libertad para el pueblo se desarrollará *fuera* de la Duma. Y entonces... entonces tanto el campesinado como la masa de la pequeña burguesía urbana se dividirán: una minoría de kulaks, pequeña pero económicamente fuerte, quizá se coloque en forma decidida del lado de la contrarrevolución; un sector se manifestará en favor del "acuerdo", de la "conciliación", del arreglo amistoso con la monarquía y los terratenientes; otro sector se irá del lado de la revolución.

El pequeño burgués levantó barricadas en diciembre durante la gran lucha. El pequeño burgués protestó contra el gobierno en marzo, cuando votó por los kadetes, después, del aplastamiento de la insurrección. El pequeño burgués todavía se apartará de los kadetes y se pasará del lado de la revolución cuando fracasen las actuales ilusiones constitucionalistas. Qué sector de la pequeña burguesía se apartará de la charlatanería kadete y se unirá a la lucha revolucionaria, qué sector del campesinado se adherirá a ella, con cuánta energía, organización y éxito actuará el proletariado en su nueva ofensiva, son factores que decidirán el desenlace de la revolución.

29

El partido kadete es un partido efímero y estéril. Esta afirmación puede parecer paradójica en este momento, cuando los kadetes obtienen una brillante victoria en las elecciones, cuando tal vez les esperen victorias "parlamentarias" aún más brillantes en la Duma. Pero el marxismo nos enseña a examinar cada fenómeno en su desarrollo y a no conformarnos sólo con un esquema superficial, a no creer en los bellos rótulos, sino a investigar las bases económicas, de clase, de los partidos, a estudiar las condiciones políticas objetivas que determinarán la importancia y los resultados de su

acción política. Si se aplica este método de análisis a los kadetes, se comprobará que nuestra afirmación es acertada. Los kadetes no son un partido, sino un síntoma. No son una fuerza política, sino la espuma que produce el choque de dos fuerzas en lucha más o menos equilibradas. En verdad, los kadetes son una combinación del cisne, el cangrejo y el sollo[16]: la locuaz, jactanciosa, presumida, mediocre y pusilánime intelectualidad burguesa; el terrateniente contrarrevolucionario que desea, por un precio módico, librarse de la revolución; y, por fin, el pequeño burgués sólido, emprendedor, ahorrativo y mezquino. Este partido no quiere ni puede ejercer una dominación medianamente firme en la sociedad burguesa en general, no quiere ni puede conducir por un camino definido la revolución democráticoburguesa. Los kadetes no quieren dominar, prefieren "mantenerse" junto a la monarquía y a la Cámara Alta. No pueden dominar, porque los verdaderos amos de la sociedad burguesa, los diversos Shípov y Guchkov, representantes del gran capital y de la gran propiedad, se mantienen al margen de ese partido. Los kadetes son el partido de los sueños sobre una sociedad burguesa "ideal", blanquita, limpita, ordenada. Los Guchkov y los Shípov son el partido del capital negro, verdadero, real en la actual sociedad burguesa. Los kadetes no pueden impulsar la revolución, porque detrás de ellos no existe una clase cohesionada y verdaderamente revolucionaria. Temen a la revolución. Agrupan en su derredor a todos, a todo el "pueblo", sólo sobre la base de las ilusiones constitucionalistas; los unen sólo con un vínculo negativo: el odio a la fiera ahíta —el gobierno autocrático— contra la cual, en la situación legal existente, los kadetes ocupan hoy la posición *más izquierdista.*

30

El papel histórico de los kadetes es transitorio, momentáneo. Caerán junto con la inevitable y rápida caída de las ilusiones constitucionalistas, como cayeron los socialdemócratas franceses de fines de la década del 40, muy semejantes a nuestros kadetes y tan burgueses como ellos. Los kadetes caerán, abonando el terreno... ya sea para un triunfo duradero de los Shípov y los Guchkov, para un prolongado entierro de la revolución, para un constitucionalismo burgués "en serio", ya sea para la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado.

[16] Alusión a una fábula de A. Krilov. (*Ed.*)

IV
EL PAPEL Y LA SIGNIFICACIÓN DE LA DUMA KADETE

Así, pues, según dicen los periódicos liberales, la Duma del Estado será kadete. Ya hemos señalado que esta hipótesis es muy verosímil. Sólo agregaremos que, si los kadetes, pese a su actual triunfo, llegan a constituir la minoría en la Duma, esta circunstancia difícilmente podrá modificar en forma sustancial el curso de la crisis política que de nuevo está madurando en Rusia. Los elementos de esta crisis revolucionaria tienen raíces demasiado profundas como para que una u otra composición de la Duma pueda ejercer una influencia decisiva. La actitud de las grandes masas de la población hacia el gobierno es muy clara. También lo es la actitud del gobierno ante las agudas necesidades de todo el desarrollo social. La revolución, como es natural, seguirá avanzando en estas condiciones. El predominio de los centurionegristas en la primera Duma sólo puede originar un retraso en ciertos aspectos del desarrollo político de Rusia. En efecto: si los kadetes quedasen ahora en minoría, se postergaría la bancarrota del partido kadete y de su hechizo sobre el pueblo. Constituir la minoría y permanecer en la oposición es hoy muy conveniente para ellos. El predominio de los centurionegristas sería atribuido por la opinión pública a las medidas represivas del gobierno durante las elecciones. Los discursos oposicionistas de los kadetes, conciertes de que su oposición es “inofensiva”, serían particularmente fogosos. Antelas grandes masas de la población con escaso desarrollo político, el prestigio de los kadetes podría aumentar aún más si se dieran condiciones tales en que sus "palabras” sonaran todavía más enérgicas que ahora, en tanto que los “hechos” permanecieron aún poco claros como consecuencia del predominio de los octubristas. En ese caso el creciente descontento contra el gobierno y la preparación de un nuevo ascenso revolucionario continuarían su curso, pero el desenmascaramiento de la vacuidad de los kadetes podría retardarse por algún tiempo.

31

Analicemos ahora otra hipótesis más verosímil, si creemos en las actuales afirmaciones de los periódicos kadetes. Supongamos que los kadetes tengan mayoría en la Duma, que consistiría, claro está, de la misma combinación de kadetes con liberales apartidistas, de “pequeños partidos” y otros, que vemos ahora en las elecciones. ¿Cuáles serían el significado y el papel de la Duma kadete?

Los propios kadetes dan una respuesta muy definida a este interrogante.

Sus declaraciones, sus promesas y sus frases altisonantes respiran firmeza y decisión. Y para nosotros, miembros de un partido obrero, es muy importante reunir minuciosamente todas esas declaraciones, recordarlas bien, popularizarlas lo más ampliamente posible y lograr así que las elecciones de educación política (que los kadetes imparten al pueblo) no se pierdan sin provecho, que los obreros y los campesinos sepan con certeza *qué prometen* los kadetes y *cómo cumplen sus promesas.*

En este folleto —que no contiene otra cosa que rápidas anotaciones de un periodista socialdemócrata viajero que, por voluntad de Durnovó y Cía., ha tenido que dejar la labor en la prensa—, ni siquiera podemos pretender reunir todas, o al menos las más esenciales, declaraciones y promesas de los kadetes que van a la Duma. Sólo podemos mencionar una que otra, extraídas de las publicaciones que ocasionalmente tenemos a mano.

Veamos el periódico *Naródnaia Svoboda,* que apareció en diciembre y fue clausurado en seguida por el gobierno. Se trata de un vocero directo y oficial del partido kadete. Los señores Miliukov y Hessen, pilares del partido, eran sus redactores y no puede haber duda alguna de que el partido kadete en pleno responde por su contenido.

En su número del 20 de diciembre *Naródnaia Svoboda* se dedica a convencer al lector de la necesidad de ir a la Duma.

¿Qué argumenta en favor de ello el órgano de los kadetes? *Naródnaia Svoboda* ni siquiera piensa discutir que el objetivo político candente en Rusia es la convocatoria de una asamblea constituyente. El órgano de los kadetes da por demostrada esta tesis. El único problema, según ellos, es quien convoca esa asamblea constituyente. Puede haber tres respuestas: 1) el gobierno actual, es decir, en realidad, la autocracia; 2) un gobierno provisional revolucionario, y 3) la Duma del Estado, como *"poder competidor del poder".*

32

Pero los ¡cadetes rechazan las dos primeras salidas: no confían en el gobierno autocrático y no creen en el éxito de la insurrección. En cambio, aceptan la tercera salida. Y por eso llaman a participar en la Duma, porque es el mejor, más seguro, etc., etc., medio para convocar una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo.

¡Recuerden bien esta conclusión, señores! El partido kadete, partido de la "libertad popular", ha *prometido al pueblo* utilizar el "poder competidor del poder", utilizar su predominio en la Duma del Estado (si el pueblo le ayuda a lograr ese predominio) *para convocar una asamblea constituyente elegida*

por todo el pueblo.

Esto es un hecho histórico. Es una promesa importante. Es la ; primera verificación de cómo servirá a la libertad popular sin comillas el partido de la "libertad popular" entre comillas.

En los actuales periódicos del partido kadete (y a éste, repetimos, se han adherido *en la práctica* casi todos los órganos liberales, inclusive *Rus, Nasha Zhizn y* otros) ya no aparecen esas promesas. Se habla, en todo caso, de las "funciones constitucionales" de la Duma, pero no de que la Duma convoque una asamblea constituyente de todo el pueblo. A medida que se acerca la hora en que las promesas deben ser avaladas por su cumplimiento, *se va dando un paso atrás,* se prepara ya la *rendija* para poder escurrirse.

¿O quizá sólo se trata de que las leyes draconianas vigentes impiden hablar en este momento con franqueza de una asamblea constituyente? ¿No es así, señores? Porque en la Duma, donde sus diputados podrán gozar, *de acuerdo con la ley,* de libertad de palabra, hablarán ustedes de nuevo a plena voz, exigirán la convocatoria —¡qué digo!... *¡convocarán!*— de una asamblea constituyente de todo el pueblo!

Quien vive, verá; Y no olvidaremos las promesas de los kadetes de convocar, por medio de la Duma, una asamblea constituyente elegida por torio el pueblo. En los periódicos kadetes abundan ahora las declaraciones de que ellos, Jos kadetes, serán "gobierno", que tendrán el "poder", etc., etc. ¡Enhorabuena, señores! Cuanto más pronto tengan la mayoría en la Duma, tanto más pronto llegará el momento de que se les presenten los cheques a cobrar. Veamos el periódico *Rus.* Para saludar el triunfo del partido de la "libertad popular" en Petersburgo, publica en su número del 22 de marzo un fogoso artículo titulado *¿Con el pueblo o contra él?* No se hace allí ninguna mención directa de la convocatoria de una asamblea constituyente de todo el pueblo. Pero, pese a este paso atrás en las promesas de los kadetes, quedan aún no pocas de sus buenas perspectivas:

33

> La misión principal de la próxima Duma y del partido de la libertad popular en ella es ser el látigo de la ira popular.
>
> Después de expulsar y de entregar a la justicia a los criminales miembros del gobierno, tendrá que tomar sólo las medidas más urgentes, y convocar luego sobre bases más amplias, a una verdadera Duma, representativa de todo el pueblo [¿quiere decir convocar una asamblea constituyente?].

> Esta es la misión indiscutible de la Duma, es decir, la misión que en estos momentos le impone el pueblo.

Excelente. Expulsar al gobierno. Entregarlo a la justicia. Convocar a una verdadera Duma.

Escribe muy bien el periódico *Rus.* Hablan muy bien los kadetes. Admirablemente bien. Lo único malo es que por esas hermosas palabras sus periódicos son clausurados...

Recordemos, pues, señores, esta nueva promesa formulada al día siguiente de las elecciones de Petersburgo; recordémosla bien. Los kadetes van a la Duma para echar al gobierno, para entregar el gobierno a la justicia, para convocar a una verdadera Duma.

De las promesas de los kadetes acerca de la Duma pasemos a las "intenciones" del gobierno a propósito de la Duma de los kadetes. Por supuesto, nadie puede conocer con exactitud esas intenciones", pero hasta en los optimistas periódicos kadetes hay algunos materiales que permiten formarse una opinión al respecto. Por ejemplo: en cuanto al empréstito de Francia[17], se reciben inhumaciones cada vez más plenas de seguridad de que este empréstito ya está resuelto, que se concertará antes de que se reúna la Duma. Por lo tanto, el gobierno, dependerá menos aun de la Duma.

Con respecto a las perspectivas del ministerio Witte-Durnovó, el mismo periódico *Rus* (o *Molvá*) en el artículo ya citado propone al gobierno "marchar junto con el pueblo, es decir, con la Duma". Quiere decir que la "expulsión de los criminales miembros del gobierno" debe entenderse, hablando con propiedad, sólo como cierto cambio de personas. De qué cambio se trata, puede verse en el siguiente párrafo del periódico:

34

"Aun para la reacción el ministerio más conveniente sería el de una persona como D. Shípov. Sólo un ministerio de esa índole podría impedir el choque final entre el gobierno y la sociedad dentro de la Duma". Pero nosotros marchamos con la "probabilidad peor", observa el periódico, y esperamos la formación de un gabinete puramente burocrático. "Aquí no hay nada que demostrar —dice *Molvá—,* es evidente para todos que si el gobierno no tiene intenciones de quitar a la Duma su significación, debe —está obligado a ello— desprenderse de inmediato de Durnovó, Witte y

[17] En abril de 1906 el gobierno zarista concertó con Francia un convenio sobre el préstamo de 843.000.000 de rublos, destinados a reprimir la revolución en Rusia. (*Ed.*)

Akímov. Y resulta igualmente claro que si no hace esto, si tal cosa no se lleva a cabo, es porque la política policial de 'sofrenar y coartar' será aplicada tanto a los representantes del pueblo como a la Duma del Estado. Y, como es natural, para esos fines serán más útiles las manos que de todos modos ya están manchadas hasta el codo con sangre del pueblo. Perfectamente claro: si el señor Durnovó permanece en su puesto con una Duma en la oposición, es sólo con el fin de dispersarla. Su permanencia no tiene ni puede tener otro sentido. Esto lo comprenden todos. Lo comprende la Bolsa y también lo comprenden en el extranjero." "Oponerse" a la Duma es "lanzar la nave del Estado a un mar borrascoso", etc., etc.

Por fin, para completar el cuadro, citamos la siguiente información del periódico kadete *Nasha Zhizn,* del 21 de marzo, referente a las "esferas burocráticas", acerca de las cuales, esta publicación se esfuerza por tener informado al lector:

> El creciente éxito del partido kadete ha llamado la atención de las altas esferas. Al comienzo este éxito les produjo cierta inquietud, pero ahora su actitud es de serenidad absoluta. El domingo se realizó, en relación con este problema, una conferencia privada de altos representantes del gobierno, en la que se puso en claro esta actitud y, además, se esbozó, por así decirlo, la táctica a seguir. De paso se formularon algunas consideraciones interesantes. En opinión de algunos, el éxito de los kadetes es una ventaja directa para el gobierno, pues si en la Duma llegaran a predominar los elementos de derecha, eso contribuiría a llevar agua al molino de los grupos extremos, que obtendrían así la posibilidad, escudándose en la composición de la Duma, de hacer propaganda contra ella y de señalar que esa composición fue artificiosamente seleccionada; la sociedad en su conjunto adoptará una actitud tanto más respetuosa hacia la Duma cuanto mayor sea el número de representantes del partido kadete. En lo que respecta a la táctica con relación a la Duma, la mayoría opina que no existen fundamentos para tener ciertas "sorpresas", "dentro de los marcos en los que ha sido colocada la Duma", como lo señaló con franqueza uno de los presentes. En vista de esta situación, la mayoría considera que no deben crearse obstáculos a los futuros miembros de la Duma, "aun en el caso de que se dediquen a criticar a algunas personalidades del gobierno". Muchos lo esperan, y la opinión genera) de los funcionarios

al respecto se resume en lo siguiente: "dejémoslos hablar"; "exigirán la comparecencia ante los tribunales; tal vez se inicie un proceso, etc., y Juego se cansarán; veremos más adelante qué resulta de todo esto, mientras tanto los miembros tendrán que ocuparse de las problemas del país y todo retomará su curso normal. Hasta si a los miembros se les ocurre expresar desconfianza con respecto al gobierno, tampoco eso tiene mucha importancia; en último término, los ministros no son designados por la Duma". Estos argumentos, según dicen, tranquilizaron hasta a Durnovó y Witte, quienes en el primer momento parecían perturbados por los éxitos del partido kadete.

35

Tales son, pues, las opiniones, los puntos de vista y las intenciones de las personas directamente interesadas, que participan en el "asunto". Por un lado perspectivas de lucha. Los kadetes prometen arrojar al gobierno y convocar una nueva Duma. El gobierno se dispone a dispersar a la Duma, y, entonces, el "mar borrascoso". Quiere decir que el problema consiste en saber quién logra expulsar a quién, o quién logra dispersar a quién. Por otro lado perspectivas de transacción. Los kadetes creen que el ministerio de Shípov podría impedir el choque entre el gobierno y la sociedad. El gobierno piensa: dejémoslos que hablen un poco, inclusive alguno podría ser llevado ante el tribunal, pero en última instancia quien designa a los ministros no es la Duma. Hemos citado deliberadamente —y, además, en sus expresiones textuales— sólo las opiniones de los participantes en el asunto. No hemos agregado nada. Agregar sería debilitar la impresión que producen las declaraciones de los testigos. Estos testimonios sirven para que la esencia de la Duma kadete aparezca con singular relieve.

O la lucha, y entonces no luchará la Duma, sino el pueblo evolucionado —la Duma confía en cosechar los frutos de la victoria ; o la transacción, y entonces, en todo caso resultará engañado el pueblo, es decir, el proletariado y el campesinado. Los auténticos hombres de negocios no hablan antes de lo debido sobre las condiciones de la transacción; sólo los fogosos "radicales" suelen irse de la lengua: si se lograra, por ejemplo, sustituir el ministerio burocrático por el ministerio del "honrado burgués" Shípov, se podría llegar a un arreglo sin descrédito para ninguna de las dos partes. Entonces estaría muy pero muy cercana la realización del ideal kadete: el primer lugar para la monarquía; el segundo, para la Cámara Alta de los terratenientes y los fabricantes, con un ministerio Shípov afín a ella; el tercer lugar para la Duma

"popular".

36

Se sobrentiende que esta alternativa, como toda hipótesis relacionada con el porvenir social y político, sólo señala las principales y fundamentales líneas de desarrollo. En la vida real suelen observarse soluciones mixtas, líneas que se entrelazan: la lucha se alterna con la transacción, la transacción se complementa con la lucha. Así razona el señor Miliukov en *Riech* (del viernes 24 de marzo) sobre las perspectivas de la victoria, ya definida, de los kadetes: en vano, dice, nos consideran y declaran revolucionarios. Todo depende de las circunstancias, señores —alecciona a los poderosos nuestro "encantador dialéctico"—, antes del 17 de octubre también Shípov era "revolucionario". ¿Quieren negociar con nosotros de buen grado, como Dios manda?, entonces habrá una reforma, no una revolución. ¿No lo quieren?, entonces, tal vez, habrá que ejercer sobre ustedes alguna presión desde abajo, darles un poquito de revolución, asustarlos, debilitarlos con algún golpe por parte del pueblo revolucionario; así se tornarán más accesibles y quizá la transacción nos resulte más conveniente.

Por lo tanto, los elementos del problema son los siguientes. Está en el poder un gobierno en el que, evidentemente, una gran masa de la burguesía no confía, al que odian los obreros y los campesinos con conciencia de clase. El gobierno dispone de grandes fuerzas. Tiene un solo punto débil: el dinero. Y aun esta no es del todo seguro: quizá logre obtener el empréstito antes de que se reúna la Duma. Frente al gobierno está, según nuestra hipótesis, la Duma kadete. ¿Qué quiere? Su precio "especulativo» se conoce: programa kadete, monarquía y Cámara Alta con una Cámara Baja democrática. ¿Y su precio básico? Se ignora. Bueno, tal vez sea algo así coma un ministerio Shípov... Es cierto que éste se opone al sufragio directo, pero, de todos modos, se trata de un hombre honesto... probablemente se podrían arreglar luego no es seguro, porque, en primer lugar, el dinero se conseguirían cosas. Sus medios de lucha: negarse a dar él dinero. El medio quizá sin la Duma y, en segundo lugar, de acuerdo con la ley, los derechos de la Duma en materia de control financiero son muy precarios. Otro medio: "que ellos hagan fuego"; recuérdese cómo describía Katkov la actitud de los liberales hacia el gobierno; cede, de lo contrario "ellos" harán fuego[18]. Pero en los tiempos de

[18] Se refiere al artículo del periodista reaccionario M. Katkov "Revelación de las circunstancias que rodearon a los acontecimientos del 1 de marzo", publicado en *Moskovskie Viédomosti,* núm. 65 del 5 (18) de marzo de 1906 (*Ed.*)

Katkov “ellos” eran un puñado de héroes que no podían hacer más que eliminar a ciertos individuos. Ahora “ellos” son toda la masa del proletariado, que en octubre ha mostrado su capacidad para una acción asombrosamente unánime en escala nacional, que en diciembre ha mostrado su capacidad para una tenaz lucha andada. Ahora “ellos" son también la masa campesina, que ha mostrado su capacidad para la lucha revolucionaria (si bien en forma dispersa, falta de unanimidad y de conciencia política), masa de la cual crece el número de elementos con conciencia de clase, capaces, en condiciones propicias, de conducir tras sí a millones, al menor viento de libertad (¡Y hoy es tan difícil cuidarse de las corrientes de aire!). “Ellos” ya no sólo pueden matar ministros. “Ellos” pueden barrer totalmente la monarquía, todas las insinuaciones de instituir la Cámara Alta, toda la propiedad latifundista e inclusive el ejército regular. “Ellos” no sólo pueden hacer eso; indefectiblemente lo harán si se debilita algo el yugo de la dictadura militar, ese último reducto del antiguo régimen, último no según un cálculo teórico, sino según la experiencia ya adquirida.

Tales son los elementos del problema. ¿Cómo será resuelto? No es posible predecirlo con absoluta exactitud. ¿Cómo *queremos* resolverlo nosotros, los socialdemócratas, cómo *van a resolverlo* todos los obreros y campesinos con conciencia de clase? Sobre esto no existe la menor duda: tender al triunfo total de la insurrección campesina y a la conquista de una república auténticamente de democrática. ¿Cuál *será* la táctica de los kadetes ante este enfoque del problema, cuál *debería ser.* independientemente del deseo y la voluntad individuales, en virtud de la condición objetiva de existencia de la pequeña burguesía en la sociedad capitalista que lucha por su liberación?

38

Es seguro e inevitable que la táctica de los kadetes se reducirá a maniobrar entre la autocracia y el triunfo del pueblo revolucionario, a impedir que uno de los adversarios derrote categórica y definitivamente al otro. Si la autocracia llega a derrotar categórica y definitivamente a la revolución, entonces los kadetes se tornarán impotentes, pues su fuerza deriva de la revolución. Si el pueblo revolucionario, es decir, el proletariado y el campesinado que se ha alzado contra la propiedad latifundista, derrota categórica y definitivamente a la autocracia, y por consiguiente derriba la monarquía y todos sus apéndices, también en ese caso los kadetes se tornarán impotentes, porque todo lo que tenga algo de vital se separará en seguida de ellos y se unirá a la revolución o a la contrarrevolución y ese

partido quedará reducido a un par de Kizevétter, que suspiran por una "dictadura" y buscan en los diccionarios de latín el significado de las palabras adecuadas. En síntesis, la táctica de los kadetes puede ser expresada en esta fórmula: *asegurar al partido kadete el apoyo del pueblo revolucionario.* La palabra "apoyo" implica aquellas acciones del pueblo revolucionario que en primer lugar se subordinan por entero a los intereses del partido kadete, a sus indicaciones, etc., y que, en segundo lugar, no sean demasiado enérgicas, ofensivas ni —esto es lo principal— demasiado vigorosas. Primero: el pueblo revolucionario no debe actuar en forma independiente; segundo: no debe obtener un triunfo definitivo, no debe aplastar a su enemigo. Esta táctica será aplicada en términos generales por todo el partido kadete y por cualquier Duma kadete, se entiende, además, que será fundamentada, defendida, justificada, con todo el rico bagaje ideológico que aporten las investigaciones "científicas" [19], con nebulosidades "filosóficas", con trivialidades políticas (o de políticos), con los chillidos "crítico-literarios" (*à la* Berdiáiev), etc., etc.

Por el contrario, la socialdemocracia revolucionaria no puede determinar su táctica en la etapa actual sobre la base de la tesis que recomienda apoyar al partido kadete y a la Duma kadete. Esa táctica sería errónea y completamente estéril.

Por cierto que nos objetarán: ¿cómo, niegan ustedes lo que reconocen su programa y toda la socialdemocracia internacional, es decir, que el proletariado socialdemócrata debe apoyar a los demócratas burgueses revolucionarios y opositores? ¡Pero si eso es anarquismo, utopismo, sedición y revolucionarismo insensato!

39

Un momento, señores. Ante todo, nos permitimos recordarles que no se trata del problema abstracto y general del apoyo a los demócratas burgueses en general, sino de un problema concreto; el de apoyar al partido kadete y a la Duma kadete. No negamos la tesis general, pero exigimos un análisis especial de las condiciones en que deben aplicarse en forma concreta esos principios generales. La verdad abstracta no existe, la verdad es siempre concreta. Esto lo olvida, por ejemplo, Plejánov, cuando plantea —no por primera vez— y subraya particularmente respecto de la táctica: "la reacción trata de aislarnos. Nosotros debemos tratar de aislar a la reacción". Esta tesis

[19] Por el estilo de las investigaciones del señor Kizevétter, quien descubrió que dictadura significa en latín vigilancia reforzada.

es justa, pero generaliza hasta lo ridículo: tanto puede referirse a la Rusia de 1870, a la Rusia de 1906 o a Rusia en general, como a Africa, a América, a China o a la India. Nada dice y nada da, porque el problema consiste en definir qué es la reacción y con quién y cómo hay que unirse (o, si no unirse, al menos coordinar nuestra acción) para aislar a la reacción. Plejánov teme dar una indicación concreta, pero en la práctica su táctica se reduce, como ya lo señalamos, a una asociación electoral entre socialdemócratas y kadetes, al apoyo de la socialdemocracia a los kadetes.

¿Los kadetes están contra la reacción? Tomo el número 18 de *Molvá* del 22 de marzo, que ya he citado. Los kadetes quieren echar al gobierno. Excelente, eso es estar contra la reacción. Los kadetes quieren hacer las paces con el gobierno autocrático sobre la base del ministerio Shípov[20]. Pésimo. Es la peor especie de reacción. Como pueden ver, señores, con tesis abstractas y frases hueras sobre la reacción, no dan un solo paso adelante.

¿Que los kadetes son la democracia burguesa? Exacto. Pero la masa campesina, que lucha por la confiscación de todas las tierras de los terratenientes, es decir, por algo que los kadetes no desean, también es democracia burguesa. Y tanto la forma como el contenido de la actividad política de una y otra parte de la democracia burguesa son diferentes. ¿A cuál de ellas es para nosotros más importante apoyar hoy? ¿Podemos, *hablando en general,* en un período de revolución democrática, apoyar a la primera? ¿No significaría eso traicionar a la segunda? ¿O tal vez ustedes pretenden negar que los kadetes, que en política están dispuestos a someterse a Shípov, en el problema agrario son capaces de someterse a Kaufmann? Como ven, señores, con tesis abstractas y frases hueras sobre la reacción no dan ustedes un solo paso adelante.

40

—¡Pero los kadetes son un partido homogéneo, fuerte, lleno de vitalidad, un partido parlamentario!

No es verdad. El kadete no es un partido homogéneo, fuerte, lleno de vitalidad ni parlamentario. Los kadetes no constituyen un partido homogéneo, porque han votado por ellos muchos que no los seguirán en las

---

[20] Quizá me digan que eso es una mentira, que se trata simplemente de una absurda invención de la locuaz *Molvá.* Perdonen, pero creo que eso es verdad. La locuaz *Molvá* ha dejado escapar una verdad; por supuesto que una verdad aproximada y no la literalmente exacta. ¿Quién puede decidir en nuestra controversia? ¿las declaraciones de los kadetes? Pero en política no creo en las palabras. ¿Los hechos de los kadetes? Si, en ese criterio confío. Y quien analice toda la conducta política de los kadetes tendrá que admitir que lo dicho por *Molvá* es, en esencia, cierto.

componendas, sino que son capaces de luchar hasta el final. No son un partido homogéneo, porque su base social es en su esencia contradictoria: abarca desde la pequeña burguesía democrática hasta los terratenientes contrarrevolucionarios. No son fuertes, porque no quieren ni pueden participar como partido en la intensa y franca guerra civil que se inició a fines de 1905 y que, con toda probabilidad, puede volver a estallar, con nuevo ímpetu, en un futuro no lejano. No tiene vitalidad, porque, aunque de realizarse su ideal, la fuerza predominante en la sociedad creada de acuerdo con ese ideal no serán ellos, sino los burgueses "de verdad", los Shípov y los Guchkov. Los kadetes no son un partido parlamentario, porque no tenemos parlamento. No tenemos Constitución, sino sólo una autocracia constitucional, sólo tenemos las ilusiones constitucionalistas, que se empeñan en estimular los kadetes y que son particularmente nocivas en un período de enconada guerra civil.

Y aquí hemos llegado al nudo del problema. Las particularidades de la etapa actual de la revolución rusa son de tal naturaleza que las condiciones objetivas ponen en primer plano una lucha resuelta, extraparlamentaria, por el parlamentarismo; y es precisamente por esta razón que nada es más nocivo ni peligroso en este momento que las ilusiones constitucionalistas y el juego del parlamentarismo. En momentos así, un partido de oposición "parlamentaria" puede ser más peligroso y nocivo que los partidos franca y totalmente reaccionarios: esta tesis puede resultar paradójica sólo para quien sea absolutamente incapaz de razonar en forma dialéctica. En efecto: si en las más amplias masas del pueblo ya está madura la exigencia del parlamentarismo, si esta demanda se apoya también en la secular evolución económico-social del país, si el desarrollo político ha llevado al umbral de la realización de esta exigencia, ¿puede haber algo más peligroso y nocivo que una realización ficticia de la misma? El antiparlamentarismo franco es inofensivo. Está condenado a morir. Ha muerto. Las tentativas de resucitarlo no hacen más que ejercer la más benéfica influencia, porque sugieren ideas revolucionarias a las capas más ignorantes de la población. El único medio apto para conservar la autocracia es ahora la "autocracia constitucional", la creación y propagación de ilusiones constitucionalistas. Esta es la única política correcta, la única política sensata de la autocracia.

41

Y afirmo que en este momento los kadetes contribuyen a esa política sensata de la autocracia más que *Moskovskie Viédomosti.* Véase, por ejemplo, la polémica entre *Moskovskie Viédomosti* y la prensa liberal acerca

de si Rusia es o no una monarquía constitucional. No, dice *Moskovskie Viédomosti.* Sí, afirman a coro los periódicos kadetes. En esta polémica *Moskovskie Viédomosti* es progresista, mientras que los periódicos kadetes son reaccionarios, porque *Moskovskie Viédomosti* dice la verdad, depurada de ilusiones, *aussprechen was ist*[21], y los kadetes mienten: una mentira bienintencionada, benevolente, sinceramente honesta, bella, armoniosa, científicamente pulida, adornada a lo Kizevétter, decorosa y mundana, pero mentira al fin. Y nada hay más peligroso y más nocivo en la etapa actual de la lucha —por razones objetivas del momento— que este tipo de mentiras.

Una breve digresión. No hace mucho me tocó pronunciar una conferencia política en casa de un kadete muy culto y sumamente amable. Discutimos. —Imagínese decía el dueño de casa— que estamos ante una fiera salvaje, un león, y que somos dos esclavos arrojados como festín a la fiera. ¿Podemos, en un momento así, discutir entre nosotros? ¿No estamos obligados a unirnos para luchar contra el enemigo común, para "aislar a la reacción", como dice tan bien el más sabio y perspicaz de los socialdemócratas, J. Plejánov? —Acento su ejemplo; es excelente respondí—. ¿Pero qué hacer si uno de los esclavos aconseja tomar un arma y atacar al león, mientras el otro, en el preciso momento de la lucha, ve un cartelito que el león lleva colgado del pescuezo con la inscripción "Constitución" y exclama: "estoy contra la violencia tanto de derecha como de izquierda", "soy miembro de un partido parlamentario, me mantengo en el terreno constitucional"? ¿No puede suceder que el león, poniendo al descubierto sin proponérselo sus verdaderos propósitos sea entonces más útil para aleccionar a las masas y desarrollar su conciencia política y de clase, que el esclavo que, mientras el león lo despedaza, predica la fe en el cartel que le cuelga del pescuezo?

42

Lo esencial del problema es que, debido a la argumentación en boga acerca del apoyo de los socialdemócratas a los demócratas burgueses, las tesis generales y abstractas hacen olvidar con demasiada frecuencia las peculiaridades de este momento en el que madura la lucha decisiva por el parlamentarismo y en el que una de las armas de lucha contra el parlamentarismo es, por parte del gobierno autocrático, el juego del parlamentarismo. En circunstancias en que la batalla extraparlamentaria definitiva todavía está por darse, plantear como tarea del partido obrero el apoyo al partido de los conciliadores parlamentarios, al partido de las

[21] Expresa lo que es. (*Ed.*)

ilusiones constitucionalistas, sería un error fatal, cuando no un crimen, en perjuicio del proletariado.

Supongamos que en Rusia se hubiera instituido un régimen parlamentario. Eso significaría que el parlamento se habría trasformado ya en la forma principal de dominación de las clases y fuerzas gobernantes, en el principal campo de batalla de los intereses políticos y sociales. No habría movimiento revolucionario, en el significado directo de la palabra; las condiciones económicas y otras, en el momento supuesto, no originarían estallidos revolucionarios. Desde luego, en tales circunstancias ningún tipo de declamaciones revolucionarias sería capaz de "provocar" la revolución. Renunciar a la lucha parlamentaria sería entonces una actitud inadmisible desde todo punto de vista para la socialdemocracia. El partido obrero tendría que dedicarse con la mayor seriedad al parlamentarismo, participar en las elecciones a la "Duma" y en la propia "Duma", supeditar toda su táctica a la formación y al eficaz funcionamiento de un partido socialdemócrata parlamentario. Entonces sería nuestra obligación incuestionable apoyar al partido kadete en el parlamento contra todos los partidos que están a su derecha; nada se podría objetar contra los acuerdo electorales con ese partido en las elecciones conjuntas, por ejemplo, en las reuniones electorales provinciales (con elecciones indirectas). Es más, en esa situación, inclusive sería una obligación para nosotros, los socialdemócratas, apoyar en el parlamento a los partidarios de Shípov contra los reaccionarios auténticos y contumaces: la reacción quiere aislarnos —diríamos entonces—, debemos aislar a la reacción.

43

Pero actualmente ni se puede hablar de que existe en Rusia un régimen parlamentario establecido, reconocido universalmente y efectivo. Ahora, como es público y notorio, en Rusia la forma principal de la dominación de las clases y fuerzas sociales dirigentes es la extraparlamentaria; el principal campo de batalla de los intereses políticos y sociales no es el parlamento. En estas condiciones el apoyo al partido de los conciliadores parlamentarios sería suicida para el partido obrero y, por el contrario, el apoyo a los demócratas burgueses que actúan al margen del parlamento, aunque lo hagan de modo espontáneo, disperso, inconciente (como son los estallidos campesinos), se coloca en primer plano, se convierte en un asunto verdaderamente serio al cual debe subordinarse todo lo demás... En tales condiciones políticas y sociales, la insurrección es una realidad; el parlamentarismo, en cambio, un juguete, un campo de batalla sin

importancia, un cebo más que una verdadera concesión. Por lo tanto, no se trata en absoluto de que neguemos o subestimemos el parlamentarismo; las frases generales acerca del parlamentarismo no afectan en lo más mínimo nuestra posición. De lo que se trata es, sí, de la situación concreta, precisamente de la etapa actual de la revolución democrática, cuando los conciliadores de la burguesía, los liberales monárquicos —aunque ellos mismos no niegan la posibilidad de que Durnovó proceda simplemente a dispersar la Duma o de que la ley la anule definitivamente—, declaran, como todos esos Kizevétter, Miliukov, Struve, Izgóiev y demás héroes del filisteísmo, que el parlamentarismo es una cosa seria mientras que la insurrección no es más que utopía, anarquismo, sedición, revolucionalismo impotente, etc., etc.

Imaginemos que el Partido Socialdemócrata participó en las elecciones a la Duma; que logró obtener un número determinado de electores socialdemócratas; que, para evitar el triunfo de las centurias negras, no le queda otro camino (ya que nos habríamos metido en esta absurda farsa electoral) que apoyar a los kadetes; que, por consiguiente, concierte con los kadetes un acuerdo electoral; finalmente, que cierto número de socialdemócratas logra j entrar, con ayuda de los kadetes, a la Duma.

44

Cabe preguntarse: ¿valdría la pena?, ¿habríamos ganado o perdido? En primer lugar, no hubiéramos podido informar ampliamente a las masas sobre las condiciones y el carácter de nuestros acuerdos electorales con los kadetes, enfocados con el criterio socialdemócrata. Los periódicos kadetes difundirían, en centenares de miles y millones de ejemplares, la mentira burguesa y la deformación burguesa de las tareas de clase del proletariado. Nuestros pequeños boletines, nuestras salvedades en una que otra declaración, serían lo mismo que una gota de agua en el mar. Estañamos *en los hechos* en la situación de un apéndice mudo de los kadetes. En segundo lugar, si concertáramos un acuerdo tácito o franco y formal —lo mismo da—, apareceríamos indudablemente ante el proletariado como asumiendo, en cierto modo, la responsabilidad por toda la política kadete y por los propios kadetes, en el sentido de que serían mejores que todos los demás, de que su Duma ayudaría al pueblo. Habría que ver si con *"declaraciones"* posteriores podríamos eximirnos de responsabilidad por tales o cuales pasos de los kadetes; pero, además, dichas declaraciones solo serían eso: declaraciones, mientras que *el hecho* del acuerdo electoral es lo que estaría a la vista. ¿Y acaso tenemos el más mínimo fundamento para responder, aunque fuese

indirectamente, por los kadetes ante el proletariado y la masa campesina? ¿No nos han dado los kadetes miles de pruebas de su semejanza con aquellos profesores alemanes kadetes con los "charlatanes de Francfort", que supieron trasformar no ya una Duma, sino toda una Asamblea Constituyente Nacional, de un instrumento que servía al desarrollo de la revolución en un instrumento que la malogró y asfixió (moralmente)? El apoyo al partido kadete hubiera sido a un error de la socialdemocracia, y nuestro partido hizo bien en boicotear las elecciones a la Duma.

El apoyo al partido kadete tampoco ahora debe ser tarea de la socialdemocracia. No podemos apoyar a la Duma kadete. En tiempos de guerra, los conciliadores y los tránsfugas pueden ser aún más peligrosos que el enemigo. Shípov al menos no se autotitula "demócrata", y ningún "mujik" deseoso de "libertad popular" lo seguirá. Pero si el partido de la "libertad popular", después de haberse concertado uno u otro acuerdo de colaboración entre kadetes y socialdemócratas, pactase con la autocracia para sustituir la asamblea constituyente por el ministerio de ese mismo Shípov, o bien limitase su "actividad" a pronunciar discursos altisonantes y a adoptar resoluciones grandilocuentes, entonces nos encontraríamos colocados en la más falsa de las posiciones.

45

Plantear en este momento el apoyo a los kadetes como tarea del partido obrero sería exactamente lo mismo que declarar que la función del vapor no es poner en movimiento las máquinas del barco, sino asegurar el funcionamiento de las sirenas. Tenga fuerzas la revolución y también los kadetes funcionarán. Las sirenas pueden ser falsificadas y en la historia de la lucha *por* el parlamentarismo más de una vez los traidores burgueses de la libertad popular han sabido falsificar las sirenas y han engañado a los ingenuos que confiaban en la "primera asamblea representativa" que se les ofrecía.

Nuestra tarea no consiste en apoyar a la Duma kadete, sino en utilizar los conflictos en el seno de esa Duma y relacionar dos con esa Duma a fin de elegir el momento más propicio para el ataque contra el enemigo, para la insurrección contra la autocracia. Debemos obrar de acuerdo con el crecimiento de la crisis política en la Duma y en torno de la Duma. Para auscultar el estado de la opinión pública y determinar con más exactitud y precisión el "punto de ebullición", toda esta campaña de la Duma debe tener una enorme significación para nosotros; pero una significación como síntoma, no como verdadero campo de batalla. No es a la Duma kadete a la

que debemos apoyar ni es al partido kadete al que debemos tener en cuenta, sino a los elementos de la pequeña burguesía urbana y en particular del campesinado que, luego de votar por los kadetes, inevitablemente comenzarán a desengañarse de ellos y a ocupar un puesto en las trinchetas de combate; y esto sucederá con tanta más rapidez cuanto más decisiva sea la victoria de los kadetes en la Duma. Nuestra latea consiste en aprovechar, en beneficio de la organización de los obreros, en beneficio del desenmascaramiento de las ilusiones constitucionalistas, en beneficio de la preparación de la ofensiva militar, respiro que nos da la Duma opositora (y este respiro es muy ventajoso para nosotros, porque el proletariado necesita reunir adecuadamente sus fuerzas). Nuestra tarea es estar en nuestro puesto cuando la farsa de la Duma desemboque en una nueva y grave crisis política, y entonces plantear como objetivo, no el apoyo a los kadetes (en el mejor de los casos sólo serán un débil eco del pueblo revolucionario), sino el derrocamiento del gobierno autocrático y el paso del poder a manos del pueblo revolucionario. Si la insurrección del proletariado y el campesinado triunfa, la Duma kadete firmará al instante una proclama de adhesión al manifiesto del gobierno revolucionario, que convocaría una asamblea constituyente de todo el pueblo. Si la insurrección es aplastada, entonces el vencedor, agotado por la lucha, quizá se vea obligado a compartir buena parte del poder con la Duma kadete, que se sentará a la mesa del festín y aprobará una resolución en la que lamentará el acto de "locura" que fue la insurrección armada cuando el momento de una auténtica estructuración constitucional era —dirán— tan posible, tan próximo... Donde haya, cadáveres, siempre habrá gusanos.

V
UNA MUESTRA DE LA PRESUNCIÓN KADETE

Para justipreciar las victorias de los kadetes y las tareas del partido obrero en la etapa actual es muy importante analizar el período precedente de la revolución rusa y su interrelación con el período actual. Los proyectos de resoluciones tácticas de la mayoría y de la minoría, que fueron publicados, señalan dos líneas, dos tendencias de pensamiento, ligadas a diferentes métodos de esa apreciación. Remitimos al lector a dichas resoluciones y pasamos aquí a detenernos en un artículo del periódico kadete *Nasha Zhizn.* Ese artículo (*R. Blank.* "A propósito de los problemas candentes de la

socialdemocracia rusa", *Nasha Zhizn,* 1906, núm. 401 del 23 de marzo), escrito a propósito de la primera resolución menchevique, nos ofrece abundante material para comprobar, completar y explicar lo que acabamos de decir acerca de la Duma kadete. Por eso citaremos su texto completo.

> La resolución de la fracción "menchevique" del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la táctica del partido, publicada en estos días es un documento de extraordinario valor. Atestigua que las duras lecciones del primer período de la revolución rusa no han sido inútiles para el sector de la socialdemocracia rusa *más sensible* a los reclamos de la realidad y no compenetrado con los principios del socialismo científico. La *nueva táctica* formulada en esa resolución, *tiende a orientar* el movimiento socialdemócrata ruso *hacia el camino por el que marcha toda la socialdemocracia internacional* encabezada por el gran Partido Socialdemócrata de Alemania. Digo *"nueva táctica"* y esto no es del todo exacto, porque en muchos aspectos esta táctica constituye un retorno a viejos principie que fueron puestos como base de la socialdemocracia rusa por sus fundadores y que luego fueron desarrollados muchas veces por sus teóricos y escritores y reconocidos por casi todos los socialdemócratas rusos hasta el comienzo de la revolución rusa. Pero esos principios habían sido olvidados. El torbellino revolucionario levantó, como una pluma, a toda nuestra socialdemocracia y la arrastró a una velocidad vertiginosa; en seguida desaparecieron todos los principios e ideas socialdemócratas y marxistas elaborados con tanto celo y abnegación durante veinticinco años, como si se tratase de una capa superficial de polvo; los pilares de la concepción socialdemócrata del mundo fueron sacudidos en sus cimientos y hasta parece que hubiesen sido arrancados de cuajo.
>
> Pero el torbellino se desató y amainó en el mismo lugar y la socialdemocracia volvió a su punto de partida. Puede juzgarse la fuerza del torbellino por el hecho de que el propio Parvus, como él mismo lo confiesa, se vio arrastrado; quien conoce a Parvus y sabe qué difícil es arrastrarlo, comprenderá lo que eso significa... "El torrente revolucionario nos empujaba inconteniblemente hacia adelante" —dice Parvus en su conocido folleto. "Sólo éramos las cuerdas de un arpa en las que tocaba el huracán de la t evolución" —anota en otro pasaje de ese mismo folleto; esto es muy cierto y explica completamente por qué

la música socialdemócrata de esa época se asemejaba tan poco a las sinfonías de Beethoven, la música de Bach o a Marx. Todas las teorías y principios, y aun el pensamiento mismo y el simple sentido común pasan a segundo plano, se ocultan casi tras las bambalinas, cuando aparecen en escena, en toda su omnipotencia, las fuerzas elementales.

Pero ahora les llega de nuevo el turno al pensamiento y a la razón, y se puede *volver* a la actividad deliberada, sistemática, regular. El primer paso debe ser, evidentemente, tomar medidas preventivas para evitar que se repita lo que sucedió en la primera etapa de la revolución rusa, en su *Storm und DrangZeit*[22], es decir, contra la acción destructora de los tórrenles y huracanes revolucionarios. El único medio eficaz para lograrlo es la implicación y el fortalecimiento de la organización; por eso es completamente natural que la fracción "menchevique" coloque esta tarea en primer plano y que la formule con toda amplitud, incluyendo en su programa también a las organizaciones económicas y reconociendo la necesidad de utilizar todas las posibilidades legales. La resolución está exenta del desprecio romántico por la "legalidad" y del aristocrático desdén por la "economía".

Con idéntica sensatez la resolución enfoca el problema de las relaciones entre los obreros y la democracia burguesa y reconoce plenamente la necesidad del apoyo recíproco y del peligro que significa la acción aislada del proletariado en la lucha decisiva contra la reacción armada. Merecen particular atención los párrafos de la resolución que se refieren a la insumisión armada; se admite que es necesario "evitar acciones de tal naturaleza que el proletariado se vea arrastrado a un choque armado con el gobierno cuando esté condenado a quedar aislado en esa lucha".

Sólo así se podrá evitar que se repitan en nuestro país las jornadas de lucha de 1848 en París y se hará posible, si no la coalición, al menos la consolidación de la lucha de los obreros y de los demócratas burgueses, sin la cual es imposible el éxito del movimiento. Los demócratas burgueses, que según testimonio de Carlos Marx, tienen "la más alta importancia en toda revolución avanzada", la tienen, y no menor, en la revolución rusa. Si el Partido Socialdemócrata de Rusia no

[22] Período de tempestad y de ofensiva. (*Ed.*)

puede o no quiere convertirlos en sus aliados directos, al menos no debe empujarlos al campo contrario, al de la reacción, al de Ja contrarrevolución. La socialdemocracia revolucionaria no debe hacer eso, ni tiene derecho a hacerlo: *está obligada* a evitarlo por todos los medios, en aras de la causa de la liberación y de la socialdemocracia misma. Y si en este momento la democracia burguesa se opone a la insurrección armada, significa que ni siquiera hay que hablar de eso. Es necesario tenerlo en cuenta, aunque la actitud de la burguesía obedezca en este caso únicamente a la molicie, a la debilidad y a la cobardía que le son propias; aunque así fuera es necesario tenerlo en cuenta; ¿no lo dijo acaso el propio líder de la socialdemocracia revolucionaria alemana?:

In der Gewalt sind sie uns stets über! —"¡En lo que respecta a la fuerza bruta, ellos, es decir los reaccionarios, siempre nos superarán!"

Tal vez la afirmación de "siempre" no sea exacta, pero en lo que se refiere a "ahora", en todo caso, se puede compartir la opinión de Liebknecht, y de la socialdemocracia alemana, en un todo de acuerdo con él, sin pecar de cobardes ni siquiera de "blandos"... La resolución de los "mencheviques" parece adoptar este punto de vista o, por lo menos, se acerca a él; también en otros aspectos está igualmente impregnada del realismo político que constituye el rasgo distintivo de la socialdemocracia alemana y al que ésta debe sus extraordinarios éxitos.

¿Se adherirá todo el Partido Socialdemócrata de Rusia a esta resolución de los "mencheviques"? De ello depende en mucho nuestro movimiento revolucionario y, aún más, nuestro movimiento socialdemócrata; quizás, el destino de ese movimiento por muchos años. También en Rusia, igual que en otros países, la socialdemocracia sólo podrá arraigarse y consolidarse cuando penetre en las profundidades de la masa democrática. Si por el contrario se limita a cultivar únicamente la capa superior de demócrata» ; aunque ésta sea la más fértil, un nuevo huracán podrá arrancarla fácilmente a de raíz del suelo ruso, tal como sucedió con la socialdemocracia francesa en 1848 o con el movimiento socialdemócrata inglés de la década del 40 conocido con el nombre de "movimiento cartista".

Tal el artículo del señor Blank. Los razonamientos típicos; de un "kadete",

cuyos orígenes son familiares para quien haya leído atentamente *Osvobozhdenie* del señor Struve y la posterior prensa legal de los ¡cadetes, están aquí combinados de modo tal que la apreciación de la táctica política actual se basa en la apreciación del período ya atravesado por la revolución rusa. Comenzaremos por detenernos en esta *apreciación del pasado,* por analizar si es correcta o incorrecta.

El señor Blank compara dos etapas de la revolución rusa: la primera abarca, aproximadamente, de octubre a diciembre de 1905. Es la etapa del torbellino revolucionario. La segunda es la actual, que, por supuesto, podemos denominar etapa de los triunfos kadetes en las elecciones a la Duma o, quizás, arriesgándonos a anticiparnos, etapa de la Duma kadete.

49

Acerca de esta etapa el señor Blank dice que ha llegado de nuevo el turno al pensamiento y a la razón, y que se puede volver a la actividad deliberada, sistemática y regular. La primera etapa es, por el contrario, caracterizada por el señor Blank como la etapa de las divergencias entre la teoría y la práctica. Habrían desaparecido todos los principios e ideas socialdemócratas; la táctica que siempre predicaron los fundadores de la socialdemocracia rusa habría sido olvidada; inclusive habrían sido arrancados de cuajo los pilares de la concepción socialdemócrata del mundo.

Esta afirmación básica del señor Blank es muy concreta: toda la teoría del marxismo entró en divergencia con la “práctica” de la etapa del torbellino revolucionario.

¿Es así? ¿Cuál es el primero y principal “pilar” de la teoría marxista? Es aquél que establece que en la sociedad moderna la única clase consecuentemente revolucionaria y, por lo tanto, la clase de avanzada de toda revolución, es el proletariado. Cabe preguntar: ¿el torbellino revolucionario ha logrado arrancar de cuajo este "pilar” de la concepción socialdemócrata del mundo? Por el contrario, el torbellino lo ha confirmado del modo más brillante. Precisamente el proletariado fue el principal, y al comienzo casi el único *combatiente* durante esa etapa. Quizá por primera vez en la historia mundial una revolución burguesa se ha caracterizado por la más vasta aplicación —que no se dio ni siquiera en los países capitalistas más desarrollados— de un arma de lucha específicamente proletaria: la huelga política de masas. El proletariado se lanzó a la lucha revolucionaria directa en un momento en el que los señores Struve y los señores Blank llamaban a participar en la Duma de Buliguin y cuando los profesores kadetes llamaban a los estudiantes a dedicarse al estudio. El proletariado,

con su arma proletaria de lucha, ha conquistado para Rusia la totalidad de esa supuesta "Constitución" que, de entonces a ahora, sólo han deteriorado, retaceado y cercenado. El proletariado aplicó en octubre de 1905 el método táctico de lucha sobre el cual, *medio año antes,* había hablado la resolución del III Congreso del POSDR *bolchevique,* que dedicaba una especial atención a la importancia de combinar la huelga política de masas con la insurrección; es precisamente esa combinación la que caracteriza *toda* la etapa del "torbellino revolucionario" durante el último trimestre de 1905. De este modo, nuestro ideólogo de la pequeña burguesía deforma la realidad de la manera más descarada y escandalosa. No menciona un solo *hecho* que demuestre la divergencia entre la teoría y la práctica marxistas en Ja experiencia del "torbellino revolucionario"; intenta borrar el rasgo fundamental de ese torbellino, que corroboró de la manera más brillante "todos los principios e ideas socialdemócratas", "todos los pilares de la concepción socialdemócrata del mundo".

50

DIGRESIÓN. CHARLA POPULAR CON ESCRITORES KADETES Y DOCTOS PROFESORES

¿Cuál es, sin embargo, la verdadera causa por la que el señor Blank se formó la opinión monstruosamente falsa de que en la etapa del "torbellino" desaparecieron todos los principios e ideas marxistas? El examen de esta circunstancia resulta muy interesante: nos revela, una vez más, la verdadera naturaleza del filisteísmo en política.

¿Cuál es el rasgo principal que diferencia la etapa del "torbellino revolucionario" de la actual etapa "kadete", desde el punto de vista de las distintas formas de actividad política, desde el punto de vista de los distintos métodos con que el pueblo hace la historia? Ante todo y sobre todo, que durante la etapa del "torbellino" se aplicaron algunos métodos especiales de hacer la hisoria ajenos a otros períodos de la vida política. He aquí los más importantes de ellos: 1) *el pueblo "tomó" la libertad política,* la puso en práctica sin ninguna clase de derechos ni leyes y sin restricción alguna (libertad de reunión, al menos en las universidades, libertad de prensa, de asociación, de realizar congresos, etc.); 2) se crearon nuevos órganos del *poder revolucionario:* los soviets de diputados obreros, soldados, ferroviarios, campesinos; nuevas autoridades urbanas y rurales, etc., etc.

Esos órganos fueron creados exclusivamente por las capas *revolucionarias* de la población, al margen de leyes y normas, por vía netamente revolucionaria, como expresión de la inventiva del pueblo, como manifestación de la iniciativa del pueblo que se ha liberado o está en camino de liberarse de las antiguas trabas policiales. Fueron por último, órganos de *poder,* pese a su carácter embrionario elemental y amorfo, pese a lo impreciso de su composición y funcionamiento.

51

Esos órganos actuaron como poder, por ejemplo, cuando confiscaron imprentas (Petersburgo) o cuando detuvieron a altos funcionarios policiales que pretendían impedir que el pueblo revolucionario pusiera en práctica sus derechos (hubo casos de tal naturaleza, también en Petersburgo, donde el órgano correspondiente del nuevo poder era el más débil y los del antiguo poder los más fuertes) igualmente cuando exhortaron al pueblo a no entregar dinero al antiguo gobierno; cuando confiscaron el dinero del antiguo gobierno (los comités de huelga ferroviarios en el sur) y lo invirtieron en las necesidades del nuevo gobierno, es decir del popular. Sí, fueron sin duda embriones de un gobierno nuevo, popular o, si se quiere, revolucionario. Por su carácter político y social esto fue. en embrión, una dictadura de los elementos revolucionarios del pueblo. ¿Les resulta extraño, señores Blank y Kizevétter? ¿No perciben en esto la "vigilancia reforzada" que para el burgués es sinónimo de dictadura? Ya les dijimos que no tienen ustedes la menor idea del concepto científico dictadura. Se lo explicaremos enseguida, pero antes señalaremos el *tercer* "método" de acción en períodos de "torbellino revolucionario": *la aplicación por el pueblo de la violencia contra los que ejercen la violencia sobre el pueblo.*

Los órganos de poder que acabamos de mencionar fueron una dictadura en embrión, pues este poder no reconocía ningún otro poder, *ninguna* ley, *ninguna* norma, viniera de quien viniese. Un poder ilimitado, al margen de toda ley, que se basa en la fuerza, en el sentido más estricto de la palabra, es precisamente dictadura. Pero la fuerza en la que se apoyaba y tendía a apoyarse este nuevo poder no era la de las bayonetas, en manos de un puñado de militares, ni la del "destacamento policial", ni la fuerza del dinero, ni la de ninguna institución antigua y establecida. Nada de eso. Los nuevos órganos del nuevo poder no contaban con armas, ni con dinero, ni con antiguas instituciones. Su fuerza —¿pueden imaginárselo señores Blank y Kizevétter?— nada tenía en común con los antiguos instrumentos de fuerza, nada tenía en común con la "vigilancia reforzada", como no sea la defensa

del pueblo contra la opresión de los órganos policiales y otros instrumentos del viejo poder.

52

¿En qué se apoyaba, entonces? Se apoyaba en las masas populares. He aquí la diferencia *fundamental* entre el nuevo poder y todos los órganos anteriores del antiguo poder. Estos eran órganos de poder de una minoría sobre el pueblo, sobre la masa de obreros y campesinos. Aquél era el poder del pueblo, de los obreros y campesinos sobre una minoría, sobre un puñado de opresores policiales, sobre un grupito de nobles *y* funcionarios privilegiados. Tal es la diferencia entre la dictadura *sobre* el pueblo y la dictadura *del pueblo* revolucionario, ¡recuérdenlo bien, señores Blank y Kizevétter! El antiguo poder, como dictadura de la minoría sólo podía subsistir mediante artimañas de tipo policial, y manteniendo a las masas populares alejadas, apartadas de la participación en el poder, de la vigilancia sobre el poder. El antiguo poder desconfiaba sistemáticamente de las masas, temía la luz, se mantenía con el engaño. El nuevo poder en cambio como dictadura de la inmensa mayoría, sólo podía mantenerse y se mantuvo gracias a la confianza que depositaron en él las grandes masas, sólo porque atraía con la mayor libertad, amplitud y energía, a las masas para que participaran en el poder. En él no había nada oculto, nada secreto, ninguna clase de reglamentos ni formalidades. ¿Eres un obrero, quieres luchar para liberar a Rusia del puñado de policías opresores? Entonces, eres nuestro cama rada; elige a tu diputado; elígelo inmediatamente, como te resulte más fácil; nosotros lo recibiremos complacidos y satisfechos como miembro con plenos derechos en nuestro soviet de diputados obreros, en el comité de campesinos, en el soviet de diputados soldados, etc., etc. Este es un poder abierto a todos, que actúa a la vista de las masas, accesible a las masas, surgido directamente de las masas, órgano directo de las masas populares y ejecutor de su voluntad. Tal fue el nuevo poder popular, o más exactamente su embrión, pues el triunfo del antiguo poder aplastó muy pronto los retoños de la nueva planta.

Quizá pregunten ustedes, señores Blank y Kizevétter, ¿qué tienen que ver aquí la “dictadura” y la "violencia”? ¿Acaso las amplias masas necesitan de la violencia para enfrentar a un puñado de hombres; acaso decenas y centenares de millones de personas pueden ser dictadores sobre un millar o una decena de millares?

Suelen formular esta pregunta quienes ven por primera vez aplicar el término dictadura en un sentido nuevo para ellos. La gente está

acostumbrada a ver únicamente el poder policial y la dictadura policial. Le resulta extraño que pueda haber un poder sin policía, que pueda haber una dictadura no policial. ¿Dicen ustedes que millones de personas no necesitan emplear la violencia contra miles? Se equivocan, porque no examinan el fenómeno en su desarrollo. Olvidan que el nuevo poder no cae del cielo, sino que surge y crece a la par del antiguo poder, en oposición a él, en lucha contra él. Sin aplicar la violencia a los opresores que detentan los instrumentos y los órganos del poder, no es posible liberar al pueblo de sus opresores.

53

He aquí un ejemplo muy sencillo, señores Blank y Kizevétter, para que puedan asimilar esta sabiduría, inaccesible a la comprensión kadete e "insondable" para su mentalidad. Imaginen el momento en que Avrámov tortura y mutila a Spiridónova. Supongamos que de parte de Spiridónova se hallan decenas y centenares de personas inermes. Del lado de Avrámov, un puñado de cosacos. ¿Qué hubiese hecho el pueblo si Spiridónova hubiese sido torturada fuera del calabozo? Ejercer la violencia contra Avrámov y sus secuaces. Habría sacrificado, quizás, algunos combatientes, segados tal vez por las balas de Avrámov; pero, mediante la fuerza, habría logrado desarmar a Avrámov y a los cosacos y, muy probablemente, liquidado allí mismo a algunas de estas bestias con forma humana y arrojado a las demás a alguna cárcel para impedir que continuaran cometiendo tropelías y para entregarlas luego a un tribunal popular.

Pues bien, señores Blank y Kizevétter: cuando Avrámov y sus cosacos torturan a Spiridónova, eso es la dictadura militar y policial ejercida sobre el pueblo, cuando el pueblo revolucionario (que no sólo es capaz de dar consejos y sermones, de lamentarse, condenar, gemir y lloriquear, sino de luchar contra los opresores; no el pueblo pequeñoburgués y limitado, sino el pueblo revolucionario) aplica la violencia contra Avrámov y contra todos los Avrámov, esa es la dictadura del pueblo revolucionario. Es *dictadura,* porque es el poder del pueblo sobre los Avrámov, un poder no restringido por ley alguna (un pequeño burgués se opondría, quizás a que se arrancara por la fuerza a Spiridónova de manos de Avrámov, diría: ¿acaso esto es 'legal'?; ¿acaso hay una "ley" que nos autorice a matar a Avrámov?, ¿acaso no han creado algunos ideólogos de la pequeña burguesía la teoría de no resistir al mal mediante la violencia?[23]).

---

[23] ¡Señor Berdiáiev! ¡señores redactores de *Poliárnaia Zviezdá* o de *Svoboda Kultural* [30 bis.]; he aquí

54

El concepto científico de dictadura *no significa otra cosa* que poder ilimitado, no sujeto en absoluto a ningún género de leyes ni reglas y directamente apoyado en la violencia. *No otra cosa* significa el concepto "dictadura" recuérdenlo bien, señores kadetes. Continuemos; en el ejemplo que hemos dado vemos precisamente la dictadura del *pueblo,* pues el pueblo, la masa de la población desorganizada, reunida "por azar" en ese lugar actúa por propia iniciativa y en forma directa; por sí sola juzga y castiga, aplica el poder, crea el nuevo derecho revolucionario. Por último, esto es precisamente una dictadura del pueblo *revolucionario.* ¿Por qué sólo del pueblo revolucionario y no de todo el pueblo? Porque en el seno de todo el pueblo, que sufre permanentemente y de la manera más cruel las brutalidades de los Avrámov, existen seres acobardados físicamente, atemorizados; seres moralmente intimidados, por ejemplo, por la teoría de no resistir al mal mediante la violencia o simplemente por el prejuicio, la costumbre, la rutina, seres indiferentes, aquellos que son llamados pequeños burgueses o filisteos, que prefieren apartarse de la lucha intensa, quedarse a un lado y hasta esconderse (¡no sea que me toque algo en la refriega!). Es por esta razón quo no todo el pueblo ejerce la dictadura, sino sólo el pueblo revolucionario; esté lejos de temer al pueblo en su conjunto, le revela en detalle las causas que mueven sus acciones de las mismas y desea que *todo* el pueblo participe, no sólo en la "administración" del Estado, sino también en el poder y en la propia estructuración del Estado.

Así, pues, el sencillo ejemplo que hemos analizado contiene *todos los elementos* del concepto científico de "dictadura del pueblo revolucionario", como también del de "dictadura policial y militar". De este sencillo ejemplo, accesible hasta para un docto profesor kadete, podemos pasar a fenómenos más complejos de la vida social.

55

La revolución, en la acepción rigurosa y directa de la palabra, es justamente un período de la vida del pueblo en que el odio contra las hazañas de los Avrámov, acumulado durante siglos, estalla y se exterioriza en *acciones,* no en palabras; más aún en las acciones *de masas multitudinarias del pueblo,* no de individuos aislados. El pueblo se despierta y levanta para liberarse de los Avrámov. El pueblo libera de manos de los

---

un tema más para sus prolongados clamores, para sus largos artículos contra las "blasfemias" de los revolucionarios. ¡¡Llamar pequeñoburgués a Tolstoi!! —*quelle horreur!!,* como decía una dama, agradable en todo sentido. (Personaje de *Almas muertas,* de N. Gógol. *Ed.*)

Avrámov a las innumerables Spiridónova de la vida rusa, ejerce la violencia contra esos Avrámov, toma el poder sobre los Avrámov. Esto, por supuesto, no se produce en forma tan sencilla ni tan "de golpe" como en el ejemplo que hemos simplificado para ponerlo al alcance del profesor Kizevéttcr; esta lucha del pueblo —lucha en el sentido más riguroso y directo— contra los Avrámov y para sacudir de los hombros del pueblo el yugo de los Avrámov, se prolonga por meses y años en un "torbellino revolucionario". Este acto del pueblo de arrojar a los Avrámov constituye el verdadero contenido de lo que se llama la gran revolución rusa. Este acto, si se lo examina desde el punto de vista de los métodos para hacer la historia, se produce bajo las formas que acabamos de describir cuando nos referimos al torbellino revolucionario, a saber: el pueblo se apodera de la libertad política, es decir, de la libertad cuya realización impedían los Avrámov; el pueblo crea un nuevo poder, el poder revolucionario, un poder sobre los Avrámov, un poder sobre los sátrapas del antiguo régimen policial; el pueblo ejerce la violencia contra los Avrámov para apartar, desarmar y amansar a estos perros salvajes, a todos los Avrámov, Durnovó, Dubásov, Mínov y sus semejantes.

¿Está bien que el pueblo emplee métodos de lucha ilegales, no reglamentarios, no regulares ni sistemáticos, tales como apoderarse de la libertad, crear un nuevo poder revolucionario no reconocido formalmente por nadie y ejercer la violencia contra los opresores del pueblo? Sí, está muy bien. Eso es la expresión culminante de la lucha por la libertad. Es el gran momento en que los sueños de libertad de los mejores hombres de Rusia se convierten en una *realidad,* en una causa que ya no es de los héroes solitarios, sino de las propias masas populares. Eso es tan bueno como el que, en nuestro ejemplo, la multitud arrancara a Spiridónova de manos de Avrámov, como desarmar por la violencia y dejar inofensivo a Avrámov.

Pero es aquí donde tocamos el punto central de los pensamientos y los ocultos temores de los kadetes. El kadete es el ideólogo de la pequeña burguesía precisamente porque traslada a la política, a la liberación de todo el pueblo, a la revolución, el punto de vista de ese habitante común (el mismo que en nuestro ejemplo, mientras Avrámov tortura a Spiridónova, trata de contener a la multitud aconsejándole no violar la ley, no apresurarse a liberar a la víctima de manos del verdugo) que actúa invocando el poder legal. Es claro que en nuestro ejemplo un individuo así sería un verdadero monstruo desde el punto de vista moral; pero en su aplicación a toda la vida social, la deformación moral del pequeño burgués no es, repetimos, una

cualidad personal, sino social, condicionada quizá por los prejuicios fuertemente arraigados de la ciencia jurídica filistea y burguesa.

56

¿Por qué razón el señor Blank considera que ni siquiera debe ser demostrada su afirmación de que durante el período del "torbellino" fueron olvidados todos los principios marxistas? Porque desfigura el marxismo, transformándolo en brentanismo; porque considera no marxistas "principios" tales como la toma de la libertad, la creación del poder revolucionario, el empleo de la violencia por el pueblo. Este criterio asoma en todo el artículo del señor Blank (y no únicamente de Blank, sino de todos los kadetes, de todos los escritores del campo liberal y radical, incluidos los bernsteinianos de *Bez Zaglavia*[24], señores Prokopó vich, Kuskova y *tutti quanti* que hoy cantan loas a Plejánov por su amor a los kadetes).

Examinemos cómo surgió y por qué debía surgir ese crite-

rio. Surgió directamente de la interpretación bernsteiniana o, dicho de un modo más amplio, oportunista, de la socialdemocracia de Europa occidental. Los errores de esa interpretación, que fueron denunciados sistemáticamente y en toda la línea por los "ortodoxos" en Occidente, son trasladados ahora a Rusia "bajo cuerda", aderezados con otra salsa y por motivos diferentes. Los bernsteinianos aceptaban y aceptan el marxismo con *exclusión* de su aspecto directamente revolucionario. No consideran la lucha parlamentaria como una de las formas de lucha, particularmente útil en determinados períodos históricos, sino como la principal y casi la única forma de lucha que hace innecesarias la "violencia", la "toma", Ja "dictadura". Y es esta ramplona deformación pequeñoburguesa del marxismo la que tratan de introducir ahora en Rusia los señores Blank y demás apologistas liberales de Plejánov. Se han consustanciado tanto con esa deformación, que ni siquiera consideran necesario demostrar el "olvido" de los principios e ideas marxistas durante el período del torbellino revolucionario.

57

¿Por qué razón pudo surgir ese criterio? Porque concuerda del modo más profundo, con la posición de clase y los intereses de la pequeña burguesía. El ideólogo de una sociedad burguesa "depurada" admite *todas* las formas de lucha de la socialdemocracia, *menos aquellas que emplea el pueblo revolucionario en épocas de "torbellino",* y que la socialdemocracia revolucionaria aprueba y promueve. Los intereses de la burguesía exi gen la participación del proletariado en la lucha contra la autocracia, pero sólo una

[24] Véase V. I. Lenin, *ob. cit.,* t. V, nota 56. (*Ed.*)

participación tal que no se trasforme en supremacía del proletariado y del campesinado, sólo una participación que no elimine por completo los viejos órganos autocráticos feudales y policiales del poder. La burguesía quiere conservar esos órganos, con la diferencia de que los quiere sometidos a su control directo; los necesita para emplearlos *contra el proletariado;* la total destrucción de esos órganos facilitaría demasiado la lucha proletaria. Por esta razón los intereses de la burguesía, como clase, exigen la monarquía y Ja Cámara Alta, exigen que no se permita la dictadura del pueblo revolucionario. Lucha contra la autocracia, dice la burguesía al proletariado, pero no toques los antiguos organismos de poder: los necesito. Lucha a la manera "parlamentaria", es decir, dentro de los límites que establezco de común acuerdo con Ja monarquía; lucha por medio de organizaciones, pero no de organizaciones tales como los comités generales de huelga, los soviets de diputados obreros, soldados, etc., sino por medio de aquellas que son reconocidas, restringidas y seguras para el capital según, una ley que aprobaré por un acuerdo con la monarquía.

De ahí resulta claro por qué la burguesía se refiere al período le "torbellino" con desdén, con menosprecio, con rabia y con odio [25], en tanto que del período del constitucionalismo custodiado por Dubásov habla con entusiasmo, con arrobamiento, con infinito amor pequeñoburgués... a la reacción. Se trata aquí de la permanente e invariable cualidad de los kadetes: tendencia a apoyarse en el pueblo y temor de su acción revolucionaria independiente.

58

Resulta claro también por qué la burguesía tiene tal miedo mortal a la repetición del torbellino; por qué trata de ignorar y de ocultar los elementos de la nueva crisis revolucionaria; por qué estimula y difunde en el pueblo las ilusiones constitucionalistas. ,

---

[25] Compárese, por ejemplo, el comentario de *Russkie Viédomosti,* núm. 1 de 1906, sobre la actividad de la Unión Campesina; es una denuncia presentada a Dubásov contra la democracia revolucionaria por sus tendencias tipo Pugachov, por su aprobación de la toma de las tierras, de la creación de nuevos órganos de poder, etc. Hasta los kadetes de izquierda de *Bez Zaglavia* (núm. 10) recriminaron a *Russkie Viédomosti* su actividad, comparándolo, con justa razón, a causa de dicho comentario, con *Moskovskie Viédomosti.* Lamentablemente, los kadetes de izquierda recriminan a *Russkie Viédomosti* de un modo tal que parece que trataran de justificarse a sí mismos. *Bez Zaglavia* defiende a la Unión Campesina, pero, no acusa a la burguesía contrarrevolucionaria. No sé si este método no muy honesto, de polemizar con *Russkie Viédomosti* puede atribuirse al "terror! judío", o al hecho de que en ese periódico escribe el señor Blank. Los kadetes de izquierda son, al fin y al cabo, kadetes.

Ahora queda totalmente explicado por qué el señor Blank y otros como él declaran que durante el período del “torbellino” fueron olvidados todos los principios e ideas marxistas. El señor Blank, como todos los pequeños burgueses, acepta el marxismo , *con exclusión* de su aspecto revolucionario; acepta los métodos socialdemócratas de lucha *con exclusión* de los más revolucionarios y de los directamente revolucionarios.

La actitud del señor Blank frente al período del “torbellino” es muy significativa porque ejemplifica la incomprensión burguesa de los movimientos proletarios, el miedo burgués ante una lucha intensa y decidida, el odio burgués hacia cualquier manifestación que derriba todas las viejas instituciones de un modo brusco, el modo revolucionario —en el sentido directo de la palabra— de resolver los problemas histórico-sociales. El señor Blank se traicionó y reveló de pronto toda su mediocridad burguesa.

Había oído y leído que, durante la etapa del torbellino, los socialdemócratas cometieron "errores” y se apresuró a deducir y a declarar con aplomo, de modo terminante y gratuito, que todos los “principios” del marxismo (¡acerca de los cuales no tiene la menor idea!) habían sido olvidados. A propósito de esos “errores”: ¿acaso hubo algún período en el desarrollo del movimiento obrero, en el desarrollo de la socialdemocracia, en el que no se hayan cometido errores, en el que no hayan existido unas u otras desviaciones de derecha o de izquierda? ¿Acaso la historia del período parlamentario de lucha de la socialdemocracia alemana —¡ese período que a todos los burgueses mediocres del mundo entero les parece la cumbre de su propia superación!— no abunda en tales errores? Si el señor Blank no fuera un perfecto ignorante en cuanto a los problemas del socialismo, fácilmente se hubiera acordado de Mülberger, de Dühring, del asunto de la *Dampfersubvention*, de los jóvenes”, del bernsteinismo y de muchas, muchísimas otras cosas. Pero al señor Blank no le interesa analizar el desarrollo real de la socialdemocracia; sólo se ocupa de disminuir la trascendencia de la lucha proletaria para enaltecer la inestabilidad burguesa de su partido kadete.

59

En efecto, si examinamos el asunto desde el punto de vista de las desviaciones de la socialdemocracia de su camino habitual, “normal”, veremos que también en este sentido durante el período del "torbellino revolucionario”, la socialdemocracia muestra —en comparación con el período precedente—, no una menor, sino *una mayor* cohesión e integridad ideológicas. La táctica de la etapa del “torbellino” no alejó, sino que acercó a

ambas alas de la socialdemocracia. En lugar de las antiguas divergencias, surgió la unidad de criterio en lo que respecta al problema de la insurrección armada. Los socialdemócratas de ambos sectores trabajaban en los soviets de diputados obreros —estos peculiares y embrionarios órganos de poder revolucionario—; incorporaban a ellos a los soldados y a los campesinos; publicaban manifiestos revolucionarios junto con los partidos revolucionarios pequeño burgueses. Las viejas discusiones de la época prerrevolucionaria cedieron lugar a la solidaridad en las cuestiones prácticas. El ascenso de la ola revolucionaria relegó las divergencias, obligó a aceptar la táctica de combate, eliminó el problema de la Duma, puso a la orden del día la cuestión de la insurrección, vinculó en el terreno de la acción directa e inmediata a la socialdemocracia y a la democracia burguesa revolucionaria. En *Siéverni Golos* mencheviques y bolcheviques, juntos, llamaron a la huelga y a la insurrección, llamaron a los obreros a no abandonar la lucha hasta haber conquistado el poder. La situación revolucionaria, por sí sola, dictó las consignas prácticas. Las disputas se referían sólo a detalles en la apreciación de los acontecimientos. *Nachalo* [26], por ejemplo, consideraba a los soviets de diputados obreros como órganos de autogobierno revolucionario, mientras *Nóvaia Zhizn* los consideraba como órganos embrionarios del poder revolucionario, que reunían al proletariado y a la democracia revolucionaria.

60

Nachalo se inclinaba hacia la dictadura del proletariado. *Nóvaia Zhizn* mantenía el punto de vista de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado. ¿Pero no hallamos acaso estas y otras divergencias similares en el seno de la socialdemocracia en cualquier período de desarrollo de cualquier partido socialista europeo?

La tergiversación del asunto por parte del señor Blank, su escandalosa deformación de la historia de ayer, se deben exclusivamente al hecho de que estamos ante un ejemplo de presuntuosa ramplonería burguesa, según el cual los períodos de torbellino revolucionario son una locura ("fueron olvidados todos los principios", "el pensamiento mismo y el sentido común casi desaparecieron"), mientras que los períodos de aplastamiento de la revolución y de "progreso" pequeñoburgués (custodiado por los Dubásov) constituyen la etapa de la actividad sensata, conciente y ordenada. Esta comparación de los dos períodos (el del "torbellino" y el kadete) constituye el *leitmotiv* del artículo del señor Blank. Cuando la historia de la humanidad

[26] Véase V. I. Lenin, *ob. cit.,* t. V, nota 28. (*Ed.*)

avanza con la velocidad de una locomotora, lo llama "torbellino", "torrente", "desaparición" de todos los "principios e ideas". Cuando la historia avanza a paso de carreta, su símbolo es la razón y el método. Cuando las masas del pueblo, por sí mismas, con todo su virgen primitivismo, su simple y ruda decisión, comienzan a hacer la historia, a dar vida en forma directa e inmediata a los "principios y teorías", entonces el burgués se atemoriza y clama que 'la razón es relegada a segundo plano" (¿no será a la inversa, ¡oh, héroes del filisteísmo!? En la historia, ¿no es precisamente en tales momentos cuando aparece en primer plano la razón de las masas, no la razón de ciertos individuos? ¿No es en estos momentos, precisamente, cuando la razón de las masas se trasforma en fuerza dinámica, efectiva y no de gabinete?). Cuando el movimiento directo de las masas es aplastado por los fusilamientos, las torturas, los apaleamientos, la desocupación y. el hambre; cuando comienzan a salir de sus escondrijos las chinches de la ciencia profesoral financiada por los Dubásov, y pretenden resolver las cosas *por* el pueblo, *en nombre de las masas,* mientras venden y traicionan sus intereses en beneficio de un puñado de privilegiados, entonces los paladines del filisteísmo consideran que ha llegado la época del sosegado y tranquilo progreso, "les llegó el turno al pensamiento y a la razón". El burgués es siempre y en todas partes fiel a sí mismo: tómese *Poliárnaia Zvezdá* o *Nasha Zhizn,* léase a Struve o a Blank, en todas partes se encontrará lo mismo, en todas partes la misma mediocridad, la misma pedantería profesoral, la misma apreciación burocrática e inanimada de los períodos revolucionarios y reformistas. Los primeros son los períodos de locura, *tolle Jahre,* de desaparición del intelecto y la razón; los segundos, los de la actividad "deliberada y sistemática".

61

Que no se vaya a desvirtuar mis palabras. Que no digan que hablo de la preferencia de los Blank por uno u otro período. No se trata en modo alguno de preferencias; la sucesión de los períodos históricos no depende de nuestras preferencias subjetivas. Se trata de que, *en el análisis de las características* de uno u otro período (completamente independiente de nuestra preferencia o de nuestras simpatías), los Blank desvergonzadamente *deforman la verdad.* Se trata de que precisamente los períodos revolucionarios son más amplios, más ricos, más deliberados, valerosos y vividos al hacer la historia que los períodos del progreso pequeñoburgués, kadete y reformista. ¡Pero los señores Blank pintan las cosas al revés! Presentan la indigencia como un modo magnífico de hacer la historia.

Consideran la inactividad de las masas aplastadas u oprimidas como el triunfo del "sistema" en la actividad de los burgueses y funcionarios. Lamentan la desaparición del pensamiento y de la razón justamente cuando, en lugar del tijereteo de proyectos de ley por parte de toda suerte de tinterillos de oficina y de *penny-a-liners* (escribas a tanto por línea) liberales, llega el período de la acción política directa de la "plebe", la que con toda sencillez, directa e inmediatamente, derriba los órganos de opresión del pueblo, se apropia del poder, toma para sí lo que se consideraba como perteneciente a todo tipo de expoliadores del pueblo; en una palabra, justamente cuando el pensamiento y la razón de millones de seres agobiados se despiertan no sólo para leer libros, sino para la acción, para la acción viva, humana, para la creación histórica.

Véase con qué solemnidad razona este paladín kadete: "El torbellino se desató y amainó *en el mismo lugar."* Pero si todavía están con vida los liberales pequeñoburgueses, si aún no se los han tragado los Dubásov es, precisamente, *gracias a este torbellino.* ¿"En el mismo lugar" —dice usted—, la Rusia de la primavera de 1906 "en el mismo lugar" que en setiembre de 1905?

62

Durante todo el período "kadete" los Dubásov y los Durnovó han arrastrado y *van a arrastrar a Rusia* "deliberada, regular y sistemáticamente" hacia atrás, para hacerla retroceder a setiembre de 1905, *pero no tienen fuerzas suficientes* para ello, porque el proletario, el ferroviario, el campesino, el soldado sublevado, empujaron durante el torbellino a toda Rusia hacia adelante con la velocidad de una locomotora.

Si ese insensato torbellino hubiese amainado realmente, entonces la Duma kadete estaría condenada a ocuparse de cuestiones relativas al estañado de los lavabos.

Pero el señor Blank ni siquiera sospecha que la cuestión de si el torbellino ha amainado o no es un problema independiente y puramente científico; que darle respuesta es predeterminar una ' serie de cuestiones tácticas, y que, por el contrario, no dársela impide comprender de modo más o menos sensato los problemas de la táctica actual. El señor Blank no se basó en uno u otro análisis de datos o consideraciones cuando dedujo que en estos momentos no hay condiciones para un movimiento en forma de torbellino (si esa deducción fuese fundamentada, tendría realmente una importancia esencial para determinar una táctica; lo inadmisible es, repetimos, basar esa definición en una simple "preferencia" respecto de una u otra vía); él, lisa y

llanamente expresa su pro funda (y miope) convicción de que no puede ser de otro modo. Hablando con propiedad, el señor Blank considera el "torbellino"' como lo consideran los señores Witte, Durnovó, Bülow y demás funcionarios alemanes, que hace ya tiempo declararon que 1848 a era un "año insensato". La afirmación del señor Blank acerca del apaciguamiento del torbellino no expresa una convicción científicamente fundada, sino la incapacidad filistea de comprensión, para la que cualquier torbellino y los torbellinos en general equivalen a la "desaparición del pensamiento y de la razón".

"La socialdemocracia ha vuelto a su punto de partida", asegura el señor Blank; la nueva táctica de los mencheviques orienta el movimiento socialdemócrata ruso hacia el camino por el cual marcha toda la socialdemocracia internacional.

64

Como puede verse, el señor Blank define la vía parlamentaria, no se sabe por qué, como el "punto de partida" (aunque para Rusia ése no podía ser el punto de partida de la socialdemocracia). El señor Blank estima que la vía parlamentaria es, por así decirlo, la vía normal, principal y hasta la única completa, y exclusiva de la socialdemocracia internacional. El señor Blank ni siquiera sospecha que en este aspecto no hace más que repetir íntegramente la tergiversación burguesa de la socialdemocracia, predominante en la prensa liberal alemana y adoptada en un tiempo por los bernsteinianos. Una de las tantas formas de lucha le parece al burgués liberal la única forma. La interpretación brentaniana del movimiento obrero y de la lucha de clases se manifiesta aquí en toda su plenitud. El señor Blank no tiene la menor sospecha de que la socialdemocracia europea adoptó y pudo adoptar la vía parlamentaria sólo cuando las condiciones objetivas hicieron que se descartara el problema de la realización completa de la revolución burguesa; sólo cuando el régimen parlamentario se trasformó verdaderamente en la forma principal de la dominación burguesa y en el principal terreno de la lucha social. Sin reflexionar siquiera si existen o no en Rusia un parlamento y un régimen parlamentario, resuelve de manera terminante: la socialdemocracia volvió a su punto de partida. La mentalidad burguesa tiende a concebir *exclusivamente* revoluciones democráticas inconclusas (porque es fundamental para los *intereses* de la burguesía no llevar la revolución hasta el fin). La mentalidad burguesa rehúye cualquier método de lucha extraparlamentario, cualquier acción abierta de las masas, cualquier revolución en el significado directo de la palabra. Por instinto, el burgués se

apresura a declarar, proclamar y aceptar como verdadero cualquier remedo de parlamentarismo, con tal de poner fin al "vértigo del torbellino" (peligroso no sólo para el cerebro de muchos burgueses poco inteligentes, sino también para sus bolsillos). He ahí por qué los señores kadetes no están en condiciones de comprender un problema científico de verdadera importancia, como es discernir si el método parlamentario de lucha tiene o no en Rusia una importancia esencial y si el movimiento en forma de "torbellino" se ha agotado. Y el fondo material, de clase, de esta incomprensión es muy claro: que se apoye a la Duma kadete con una huelga pacífica o alguna otra acción, pero que ni siquiera se piense en una lucha de verdad, decisiva, aniquiladora, en una insurrección contra la autocracia y la monarquía.

64

"Ahora les llega de nuevo el turno al pensamiento y a la razón", dice alborozado el señor Blank al referirse al período de las victorias de Dubásov. ¿Sabe una cosa, señor Blank? |En Rusia jamás hubo una época de la cual se pudiera decir con tanto fundamento "ha llegado el turno al pensamiento y a la razón" como la de Alejandro III! Se lo aseguramos. Fue justamente en esa época cuando el viejo populismo ruso dejó de ser sólo una soñadora visión del futuro y aportó las investigaciones de la realidad económica de Rusia que enriquecieron el pensamiento social ruso. Fue precisamente en esa época cuando el pensamiento revolucionario ruso trabajó con más intensidad, y creó las bases de la concepción socialdemócrata del mundo. Sí; lejos de nosotros, los revolucionarios, la idea de negar el papel revolucionario de los períodos reaccionarios. Sabemos que las formas del movimiento social se modifican, que a los períodos de acción política directa de las masas populares suceden en la historia los períodos en que reina una calma exterior, en que callan o duermen (en apariencia) las masas oprimidas y agobiadas por el trabajo agotador y la miseria, en que se revolucionan de manera particularmente rápida los medios de producción, en que el entendimiento de los más avanzados representantes de la razón humana hace el balance del pasado y elabora nuevos sistemas y nuevos métodos de investigación. También en Europa el período posterior al aplastamiento de la revolución de 1848 se distinguió por un desarrollo económico sin precedentes y por una labor del intelecto que dio como fruto, por ejemplo, *El capital* de Marx. En una palabra, "el turno del intelecto y de la razón" resulta a veces en períodos de la historia humana lo mismo que un período de cárcel que da a un dirigente político oportunidad de ocuparse de estudios y trabajos científicos.

Pero la desgracia de nuestro filisteo burgués consiste en que él no tiene conciencia de este carácter carcelario o tipo Dubásov, por así decirlo, de su observación. No advierte el problema fundamentadla revolución rusa ¿ha sido aplastada o marcha hacia un nuevo ascenso?, ¿se ha modificado la forma del movimiento social, transformándose de revolucionaria en otra, adaptable a las condiciones del régimen de Dubásov?; ¿están o no agotadas las fuerzas para el "torbellino'? El pensamiento burgués no se plantea estos problemas, porque en general cree que la revolución es un torbellino insensato, mientras que la reforma es el turno del pensamiento y la razón.

65

Veamos su muy aleccionador razonamiento acerca de la organización. "El primer paso" del pensamiento y de la razón —nos dice— "debe ser tomar medidas preventivas para evitar que se repita lo que sucedió en la primera etapa de la revolución rusa, en su *Sturm-und Drang-Zeit,* es decir, contra la acción destructora de los torrentes y huracanes revolucionarios. El único medio eficaz para lograrlo es la ampliación y el fortalecimiento de la organización".

Como puede verse, el kadete imagina las cosas así: el período del huracán destruía las organizaciones y el espíritu de organización (véase *Nóvoie Vremia,* |oh, perdón!, *Poliárnaia Zvezdá,* con los artículos de Struve contra la anarquía, los elementos desencadenados, la falta de firme autoridad en la revolución, etc., etc.), mientras que el período del pensamiento y de la razón custodiado por Dubásov es un período de creación de organizaciones. La revolución es el mal y es destructiva; es un huracán, un torbellino que causa vértigo. La reacción es el bien; es creadora, es el viento propicio y la época de la actividad conciente, regular, sistemática.

Y de nuevo el filósofo del partido kadete difama a la revolución y revela todo su amor por las formas y condiciones de un movimiento burgués y mediocre. ¡El huracán destruía las organizaciones! ¡Qué mentira tan vergonzosa! Mencione un período en la historia rusa o mundial, señale seis meses o seis años durante los cuales se haya hecho tanto en favor de las organizaciones de las masas populares surgidas espontáneamente, como se hizo en las seis semanas del torbellino revolucionario ruso, cuando nerón olvidados, según los calumniadores de la revolución, todos los principios e ideas, cuando desaparecieron la razón y el pensamiento. ¿Qué otra cosa fue, si no, la huelga general de toda Rusia? Según ustedes, ¿eso no era organización? No fue registrada en los libros policiales, no es una organización permanente: ustedes lo ignoran. Vean las organizaciones

políticas. ¿Están enterados de que el pueblo trabajador, la masa políticamente atrasada, nunca se había incorporado con tan buena voluntad a las organizaciones políticas; que nunca como entonces habían aumentado de manera tan gigantesca las filas de las agrupaciones políticas ni se habían creado organizaciones semipolíticas originales por el estilo de los soviets de diputados obreros? Pero ustedes tienen un poco de temor a las organizaciones políticas del proletariado. Como a auténticos brentanianos les parecen menos peligrosas para la burguesía (y por lo mismo más respetables y más serias) las organizaciones sindicales.

66

Tomemos, pues, las organizaciones sindicales y veremos —a pesar de todas las calumnias de los filisteos respecto de que en el período revolucionario se hizo caso omiso de ellas—, que en Rusia jamás se había creado tal cantidad de sindicatos obreros como en esos días. Las páginas de los periódicos socialistas —precisamente de los socialistas—, de *Nóvaia Zhizn* y de *Nachalo* rebosaban de informaciones sobre la creación de nuevos sindicatos. Sectores atrasados del proletariado como el del servicio doméstico, que en el período del progreso "regular y sistemático" pequeñoburgués apenas se logra poner en movimiento en el curso de décadas, dieron prueba de una extraordinaria inclinación y capacidad para la organización. Tómese la Unión Campesina. Hoy es muy frecuente encontrar a kadetes que se refieren a esa Unión con soberano desprecio: ¡pero si se trata —dicen— de una organización casi ficticia! ¡Ni han quedado rastros de ella! Sí, señores, yo hubiera querido ver qué quedaría de sus organizaciones kadetes, si hubieran tenido que luchar contra las expediciones punitivas, contra los innumerables Luzhenovski, Rimán, Filónov, Avrámov y Zhdánov locales. La Unión Campesina crecía con fabulosa rapidez en el período del torbellino revolucionario. Se trataba de una organización verdaderamente popular, verdaderamente de masas, que compartía, desde luego, una serie de prejuicios campesinos y era propensa a las ilusiones pequeño-burguesas del campesino (como lo son también nuestros socialistas revolucionarios), pero indudablemente una organización con "base", una organización real de masas, en esencia indudablemente revolucionaria, capaz de aplicar métodos verdaderamente revolucionarios de lucha, que no redujo sino que amplió los alcances de la creación política del campesinado, que puso en escena a los propios campesinos con su odio hacia los funcionarios y terratenientes, y no a los semintelectuales, proclives con tanta frecuencia a elaborar todo tipo de proyectos de transacción entre el campesinado revolucionario y los

terratenientes liberales. No, en el desdén habitual por la Unión Campesina se manifiesta, más que nada la estrechez filistea burguesa del kadete, incrédulo y temeroso de cuanto a la iniciativa revolucionaria del pueblo. Durante los días de libertad, la Unión Campesina fue una de las más contundentes realidades, y se puede predecir con absoluta certeza que, si Luzhenovski y los Ríman no matan a algunas decenas de miles de jóvenes campesinos de avanzada, si aún llega a soplar una brisa así sea ligeramente libre, esa Unión crecerá, no en días sino en horas, y será una organización al lado de la cual los actuales comités kadetes[27] parecerán una partícula de polvo.

67

En resumen: la capacidad creadora del pueblo, en particular del proletariado, y luego del campesinado, en materia de organización, se manifiesta durante los períodos de torbellino revolucionario millones de veces más fuerte, más rica y más fructífera que en los períodos del llamado progreso histórico tranquilo (a paso de carreta). La opinión adversa de los señores Blank es una deformación burocrática y burguesa de la historia. Al buen burgués y al honesto funcionario sólo le parecen "genuinas" las organizaciones debidamente registradas por la policía y escrupulosamente adecuadas a toda clase de "reglamentaciones provisionales". Sin esas reglamentaciones provisionales son incapaces de concebir métodos y sistemas. Por eso no debemos engañarnos respecto de la significación real de las palabras ampulosas del kadete, cuando habla del desprecio romántico por la legalidad y del aristocrático desdén por la economía. El verdadero sentido de esas palabras es uno solo: el miedo oportunista burgués a la acción

[27] Es claro que la Unión Campesina, por no ser una organización de clase, encierra también elementos de disgregación. Cuanto más cercano esté y cuanto más completo sea el triunfo de la insurrección campesina, tanto más se acercará la hora de la disgregación de esta Unión. Pero para el triunfo de la insurrección campesina —y un triunfo de esa índole— la Unión Campesina es una organización poderosa y vital. Su papel habrá terminado con la victoria total de la revolución democráticoburguesa. mientras que la misión de las organizaciones proletarias será entonces particularmente importante y vital en la lucha por el socialismo; en cambio, el papel de las organizaciones kadetes consiste en frenar el triunfo total de la revolución burguesa a fin de brillar en los periodos preparatorios de esa revolución, en los períodos de depresión, estancamiento y iluminación de los Dubásov. En otras palabras: el campesinado vencerá en la revolución democráticoburguesa y dejará entonces de ser revolucionario como campesinado. El proletariado vencerá en la revolución democráticoburguesa y con ello desplegará con toda amplitud su auténtica, su genuina naturaleza revolucionaria socialista. En cambio, la pequeña burguesía kadete agotará todo su oposicionismo tan pronto se agoten las ilusiones constitucionalistas.

revolucionaria independiente del pueblo.

68

Analicemos, por fin, el último punto de la “teoría” kadete del señor Blank: la relación entre los demócratas obreros y los demócratas burgueses. Sus razonamientos sobre este tema merecen la mayor atención por parte de los socialdemócratas, porque constituyen un ejemplo de cómo se tergiversa a Marx con citas de Marx. Del mismo modo que Brentano, Sombart, Bernstein y Cía. sustituían el marxismo por el brentanismo utilizando la terminología de Marx, remitiéndose a afirmaciones aisladas de Marx, imitando el marxismo, también nuestros kadetes se dedican al “fino trabajo” de tergiversar a Marx en el problema de la relación entre los demócratas obreros y los demócratas burgueses.

Sin coordinar las acciones de los demócratas obreros y de los demócratas burgueses, es imposible el éxito de la revolución democráticoburguesa. Indiscutible verdad. Incuestionable verdad. ¿Les parece, señores Blank, Izgóiev y Cía., que los socialdemócratas revolucionarios olvidaron esto sobre todo en los días del , "torbellino’? Se equivocan o suplantan deliberadamente el concepto de demócratas *burgueses revolucionarios* por el de demócratas burgueses en general que incluye a los monárquicoliberales, y a los demócratas oportunistas, pero sobre todo a los demócratas monárquicoliberales. Lean *Nóvaia Zhizn* y verán que *casi todos los números* se refieren a la acción conjunta, al acuerdo de combate de los demócratas obreros con los demócratas burgueses revolucionarios. Allí se habla en los términos más categóricos de la importancia de la Unión Campesina y del movimiento campesino. A despecho de las fábulas de los kadetes acerca de la intolerancia y del estrecho doctrinarismo de los marxistas, allí se reconoce la importancia de las asociaciones y organizaciones *apartidistas* [28], pero sólo de las organizaciones apartidistas *revolucionarias.* He ahí el quid de la cuestión, disimulado con habilidad por nuestros políticos a lo Brentano: *cuáles son* los elementos de la democracia burguesa capaces de conducir la revolución democráticoburguesa hasta el fin, cuando esa revolución se encuentra, por así decirlo, a mitad de camino. ¿Los elementos que aceptan el programa monárquicoliberal, que están impregnados de ilusiones constitucionalistas y ensucian los períodos revolucionarios, los métodos revolucionarios de hacer la historia, con el fuego de su indignación, su condena y su piedad filisteas?

---

[28] Véase mi artículo en *Nóvaia Zhizn:* "El partido socialista y el revolucionarismo apartidista”. (Véase el presente tomo, págs. 69-76. Ed.)

¿O aquellos que aceptan el programa del triunfo total de la insurrección campesina (en lugar de la transacción entre los campesinos y los terratenientes), del triunfo pleno de la democracia (en lugar de la transacción entre la Cámara Baja democrática y la Cámara Alta y la monarquía)? ¿Reflexionaron alguna vez acerca de este problema, señores Blank e Izgóiev? ¿En el momento actual "debemos luchar juntos" con los *conciliadores* democráticoburgueses o con los *revolucionarios* democráticoburgueses?

69

¿No se enteraron, honorables aficionados a citar y a tergiversar a Marx, cuán despiadadamente él marcaba a fuego a los conciliadores democráticoburgueses de Alemania, en 1848? [29] Y conste que esos conciliadores formaban parte no de una mísera Duma del Estado, sino de una Asamblea Nacional; eran demócratas mucho más "resueltos" (de palabra) que nuestros kadetes.

Y unos quince años más tarde, Marx y Engels, en la época del "conflicto constitucional" prusiano, aconsejaban al partido obrero que apoyara a los demócratas progresistas burgueses, que no eran, en lo más mínimo, mejores que los demócratas de Francfort. ¿Creen ustedes que es una contradicción y una inconsecuencia de Marx y Engels? ¿Creen que es una demostración de que también en ellos, durante el período del "torbellino revolucionario", habían desaparecido casi "el pensamiento y la razón" (este criterio es compartido por la mayoría de los bernsteinianos y de los kadetes)? En realidad, no hay en ello contradicción alguna: durante el período de la lucha revolucionaria Marx descargó los golpes más duros contra las ilusiones constitucionalistas y contra los conciliadores constitucionalistas. Cuando se agotaron todas las fuerzas del "torbellino revolucionario", cuando ya no quedaba la menor duda de que los kadetes alemanes habían traicionado definitivamente a la revolución, cuando las sublevaciones fueron decisiva e incuestionablemente aplastadas y la prosperidad económica quitó toda esperanza de que se repitieran, entonces y *sólo entonces* (¡Marx y Engels no se caracterizaban por desanimarse y perder la fe en la revolución ante la primera derrota!), sólo entonces, reconocieron como forma principal de lucha la parlamentaria. Una vez que se ha entrado en el parlamento, no sólo se puede, sino que se debe, en determinadas condiciones, apoyar al tránsfuga

---

[29] Véase el artículo de F. Engels *Marx y la "Nueva Gaceta Renana"* (1848-1849), en C. Marx y F. Engels, *ob cit.,* págs. 663 a 668. (*Ed.*)

Izgóiev contra Shípov, a Shípov contra Durnovó. Pero en la lucha *por* un verdadero parlamentarismo a veces nada hay más peligroso que los "conciliadores" kadetes.

70

Si quieren apoyarse en Marx, señores, intenten demostrar que nuestra Duma es ya un órgano de dominación de la burguesía en una Rusia libre, y no la hoja de parra de la autocracia. Dirán que lo segundo puede ir transformándose en lo primero mediante una serie de pequeños cambios sucesivos y que las elecciones kadetil constituyen precisamente esa trasformación, e inclusive no una pequeña sino una gran "trasformación".

Muy bien. Pero con ello sólo postergan ustedes el problema sin darle solución. ¿Acaso en este momento la actual Duma ha rebasado ya a tal punto sus limitaciones que puede ser el órgano del poder? Quienes así piensan y tratan de obligar al pueblo a pensar así difunden las más nocivas ilusiones constitucionalistas y son directamente contrarrevolucionarios. Quienes admiten la posibilidad de que "Durnovó se queda para disolver la Duma" [30] o comprenden que sin una presión revolucionaria extra "parlamentaria" todavía nada está garantizado[31], revelan hasta qu punto es endeble su posición. Sus confesiones evidencian que de los kadetes es una *política del momento* y no una política d defensa positiva de los *sólidos* y fundamentales intereses de revolución. Estas confesiones muestran que, cuando estalle *nueva crisis revolucionaria ave* ahora está en cierne, se desprenderá de los kadetes una verdadera masa de elementos democráticoburgueses revolucionarios, a quienes el escarnio que los señores Durnovó hacen de la Duma empujará hacia las barricadas. Po lo tanto, la diferencia consiste sólo en que ustedes pretenden *restringir* este nuevo e inevitable combate, trabarlo, *circunscribirle* a la tarea de apoyar a la Duma kadete, mientras que nosotros tendemos a orientar todos los pensamientos, todos los esfuerzos toda nuestra labor de agitación, de propaganda y organización con la finalidad de que el impulso de ese combate sobrepase los marcos de los programas kadetes, hasta lograr el total derrocamiento de la autocracia, la total victoria de la insurrección campesina, la convocatoria, por vía revolucionaria, de una asamblea constituyente elegida por' todo el pueblo.

71

---

[30] *Rus* y *Molvá.*

[31] P. Miliukov, "Elementos de conflicto", en *Biech.* núm. 30 (del l de marzo): el interesantísimo "credo" de un conciliador.

Ustedes piensan que en Rusia no existen demócratas burgueses revolucionarios, que los kadetes son los únicos o, al menos, la principal fuerza de la democracia burguesa en Rusia. Pero piensan así sólo porque son miopes, porque se conforman con una observación superficial de los fenómenos políticos, porque no ven y no comprenden la "esencia de la Constitución". Políticos del día de hoy, son ustedes unos oportunistas típicos, pues tras los intereses momentáneos de la democracia no perciben sus intereses más profundos y radicales, tras las tareas del momento olvidan las más importantes tareas del mañana, tras el rótulo no ven el contenido. En Rusia existen demócratas burgueses revolucionarios, y no puede ser de otro modo mientras exista el campesinado revolucionario, ligado por miles de nexos también con los pobres de las ciudades. Estos demócratas están abatidos *exclusivamente* gracias al trabajo de los Rimán y los Luzhenovski [32]. Y el día de mañana las ilusiones kadetes serán inexorablemente desenmascaradas. O bien el régimen de represión sigue en vigor, los Riman y los Luzhenovski continúan "haciendo su faena", la Duma kadete sigue charlando: entonces la insignificancia de esta Duma y la insignificancia del partido que predomina en ella aparecerán de golpe con toda claridad ante la enorme masa de la población; se producirá un recio estallido en el cual, por supuesto, no participarán los kadetes como partido, sino los elementos de la población que constituyen la democracia revolucionaria. O bien el régimen de represión se debilitará, el gobierno hará algunas concesiones, la Duma kadete, se sobrentiende, comenzará a diluirse ante las primeras concesiones y a conciliar, no ya con Shípov, sino tal vez con alguno peor, y entonces la naturaleza contrarrevolucionaria de los kadetes (que se manifestó con evidencia en los días del "torbellino" y se manifiesta siempre en sus publicaciones) se revelará con toda fuerza. Pero el *primer* soplo de aire fresco, el primer aflojamiento de la represión, darán nueva vida, *inexorablemente,* a centenares y millares de organizaciones, uniones, grupos, círculos, empresas de carácter democrático revolucionario. Y, de modo igualmente inexorable este fenómeno conducirá de nuevo hacia el "torbellino", a la repetición de la lucha de octubre y diciembre, con la diferencia de que entonces será en escala inmensamente más amplia. Los kadetes, que hoy brillan, volverán a esfumarse. ¿Por qué? Porque los gusanos pululan donde hay cadáveres, no donde hay vida.

[32] Véase V. I. Lenin, *ob. cit.,* "Biografías", tomo complementario 1.

En otras palabras: los kadetes pueden, como diría Durnovó, “engolosinar” definitivamente al pueblo con la “libertad popular", pero de ningún modo, pueden desarrollar una lucha efectiva por la verdadera libertad del pueblo, libertad sin comillas, libertad sin conciliación con la autocracia. Esa lucha indefectiblemente ha de ser llevada a cabo, pero por otros partidos, por otros elementos sociales, no por los kadetes. De aquí se desprende que la socialdemocracia revolucionaria no envidia en lo más mínimo los a éxitos de los kadetes y continúa orientando toda su atención hacia la futura lucha verdadera, no hacia la lucha aparente.

El señor Blank cita las palabras de Marx acerca de la alta significación de la democracia burguesa. Para expresar la verdadera opinión de Marx, debía haber agregado: de la *altamente traidora significación.* Marx habló miles de veces acerca de esto en distintos pasajes de diversos trabajos suyos. El camarada Plejánov, que en la política actual se inclina hacia el brentanismo, ha a olvidado esas indicaciones de Marx. El camarada Plejánov ni siquiera sospecha *qué* pueden traicionar los demócratas liberales. La respuesta es muy sencilla, camarada Plejánov: el partido de la “libertad popular” ha traicionado y seguirá traicionando la libertad popular.

El señor Blank procura aleccionarnos y nos dice que no se debe empujar a los demócratas burgueses “hacia la reacción, hacia la contrarrevolución”. Le preguntamos a este docto kadete: ¿se refiere usted al mundo de las ideas, de las teorías, de los programas, de las líneas tácticas, o al mundo de los intereses materiales de clase? Veamos ambas cosas. ¿Quién empujó hacia la contrarrevolución a su amigo el señor Struve, y cuándo? El señor Struve era contrarrevolucionario en 1894, cuando en sus *Notas críticas* hacía reservas brentanianas al marxismo. Y, pese a los esfuerzos que hicimos algunos de nosotros, de “empujarlo” del brentanismo hacia el marxismo, el señor Struve se volcó definitivamente hacia el brentanismo. Y tampoco de las páginas de *Osvobozhdenie,* de la *Osvobozhdenie ilegal,* desaparecieron *jamás* las notas *contrarrevolucionarias.* ¿Es eso casual? ¿Es casual que justamente la época del “torbellino”, la época de la iniciativa revolucionaria del pueblo, haya impulsado al señor Struve a crear un periódico modelo de furia reaccionaria, *Poliárnaia Zvezdá?*

73

¿Quién empuja, en general, al pequeño productor de la economía mercantil hacia la reacción y hacia la contrarrevolución? Su situación intermedia entre la burguesía y el proletariado en la sociedad capitalista. El pequeño burgués, indefectible e inevitablemente, en todos los países y en

cualquier combinación de situaciones políticas, oscila entre la revolución y la contrarrevolución. Quiere liberarse del yugo capitalista y consolidar su posición como pequeño propietario. Ese problema es en realidad insoluble, y las vacilaciones del pequeño burgués, por la propia esencia de la estructura de la sociedad moderna, son inevitables e ineludibles. Por ello, sólo los ideólogos de la pequeña burguesía pueden concebir como *posible* que la acción revolucionaria independiente de los obreros o de los campesinos, rebelados contra la propiedad terrateniente no empuje a cierta parte de los demócratas burgueses hacia la reacción. Sólo los adalides del filisteísmo pueden lamentarlo.

¿Acaso los señores Blank e Izgóiev (o el camarada Plejánov) imaginan, por ejemplo, que es posible una *completa* victoria de la insurrección campesina, una total *"toma de la tierra"* (consigna de Plejánov) de los terratenientes sin indemnización, que no empuje hacia la contrarrevolución a las tres quintas partes de los "demócratas burgueses" kadetes? Por tal motivo ¿no deberíamos comenzar a regatear con los kadetes acerca de un programa campesino "razonable'? ¿Qué le parece, camarada Plejánov? ¿Qué opinan, señores Blank e Izgóiev?

Y ahora el punto final de los razonamientos políticos de nuestro kadete: *si en este momento los demócratas burgueses se oponen a la insurrección armada, significa que ni siquiera hay que hablar de eso.*

En estas palabras están expresadas toda la esencia y el sentido de la política kadete: someter el proletariado a los kadetes, llevarlo a la zaga de ellos en el problema fundamental: su conducta política y su lucha política. Esto es algo que no se debe pasar por alto. El señor Blank trata de desviar la atención con bastante habilidad: no habla de los kadetes, sino de los demócratas burgueses en general. Habla acerca de "este momento", no de la insurrección en general. Pero sólo un niño puede no comprender que se trata precisamente de desviar la atención y que el verdadero sentido de la conclusión de Blank es el que hemos señalado.

74

Hemos demostrado ya en varios ejemplos que el señor Blank (como todos los kadetes) sistemáticamente hace caso omiso de los demócratas burgueses, que están más a la izquierda de los kadetes, identifica, conforme a su posición de defensor de las ilusiones constitucionalistas, a los kadetes con los demócratas burgueses y pasa por alto a los demócratas burgueses revolucionarios. Sólo nos resta demostrar que los kadetes están contra la insurrección armada en general y no sólo contra una desafortunada elección

del "momento" (una y otra cosa son confundidas con sorprendente frecuencia, y esto les resulta muy conveniente a los kadetes: encubren su rechazo de la insurrección con disquisiciones acerca de la oportunidad de la misma). La demostración es muy fácil: basta referirse a la *Osvobozhdnie ilegal,* desde cuyas páginas el señor Struve, en la primavera y el verano del 1905, después del 9 de enero y antes del 9 de octubre, clamaba contra la insurrección armada e intentaba demostrar que la prédica de la misma era *"insensata y criminal".* Los acontecimientos refutaron sobradamente a este contrarrevolucionario. Los acontecimientos mostraron que sólo la *combinación de la huelga general con la insurrección armada,* que los marxistas previeron y lanzaron como consigna, ha conquistado para Rusia el reconocimiento de las libertad y los rudimentos de constitucionalismo. Sólo socialdemócratas totalmente aislados, que carecen de partidarios en Rusia (como Plejánov) hablaron con cobardía de la insurrección del diciembre: "No se debió haber tomado las armas." Por el contrario, la enorme mayoría de los socialdemócratas está de acuerdo en que la insurrección fue necesaria para oponer resistencia al intento de arrebatar las libertades, en que ha elevado todo el movimiento a un nivel superior y ha demostrado que es posible luchar contra las tropas del ejército. Este último hecho fue reconocido hasta por un testigo tan imparcial, impasible y cauteloso com Kautsky.

Obsérvese, pues, ahora a qué se reduce la moral de los señores Blank: el proletariado no debe pensar en la insurrección si el partido kadete (que nunca fue revolucionario) no simpatiza con ella (aunque ese partido esté en este momento y en *todo momento contra* la insurrección). ¡No, señor Blank! El proletariado indefectiblemente tendrá en cuenta a los demócratas burgueses tanto en lo que se refiere a la insurrección en general como al momento de la insurrección en particular, pero *no* precisamente a los demócratas burgueses kadetes, *sino* a los demócratas burgueses revolucionarios, no a las corrientes y a los partidos monárquicos liberales, sino a los republicanos revolucionarios; no a los charlatanes que se conforman con un parlamento de juguete, sino a la masa del campesinado (que también son demócratas burgueses), que define su actitud hacia la insurrección de distinta manera que los kadetes.

75

"Los kadetes están contra la insurrección." Pero si jamás han estado ni podrán estar en favor de la insurrección. Temen la insurrección. Suponen ingenuamente que de sus deseos —de los deseos de los elementos intermedios, colocados al margen de la lucha más directa e intensa—

depende la solución del problema de la insurrección. ¡Qué extravío! La autocracia se prepara para la guerra civil y la prepara ahora en forma particularmente sistemática. A causa de la Duma está madurando una nueva crisis política mucho más amplia y profunda. Hay todavía en las masas campesinas y proletarias un inmenso caudal de elementos combativos, que exigen irrevocablemente la libertad popular, y no las componendas que la cercenan. ¿Acaso en tales circunstancias depende de la voluntad de uno u otro partido el que haya o no insurrección?

Como el pequeño burgués de Europa occidental, que en vísperas de la revolución socialista sueña con el debilitamiento de las contradicciones de clase entre la burguesía y el proletariado, exhorta a éste a no empujar a los representantes de aquélla hacia la reacción, se pronuncia por la paz social y rechaza, con un sentimiento de profunda indignación moral, la anticientífica, estrecha, conspirativa, anárquica, etc., idea de la catástrofe, del mismo modo, el pequeño burgués ruso, cuando nuestra revolución democráticoburguesa, está a mitad de camino, sueña con el debilitamiento de las contradicciones entre la autocracia y la libertad popular, exhorta a los revolucionarios, es decir, a todos los partidarios decididos y consecuentes de esta última, a no empujar a la burguesía liberal hacia la reacción, se pronuncia por la vía constitucional y rechaza, con auténtica indignación, reforzada con idealismo filosófico, la anticientífica, estrecha, conspirativa, anárquica, etc., idea de la insurrección. Al pequeño burgués de Europa occidental el obrero conciente le dice: la catástrofe no dependerá de los elementos intermedios, sino de la agudización de los extremos. Al pequeño burgués ruso (y el kadete es en política un pequeño burgués ideal) el obrero conciente le dice: la insurrección no depende de la voluntad de los liberales, si no de los actos de la autocracia y del crecimiento de la conciencia y de la indignación en el campesinado revolucionario y en el proletariado.

76

Los pequeños burgueses de Europa occidental dicen al proletariado: no apartes de tu lado al pequeño campesino ni en general, a la pequeña burguesía culta, social liberal, reformadora; no te aísles, sólo la reacción quiere aislarte. El proletario responde: en beneficio de toda la humanidad trabajadora debo mantenerme aislado de quienes buscan la conciliación entre la burguesía y el proletariado, porque esos conciliadores me aconsejan que me desarme, porque ejercen la influencia más nociva —práctica y directamente nociva— en la conciencia de la clase oprimida con su prédica de la conciliación, del debilitamiento, etc. Pero no me aislaré de toda esta

enorme masa de pequeños burgueses, de toda la masa trabajadora, capaz de adoptar el punto de vista del proletariado, de no soñar con la conciliación, de no entusiasmarse con la consolidación de la pequeña economía en la sociedad capitalista, de no renunciar a la lucha contra todo el régimen capitalista.

Algo análogo ocurre en Rusia, aunque en condiciones distintas y en otro período histórico, en la víspera (y ya no en la víspera, sino en medio) de la revolución democráticoburguesa, no de la revolución socialista. El pequeño burgués dice al proletario: la reacción quiere aislarte; debes aislar a la reacción; por lo tanto, no apartes de tu lado al kadete, al kadete culto, políticamente liberal, partidario de reformas. El proletario contesta: en beneficio de la verdadera lucha por la auténtica libertad, debo mantenerme aislado de quienes buscan la conciliación entre la autocracia y la representación popular, pues esos conciliadores nos aconsejan dejar las armas, enturbian la conciencia cívica del pueblo, con su prédica de "paz política" y de ilusiones constitucionalistas. Esos conciliadores, todos esos kadetes, están lejos de ser el pueblo, la masa, la fuerza, como creen quienes se dejan llevar por el estado de ánimo del momento y por las impresiones del momento, quienes hoy claman ante el peligro de que el proletariado quede aislado. La masa auténtica es el campesinado revolucionario, son las capas verdaderamente pobres de la población urbana. Y no me aíslo de esa masa; la llamo a abandonar las ilusiones constitucionalistas, la llamo a la verdadera lucha, la llamo a la insurrección. El estado de ánimo y el desarrollo de la conciencia de *esta* masa (de ninguna manera de los conciliadores kadetes) es lo que debo considerar con la mayor seriedad para determinar el momento de la insurrección; pero un éxito momentáneo, el relumbrón del parlamentarismo kadete (tal vez sea más exacto decir del parlamentarismo de Dubásov), no me harán olvidar un solo instante la lucha revolucionaria, contra la autocracia, que está madurando con rapidez y que estallará en un futuro no lejano.

77

Hubo un tiempo —reciente en el que el social liberal, el conciliador pequeñoburgués, brillaba en Europa, alborotaba, ofrecía sus alianzas y acuerdos al proletariado. El ala intelectual de los partidos socialdemócratas tragó el anzuelo, se dejó seducir por la política del momento, creó el famoso bernsteinismo, etc. Pasó un año, pasaron dos y la niebla de la "paz social" se disipó definitivamente; el acierto de la posición del ala revolucionaria de la socialdemocracia, que se mantuvo firme en el punto de vista del

proletariado, apareció con toda claridad.

En este momento, en Rusia, los triunfos kadetes y la futura Duma kadete marean a todos. Existe el peligro de que el ala intelectual de nuestro partido se deje seducir por ese brillo, por los bloques electorales con los kadetes, por la idea de apoyarlos, por la política de "tratar con tacto" a los kadetes; puede ocurrir que no quiera definir con claridad y precisión, con criterio proletario, la naturaleza de clase pequeñoburguesa de ese partido, el daño que causan sus ilusiones constitucionalistas, el peligro candente de su táctica "conciliadora". Pasarán, quizá no años sino meses, y la niebla se disipará, la realidad confirmará los conceptos de la socialdemocracia revolucionaria, los periódicos y las revistas kadetes dejarán de elogiar a algunos socialdemócratas, hecho ofensivo para el proletariado y testimonio de que existe cierta enfermedad en la socialdemocracia.

VI
CONCLUSIÓN

78

Al hablar de los puntos de vista del señor Blank —el más típico portavoz de la política kadete—, nos hemos referido poco o nada a los conceptos de los camaradas mencheviques. Pero las conclusiones acerca de su posición se desprenden por sí solas de lo dicho. Las alabanzas que tan generosamente les prodigan los kadetes hacen presumir que algún error han cometido. La prensa kadete constituye hoy casi las nueve décimas partes de toda la prensa política de Rusia, y si toda esta prensa burguesa comienza a elogiar sistemática y permanentemente hoy a Plejánov, mañana a Potrésov (*Nasha Zhizn*) y pasado mañana la. resolución aprobada por todos los mencheviques, eso ya es un índice seguro, aunque por supuesto indirecto, de que los camaradas mencheviques cometen o están por cometer un error. No es posible que la opinión de toda la prensa burguesa esté en aguda divergencia con el instinto de clase de la burguesía, que tiene gran sensibilidad para determinar en qué dirección sopla el viento.

No obstante, repetimos, este es sólo un índice indirecto. Lo expuesto más arriba también nos lleva a la formulación directa de aquellos errores que se manifiestan en los proyectos de resolución mencheviques. No vamos a examinar aquí en detalle esas resoluciones; sólo podemos señalar brevemente lo más importante en relación a los "triunfos de los kadetes y las tareas del partido obrero".

El error de los mencheviques consiste en que no formulan para nada —al parecer hasta la olvidan por completo— una tarea política del proletariado socialdemócrata conciente tan esencial en estos momentos como es la lucha contra las ilusiones constitucionalistas. El proletariado socialista, que defiende rigurosamente el punto de vista de clase, que aplica de modo inflexible la interpretación materialista de la historia a la apreciación de la etapa actual, que es hostil a todo tipo de sofismas y engaños pequeñoburgueses, no puede pasar por alto esta tarea en momentos como los: que atraviesa Rusia en el presente. Si la pasara por alto, dejaría de ser el combatiente de avanzada por la libertad popular, el comba1 tiente que está por encima de la limitación democráticoburguesa,, Si la pasara por alto, se arrastraría desvalido a la zaga de los acontecimientos, que hoy convierten esas ilusiones constitucionalistas en un instrumento de la burguesía para corromper al proletariado, del mismo modo que la burguesía de Europa usó recientemente la teoría de la "paz social" para desviar a los obreros del socialismo.

79

Las ilusiones constitucionalistas abarcan todo un período en la revolución rusa (período que naturalmente se inició después da la *primera* insurrección armada a la que sucederá aun la segunda y después de las victorias electorales de los kadetes. Las ilusiones constitucionalistas son un veneno político oportunista y burgués, que los millones de ejemplares de la prensa kadete vierten ahora en la mente del pueblo, aprovechando el silencio forzoso de los periódicos socialistas. He aquí el periódico *Továrisch* [33], vocero de los kadetes, que se dirigen al "pueblo" y en "especial" a la clase obrera. En el primer número se cantan loas a los kadetes: "En su programa él [el partido kadete] promete [... hum, hum ¡promete!]... defender los intereses de los campesinos [¿a lo Kaufmann?] y de los obreros [¡por supuesto!] y los derechos políticos de todos los ciudadanos rusos sin distinción alguna. Si logra obtener la mayoría de votos en la Duma del Estado, el gobierno actual, que ha perjudicado tanto al pueblo, deberá marcharse y el Estado será dirigido por hombres nuevos [¿los Muraviov en lugar de los Witte?] que *obedecerán la voz del pueblo."* Sí, sí... ¡obedecer la voz del pueblo!... ¡escriben muy bien los kadetes!

Estamos convencidos de que no habrá un solo socialista que no se indigne ante esta descarada mentira burguesa, que no considere necesario combatir

[33] Véase V. I. Lenin, *ob. cit.,* t. IX, nota 16. (*Ed.*)

del modo más enérgico esta corrupción burguesa de la clase obrera, corrupción tanto más peligrosa por que los kadetes tienen en sus manos una infinidad de publicaciones, mientras que nosotros, pese a innumerables tentativas de sacar a luz la más moderada, la más modesta y prudente publicación socialista, no tenemos una sola.

Prosigamos. Es imposible dejar de reconocer que estas mentiras burguesas, estas tentativas de confundir la conciencia revolucionaria del pueblo distan mucho de ser hechos ocasionales; constituyen una verdadera campaña. Es más, una Duma kadete (si la Duma llega a ser kadete) será por así decirlo, el símbolo viviente de las ilusiones constitucionalistas, su almácigo, el foco de todos los aspectos de la vida política más evidentes (y que aparecen a la mirada superficial idealista del pequeño burgués como la esencia o, por lo menos, el fenómeno principal de la actual vida política). Estamos no sólo ante una campaña sistemática de toda la prensa burguesa, de todos los ideólogos burgueses que pretenden llevar a remolque al proletariado, sino también la institución representativa de toda Rusia, con la aureola del primer —llamémoslo así— "parlamento", cuya misión es consolidar la transformación de la clase obrera en apéndice del partido kadete. Recordemos la opinión antes citada de las "altas esferas": sería bueno que los kadetes en la Duma lograran para ello la confianza y la esperanza toda de la sociedad. La Duma debe servir de lenitivo de la revolución: en esto, en esencia, coinciden nuestros kadetes con los Durnovó y los Dubásov. Esto es un hecho. *Poliárnaia Zviezadá,* lo ha demostrado con particular elocuencia. Preferimos las reformas paulatinas y sistemáticas que el torbellino revolucionario, en el cual desaparecen el pensamiento y la razón, dicen los Blank. Preferimos negociar con las kadetes en la Duma que pelear con un ejército inseguro contra los obreros y los campesinos, dicen los Durnovó y los Dubásov. *Les beaux esprits se rencontrent.* Dios los cría y ellos se juntan.

80

Todos dicen que difamamos a los liberales. Nos llamaban calumniadores, cuando todavía en *Zariá y* en la vieja *Iskra* recibíamos los primeros números de *Osvobozhdenie* "a bayoneta calada". Esas calumnias resultaron ser un análisis marxista de la ideología burguesa, plenamente confirmado por la realidad. Por eso, no nos provocará asombro ni pena si ahora nos acusan de calumniar al partido de la "libertad popular".

Cada época política plantea al Partido Socialdemócrata, como representante de la única clase consecuentemente revolucionaria, una tarea

específica y candente, que las capas oportunistas de los demócratas burgueses siempre procuran de uno u otro modo menoscabar o postergar, Hoy, la tarea política específica, que sólo puede ser cumplida por la socialdemocracia revolucionaria y que está obligada a cumplir si no quiere traicionar los intereses ; permanentes, fundamentales, esenciales del proletariado, es la lucha contra las ilusiones constitucionalistas. Los oportunistas pequeñoburgueses siempre se conforman con lo fugaz, con el brillo de la última novedad, con el "progreso" momentáneo; nosotros debemos ver más lejos y con mayor profundidad, señalar inmediatamente en ese progreso aquellos aspectos que son base y garantía de *retroceso,* que ponen de manifiesto la unilateralidad, la limitación y la precariedad de lo logrado y crean la necesidad *de proseguir la lucha con otras formas y en otras condiciones.*

81

Cuanto más rotundo es el triunfo electoral de los kadetes y de la oposición en general, cuanto más probable y próxima una Duma kadete, tanto más peligrosa se tornan las ilusiones constitucionalistas, tanto más agudamente se siente la contradicción entre el mantenimiento total e inclusive la consolidación, de la política reaccionaría de la autocracia (que sigue conservando en sus manos todo el poder) y la representación "popular". Esta contradicción va acelerando el estallido de una nueva crisis revolucionaria, mucho más amplia y profunda, más conciente y aguda que la anterior. En verdad, en 1906 estamos viviendo una *reproducción* de Ja revolución, según la feliz expresión de un socialdemócrata. Es como si se repitiera la historia de 1905, comenzando otra vez desde el principio, primero la autocracia omnipotente, después la efervescencia social y un movimiento de oposición de magnitud sin precedentes que abarca a todo el país, para terminar... ¿quién sabe dónde?... quizás en una "reproducción" de la delegación liberal que entrevistó al zar, en el verano de 1905, esta vez en forma de un mensaje o una resolución de la Duma kadete, o quizás en la "reproducción" del ascenso del otoño de 1905. Sería ridículo tratar de predecir las formas y la fecha exacta de los futuros pasos de la revolución. Lo que importa es tener en cuenta la amplitud incomparablemente mayor del movimiento, la mayor experiencia política del pueblo. Lo importante es no olvidar que la crisis inminente es *revolucionaria,* y de ningún modo parlamentaria. La lucha "parlamentaria" en la Duma es sólo una pequeña etapa; en realidad una pequeña estación ferroviaria: "Apeadero kadete" en el camino que va de la Constitución a la revolución. La lucha en la Duma *no*

puede decidir los destinos de la libertad popular debido a peculiaridades fundamentales del actual momento político y social; no puede ser la forma *principal* de lucha, porque es evidente que ninguna de *las dos* partes en. pugna (ni los Durnovó, Dubásov y Cía., ni el proletariado y el campesinado) aceptan este "parlamento".

Por eso la socialdemocracia debe tener en cuenta todas las particularidades concretas del momento histórico actual, debe con prender y explicar sistemáticamente a los obreros y campesinos políticamente concientes, que la forma principal del movimiento social en la Rusia contemporánea continúa siendo el movimiento directamente revolucionario de las grandes masas del pueblo, que quiebra las viejas leyes, destruye los órganos de opresión del pueblo, conquista el poder político y crea un nuevo derecho. La Duma, convocada por los Dubásov *y* los Durnovó, y custodiada por estos honorables caballeros, desempeñará un importante papel en el movimiento, pero nunca modificará la forma principal del mismo. La opinión contraria, ya expresada y difundida por los kadetes, es un engaño al pueblo, una utopía filistea pequeño-burguesa.

82

Y es en relación con esto que se plantea la cuestión de los demócratas burgueses y del apoyo a éstos por el proletariado. Es aquí donde las resoluciones de los mencheviques son en parte insuficientes y en parte erróneas. Los kadetes se desviven por demostrar la identidad de su partido con los demócratas burgueses en general, de acreditar a su partido como el principal representante de la democracia burguesa. Esto es una gran mentira. Y toda falta de claridad en la definición socialdemócrata del concepto "democracia burguesa" alienta esa mentira. La tarea política concreta de apoyar a los demócratas burgueses debemos resolverla sobre la base de un análisis muy exacto de bs tendencias, corrientes y partidos concretos míe hay entre los demócratas burgueses.

Y en este sentido la tarea fundamental del momento consiste precisamente en separar a los demócratas burgueses revolucionarios —es decir, los que sin ser aun plenamente concientes desde el punto de vista político, con una serie de prejuicios y demás, son capaces de una lucha decisiva e irrevocable contra todos los vestigios de la Rusia de la servidumbre— de los monárquicos liberales y de los demócratas burgueses oportunistas que son capaces de cualquier componenda con la reacción y que en cada momento crítico ponen en evidencia sus aspiraciones contrarrevolucionarias. Es indudable que en Rusia existen canas

extraordinariamente amplias de demócratas burgueses; su falta de organización, su carácter apartidista, su desaliento por la represión actual, sólo pue den confundir a los observadores más irreflexivos y superficiales. Con esta y sólo con esta democracia debemos ahora "marchar por separado pero golpear juntos" para completar la revolución democrática, y denunciar del modo más implacable la falta de seguridad que ofrece el partido kadete, hoy "dominante".

Al plantearse el objetivo de llevar hasta el final la revolución 8 democrática, el partido del proletariado socialista no sólo debe saber denunciar siempre cualquier tipo de ilusiones constitucionalistas y extraer del conjunto de los demócratas burgueses los elementos aptos para la lucha, sino también definir con precisión! y firmeza las condiciones necesarias para la victoria decisiva de la revolución, exponerlas con claridad a las masas y mostrarles —y para ello desarrollar tales ideas en toda nuestra agitación y propaganda— en qué consiste precisamente dicha victoria decisiva. Si no lo hacemos (y los camaradas mencheviques no lo han hecho en sus resoluciones), entonces nuestra declaración de "llevar la revolución hasta el final" no será otra cosa que palabras hueras y gratuitas.

83

El señor Blank menciona en su artículo a la "socialdemocracia" francesa de 1848-1849. Este respetable kadete no comprende que está haciendo su propia caricatura. En efecto son justamente los kadetes quienes repiten ahora los errores de los "socialdemócratas" franceses. Estos en realidad de ninguna manera eran socialdemócratas, es decir, marxistas; no constituían un partido obrero de clase, sino un verdadero partido pequeñoburgués; estaban saturados hasta la médula de ilusiones constitucionalistas y de fe en los métodos de lucha "parlamentarios" sea cual fuere la situación, inclusive en una situación revolucionaria. Justamente por eso, pese a sus numerosos y sorprendentes éxitos parlamentarios, típicamente "kadetes", sufrieron el vergonzoso fracaso del que tanto se burló Marx.[34]

También nuestro partido, si aceptara irreflexivamente todo tipo de bloques electorales, acuerdos y componendas con los kadetes; si desechara la tarea de combatir las ilusiones constitucionalistas; si, buscando la proximidad con los demócratas burgueses, llegara a identificarlos con su ala oportunista, es decir, con los kadetes; si olvidara la necesidad de prepararse a

---

[34] Véase, C, Marx, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850", en C. Marx y F. Engels, *ob. cit.,* págs. 73 a 156. (*Ed.*)

fondo para formas extraparlamentarias de lucha en una época como ésta también nuestro partido estaría expuesto al grave peligro de correr la misma triste suerte de los pequeños burgueses franceses, casi socialdemócratas, en 18481849.

No tenemos por qué envidiar los éxitos de las kadetes. Las ilusiones pequeñoburguesas y la fe en la Duma son aún bastante fuertes en el pueblo. Deben ser superadas. Cuanto más completo sea el triunfo de los kadetes en la Duma, tanto más rápidamente serán descartadas esas ilusiones. ¡Saludamos los éxitos de los girondinos[35] de la gran revolución rusa! Tras ellos se alzará una masa popular más vasta, pasarán al primer plano las capas más decididas y revolucionarias; ellas se cohesionarán en torno del proletariado; ellas conducirán hasta la victoria total nuestra gran revolución burguesa; ellas iniciarán la era de la revolución socialista en Occidente.

28 de marzo de 1906.[36]

[35] *Girondinos:* agrupación política de la revolución burguesa de finales del siglo XVIII en Francia; representaba los intereses de la burguesía moderada; oscilaba entre la revolución y la contrarrevolución, y en ocasiones aceptaba componendas con la monarquía. (*Ed.*)

[36] Ternimado 2 días después de las elecciones [ver p. 15]

85

LA SOCIALDEMOCRACIA y LOS ACUERDOS ELECTORALES

Escrito en la segunda quincena
de octubre de 1906.
Publicado en noviembre de 1906,
en Petersburgo, como folleto,
por la editorial "Vperiod".

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

87

LA SOCIALDEMOCRACIA Y LOS ACUERDOS ELECTORALES [37]

La campaña electoral a la segunda Duma es en la actualidad un tema de

[37] Este folleto se publicó en noviembre de 1906 en Petersburgo. Cinco años más tarde, en 1912, el Comité de Prensa resolvió confiscar la publicación, y la medida fue ratificada por la justicia; el 30 de enero (12 de febrero) de ese año, fueron destruidos en la imprenta de la Cancillería de Petersburgo todos los ejemplares hallados. (*Ed.*)

gran interés para el partido obrero. Se concede especial atención a la cuestión de los "bloques", es decir, a los acuerdos electorales permanentes o transitorios de la socialdemocracia con otros partidos. La prensa burguesa, kadete —*Riech, Továrisch, Novi Put, Oko,* etc.— trata por todos los medios de convencer a los obreros de la necesidad de un "bloque" (un acuerdo electoral) entre los socialdemócratas y los kadetes. Algunos socialdemócratas mencheviques (Cherevanin en *Nashe Dielo* y en *Továrisch*), se manifiestan también a favor de tales bloques, otros se oponen a éstos (Mártov en *Továrisch*). Los socialdemócratas bolcheviques se oponen a tales bloques y sólo consideran admisibles que, en las etapas finales de la campaña electoral, se llegue a acuerdos parciales sobre la distribución de bancas, en proporción al caudal electoral de los partidos revolucionarios y de oposición en la votación primaria.

Nos proponemos aquí explicar brevemente esta última posición.

I

88

Los socialdemócratas consideran el parlamentarismo (participación en las asambleas representativas) como uno de los medios para ilustrar y educar al proletariado y para organizarlo en un partido de clase independiente; como uno de los 9 métodos de lucha política por la liberación de la clase obrera. a Esta posición marxista diferencia fundamentalmente a la socialdemocracia de la democracia burguesa por un lado, y del anarquismo por el otro. Los liberales y radicales burgueses ven en el parlamentarismo el método "natural", el único método normal y legítimo para manejar los asuntos del Estado en general, niegan la lucha de clases y el carácter de clase del moderno parlamentarismo. La burguesía, con todas sus fuerzas y por todos los medios posibles, aprovecha cuantas ocasiones se le brindan para poner vendas sobre los ojos de los obreros, a fin de que no vean que el parlamentarismo es un instrumento de la opresión burguesa, a fin de que no comprendan la importancia históricamente limitada del parlamentarismo. Los anarquistas, por su parte, no aciertan tampoco a valorar la importancia históricamente determinada del parlamentarismo y rechazan por entero este método de lucha. Por eso los socialdemócratas rusos combaten con toda firmeza tanto el anarquismo como la tendencia de la burguesía a *detener* la revolución lo antes posible por medio de un arreglo con el viejo régimen sobre la base del parlamentarismo. Los socialdemócratas supeditan toda su

actividad parlamentaria, en forma absoluta y total, a los intereses generales del movimiento obrero y a las tareas especiales del proletariado en la actual revolución democráticoburguesa.

De aquí se desprende, ante todo, que la participación de los socialdemócratas en la campaña a la Duma es de un carácter completamente distinto al de los demás partidos. A diferencia de ellos, nosotros no consideramos esta campaña como un fin en sí misma, ni siquiera le atribuimos una importancia primordial. A diferencia de ellos, subordinamos esta campaña a los intereses de la lucha de clases. A diferencia de ellos la consigna que lanzamos no es el parlamentarismo para proceder a reformas parlamentarias, sino la lucha revolucionaria por la asamblea constituyente. Además, libramos esta lucha en sus formas más altas, que han surgido en el desarrollo histórico de las formas de lucha durante estos últimos años[38].

89

II

¿Qué conclusión se deriva de lo anteriormente dicho, en cuanto a los acuerdos electorales? En primer lugar, la siguiente: nuestra tarea principal, decisiva, es desarrollar la conciencia de clase y la organización independiente, de clase, del proletariado, como la única clase realmente revolucionaria hasta el fin, como el único dirigente posible de una revolución democráticoburguesa victoriosa: Nuestra tarea general más importante es, por lo tanto, asegurar una política de clase, independiente, en toda la campaña electoral y en toda la campaña de la Duma. Ella no excluye otras tareas, tareas parciales, pero las mismas deben subordinarse siempre a esta tarea, y ajustarse a ella. Esta premisa general, confirmada tanto por la teoría del marxismo como por toda la experiencia de la socialdemocracia internacional, debe ser nuestro punto de partida.

Podría parecer que las tareas especiales del proletariado en la revolución

---

[38] No entramos aquí en la cuestión del boicot, que se sale del tema del presente folleto. Diremos únicamente que esta cuestión no puede ser evaluada al margen de la situación histórica *concreta*. El boicot contra la Duma de Buliguin *logró éxito.* El boicot contra la Duma de Witte era necesario y *acertado.* Los socialdemócratas revolucionarios deben ser *los primeros* en emprender el camino de la lucha más decidida y directa, y *los últimos* en adoptar métodos de lucha indirectos. El boicot contra la Duma de Stolipin no puede realizarse bajo la vieja forma, y sería un error hacerlo así, después de la experiencia de la primera Duma.

rusa contradicen en forma inmediata esta premisa general, por lo que sigue: la gran burguesía, por intermedio de los octubristas, ha traicionado ya la revolución, o bien se ha propuesto detener la revolución por medio de una constitución (los kadetes); la revolución sólo podrá triunfar si el proletariado es apoyado por la parte más progresista y políticamente conciente del campesinado, cuya situación objetiva lo empuja a la lucha y no al compromiso, a llevar a término la revolución y no a refrenarla. De donde se desprende que los socialdemócratas —tal la conclusión a que algunos podrían llegar—, deben establecer acuerdos con el campesinado democrático para todo el período electoral.

Sin embargo, de la premisa absolutamente correcta de que el triunfo total de nuestra revolución sólo es posible en la forma de una dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado, no se desprende, en modo alguno, semejante conclusión.

90

Hay que demostrar antes la posibilidad y la conveniencia de un bloque con el campesinado democrático, para todo el período electoral, desde el punto de vista de las relaciones actuales entre los partidos (el campesinado democrático no está representado en nuestro país por un solo partido, sino por varios) y desde el punto de vista del sistema electoral vigente. Hay que demostrar antes que, mediante un bloque con este o aquel partido, expresaremos y defenderemos mejor los intereses de los sectores realmente revolucionarios del campesinado que si nuestro partido conserva plena independencia para criticar la actuación *de este o aquel partido* campesino democrático *para contraponer* determinados elementos del campesinado democrático a otros. La premisa de que el proletariado está más cerca del campesinado revolucionario, en la revolución actual, conduce indiscutiblemente a la 'línea" política general de la socialdemocracia: marchar con el campesinado democrático contra los traidores "demócratas" de la gran burguesía (los kadetes). Pero no se puede decidir si esto conduce a la formación *ahora* de un bloque electoral con los enesistas (socialistas populares) o con los eseristas, sin un análisis de los rasgos que distinguen a *estos* partidos entre sí y de los kadetes, sin un análisis del *actual* sistema electoral con sus numerosas etapas. Lo único que de manera directa y *absoluta* se desprende de aquí, es una cosa: en nuestra campaña electoral no podemos limitarnos en modo alguno a contraponer en forma escueta y abstracta el proletariado y los demócratas burgueses en general. Por el contrario, debemos dedicar nuestra atención a establecer una precisa

distinción entre la burguesía monárquicoliberal y la burguesía democrático-revolucionaria o, en términos más concretos, entre los kadetes, los enesistas y los eseristas, basada en los *hechos históricos* de nuestra revolución. Solamente si establecemos esta distinción podremos determinar con la mayor exactitud posible quiénes son nuestros "aliados" más cercanos. Pero no hay que perder de vista, en primer lugar, que los socialdemócratas deben vigilar a *todo* aliado procedente de la democracia burguesa como vigilarían a un enemigo. Y, en segundo lugar, hay que indagar, cuidadosamente, qué es más ventajoso para nosotros: si atarnos las manos mediante un bloque *general* con algunos enesistas (por ejemplo) o mantener nuestra independencia total, para poder, en el momento decisivo, dividir a los "trudoviques" apartidistas en oportunistas (enesistas) y revolucionarios (eseristas), *contraponiendo* los primeros a los segundos, etcétera.

91 Por lo tanto, el argumento sobre el carácter proletario campesino de nuestra revolución no nos autoriza a extraer la conclusión de que sea necesario concertar un acuerdo, en una o en otra etapa de las elecciones a la segunda Duma, con este o aquel partido campesino democrático. No es siquiera un argumento suficiente para restringir en las elecciones la independencia de clase del proletariado y menos aún para renunciar a esta independencia.

III

Si queremos aproximarnos más a la solución de nuestro problema, tenemos que examinar, en primer lugar, los principales agrupamientos de partidos en las elecciones a la segunda Duma, y, en segundo lugar, examinar los rasgos específicos del sistema electoral vigente en la actualidad.

Los acuerdos electorales se conciertan entre partidos. Pues bien, ¿cuáles son los tipos principales de partidos que intervendrán en las elecciones? No cabe duda de que los centurionegristas se aglutinarán todavía más estrechamente que en las elecciones a la primera Duma. Los octubristas y los *emeoene* [39] (partido de la "Renovación pacífica") se unirán a los centurionegristas o a los kadetes o (lo más probable) oscilarán entre ambos.

[39] *Emeoene,* denominación corriente de los miembros del Partido de la "Renovación pacífica". El hombre deriva de las letras iniciales de *mírnoie obnovlenie* (renovación pacífica). (*Ed.*)

En todo caso, constituye un error fundamental considerar a los octubristas como *"partido del centro"* (como lo hace L. Mártov en su nuevo folleto *Los partidos políticos en Rusia*)*:* en la lucha *real,* que habrá de decidir definitivamente el desenlace de nuestra revolución, los *kadetes* forman *el centro.* Los kadetes son un partido organizado, que se presenta en las elecciones en forma independiente; además, se les ha subido a la cabeza su éxito en las elecciones a la primera Duma. Pero la disciplina de este partido no es de lo más rigurosa, ni su cohesión de lo más firme. Los kadetes del ala izquierda se hallan disgustados por la derrota sufrida en Helsingfors [40], y protestan. Algunos de ellos (como el señor Alexinski en Moscú recientemente) se pasan al campo de los enesistas. En la primera Duma, podían encontrarse kadetes "extraordinariamente raros", que hasta llegaron a suscribir el proyecto de los "33", para la abolición de toda propiedad privada de la tierra (Badamshin, Zubchenko, Lozhkin). Por lo tanto, separar una parte, aunque sea pequeña, de este "centro" e incorporarla a la izquierda no es un propósito absurdo. Los kadetes se dan perfecta cuenta de su debilidad entre las masas populares (hace poco se vio obligado a reconocerlo el propio *Továrisch*[41]) y estarían dispuestos de buen grado a formar un bloque con las izquierdas. No en vano los periódicos kadetes, con profundo júbilo, han abierto sus columnas a los socialdemócratas Mártov y Cherezvanin, para que discutan el problema de un bloque de los socialdemócratas con los kadetes. Naturalmente, nosotros jamás perderemos de vista, y esclareceremos a las masas acerca de ello en la campaña electoral, que los kadetes no cumplieron sus promesas en la primera Duma, que pusieron obstáculos a los trudoviques, se entregaron al juego constitucional, etc., etc., hasta el punto de guardar silencio sobre el sistema electoral de los cuatro pilares[42],o, los proyectos de leyes represivas, etc.

Vienen luego los "trudoviques". Los partidos de este tipo, es decir, los partidos pequeñoburgueses y predominantemente campesinos, se dividen en

---

[40] Lenin se refiere a la resolución aprobada por el IV Congreso del partido kadete. Al debatirse el problema de la táctica, el CC de ese partido propuso una resolución en la que se rechazaba la "resistencia pasiva" propugnada en el llamamiento de Víborg (véase el presente tomo, nota 32). (*Ed.*)

[41] Lenin se refiere al artículo de V. Golubiov, "Sobre las tareas del partido kadete", publicado en *Továrisch,* núm. 73, del 28 de setiembre (11 de octubre) de 1906. Se decía en dicho trabajo que el kadete era "un partido rico en generales, pero pobre en soldados e instructores". (*Ed.*)

[42] Denominación dada al sistema electoral basado en las cuatro reivindicaciones democráticas fundamentales: sufragio universal, igual, directo y secreto. (*Ed.*)

el "Grupo del Trabajo" *apartidista* (que ha celebrado hace poco su congreso), los enesistas y los eseristas (el PSP, "partido socialista polaco" y otros parecidos corresponden más o menos a los eseristas). Solamente los eseristas son revolucionarios y republicanos más o menos resueltos y consecuentes. Los enesistas son oportunistas mucho peores que nuestros mencheviques y, en rigor, son semikadetes. El "Grupo del Trabajo" apartidista ejerce, tal vez, en el campesinado, mayor influencia que los otros, pero resulta difícil determinar hasta dónde llega la solidez de sus convicciones democráticas, si bien se hallan sin duda mucho más a la izquierda que los kadetes y pertenecen, evidentemente, al campo de la democracia revolucionaria.

93

La socialdemocracia es el único partido que, pese a sus discordias internas, se presentará a las elecciones como una organización cabalmente disciplinada, que posee una base plenamente definida y estrictamente de clase y ha unido a todos los partidos socialdemócratas de todas las nacionalidades de Rusia.

Ahora bien, ¿cómo se puede concertar un bloque general con los trudoviques dada la *composición* más arriba señalada de los partidos de este tipo? ¿Qué garantía tenemos en cuanto a la posición de los trudoviques apartidistas? Cabe, en general, un bloque, entre gente de partido y apartidistas? ¿Cómo podemos saber si los señores Alexinski no volverán mañana del lado de los enesistas al de los kadetes?

Es evidente que un acuerdo *verdaderamente* de partido con los trudoviques es *imposible*. Es evidente que no debemos contribuir, en modo alguno, a la unificación de los enesistas oportunistas y los eseristas revolucionarios; por el contrario, debemos dividirlos y contraponerlos unos a otros. Y es asimismo evidente que, la existencia de un grupo trudovique apartidista hace más ventajoso para nosotros, desde todos los ángulos, mantener una independencia total que nos permita influir sobre ellos en un sentido verdaderamente revolucionario, en vez de atarnos las manos y disimular las diferencias entre los monárquicos y republicanos, etc. La actitud de disimular las diferencias es *absolutamente inadmisible* para la socialdemocracia, y por esta sola razón hay que rechazar del todo los bloques, ya que el agrupamiento *actual* de los partidos unifica a los trudoviques apartidistas, a los enesistas y a los eseristas.

94

¿Es de veras posible su unificación, y se unen, en efecto, estos partidos?

Su unificación es posible, sin duda alguna, ya que todos ellos poseen una y la misma base de clase, pequeñoburguesa. Y es un hecho que llegaron a unirse en la primera Duma, en la prensa durante el período de octubre, en la prensa del período de la Duma y en las votaciones entre los estudiantes (*si licet parva componere magnis,* si es lícito comparar lo pequeño con lo grande). Un síntoma pequeño, pero muy elocuente en relación con todo lo demás, es el hecho de que en las votaciones de los estudiantes "autónomos", contendieran frecuentemente tres listas: la de los kadetes, la del bloque de los trudoviques, enesistas y eseristas y PSP y, finalmente, la de los socialdemócratas.

Desde el punto de vista del proletariado, la claridad acerca del agrupamiento de clase de los partidos es de suma importancia; y no cabe duda de que el influir de un modo independiente sobre los trudoviques apartidistas (o sobre los que oscilan entre los enesistas y los eseristas), reporta más ventajas que todos los intentos del partido para llegar a un acuerdo con los apartidistas. En lo que se refiere a los *partidos,* se impone la siguiente conclusión: nada de acuerdos en la primera etapa, durante la agitación entre las masas; en las etapas finales, se trata de orientar todos los esfuerzos hacia la derrota de los kadetes, en el momento de distribuir las bancas, mediante un acuerdo parcial entre los socialdemócratas y los trudoviques, y hacia la derrota de los enesistas mediante un acuerdo parcial entre los socialdemócratas y los eseristas.

Se nos replicará: ¡mientras que ustedes, incorregibles utopistas bolcheviques, sueñan con derrotar a los kadetes, los centurionegristas los derrotarán a todos, ya que se *dispersan los* votos! Sin duda los socialdemócratas, los trudoviques y los kadetes juntos derrotarían a los centurionegristas, pero, si marchan cada cual por su lado, podrá ocurrir que se facilite la victoria al enemigo común. Supongamos que los centurionegristas obtengan el 26 por ciento de los votos, los trudoviques y los kadetes el 25 por ciento y los socialdemócratas el 24 por ciento. Saldrán elegidos los centurionegristas, si no se forma un bloque entre socialdemócratas, trudoviques y kadetes.

Es esta una objeción que suele tomarse en serio y que, por lo tanto, conviene analizar detenidamente. Pero, para ello, hay que examinar con detalle cuál es el sistema electoral *vigente,* es decir, el actual sistema electoral en Rusia.

IV

Las elecciones a la Duma, en Rusia, no son elecciones directas, sino en varias etapas. En este tipo de elecciones, la dispersión de los votos sólo es peligrosa en la primera etapa. Solamente en esta etapa, cuando los votantes primarios acuden a las urnas, ignoramos cómo van a dividirse los votos; solamente en la agitación entre las masas tanteamos "en las sombras". En las etapas siguientes, es decir, cuando votan los representantes electos la batalla principal está ya dada; sólo se trata de distribuir las bancas mediante acuerdos parciales entre los partidos, quienes *conocen* ya el número exacto de sus candidatos y de sus votos.

La primera etapa del proceso electoral consiste en la elección de los electores en las ciudades, en la elección de los representantes —uno por cada diez familias— en las aldeas y en la elección de los delegados a la curia obrera.

En las ciudades, nos encontramos ante una gran masa de votantes en cada zona electoral (distrito, etc.). Sin duda existe aquí el peligro de que los sufragios se dispersen. Es innegable que, en las ciudades, pueden salir elegidos, aquí y allá, electores de los centurionegristas *exclusivamente* por no existir un "bloque de las izquierdas", o porque los socialdemócratas, por ejemplo, puedan desviar una parte de los votos de los kadetes. Se recordará que Guchkov obtuvo en Moscú unos 900 votos, y los kadetes 1.400 aproximadamente. Habría bastado con que un socialdemócrata restara a los kadetes 501 votos para que Guchkov hubiese triunfado. Y no cabe duda alguna de que la población común tendrá en cuenta este cálculo tan sencillo; temerá presentar *listas comunes* de electores en las que el número de que los votos se dispersen y, por ello se sentirá inclinada a votar por los candidatos de la oposición más moderados. Se produce, así. lo que los ingleses llaman elección "triangular", caso que se produce cuando la pequeña burguesía urbana no vota por un candidato socialista ante el temor de restar votos al liberal y ayudar de este modo al triunfo del conservador.

¿Cómo precaverse contra este peligro? No hay más que una manera: llegar a un acuerdo en la primera etapa, es decir, candidatos de cada partido sea determinado mediante un acuerdo preciso entre los partidos, *antes dé la lucha.* Todos los partidos entre los que se sella este acuerdo invitan luego al. electorado a votar por esta lista común.

Veamos cuáles son los argumentos a favor y en contra de tal procedimiento.

Argumento a favor: la agitación puede llevarse a cabo estrictamente conforme a la línea de los partidos. Los socialdemócratas pueden criticar cuanto quieran a los kadetes ante las masas, con tal de que añadan: a pesar de ello, los kadetes son mejores que los centurionegristas y por lo tanto hemos llegado a un acuerdo acerca de una lista común.

Argumentos en contra: la lista común se halla en flagrante contradicción con toda la política independiente, de clase del partido socialdemócrata. Al aconsejar a las masas una lista común de kadetes y socialdemócratas, causaríamos inevitablemente una irremediable confusión en cuanto a divisiones de clase y políticas. Minaríamos los principios y la significación revolucionaria general de nuestra campaña para asegurar a un liberal una banca en la Duma. Supeditaríamos la política de clase al parlamentarismo, en vez de supeditar el parlamentarismo a la política de clase. Nos privaríamos de la posibilidad de obtener un cálculo de *nuestras* fuerzas. Perderíamos lo que hay de permanente y firme en toda elección: el desarrollo de la conciencia de clase y la cohesión del proletariado socialista. A cambio de ello, ganaríamos algo transitorio, relativo e inseguro: la superioridad de los kadetes sobre los octubristas.

¿Y a causa de qué vamos a arriesgar nuestra consecuente labor de educación socialista? ¿A causa del peligro de los candidatos centurionegristas? Solamente 35 de las 524 bancas de la Duma corresponden a todas las ciudades de Rusia (6 a San Petersburgo, 4 a Moscú, 2 a Varsovia y otras 2 a Tashkent; a las 21 ciudades restantes, una banca cada una). Por lo tanto, de por sí las ciudades no pueden de ningún modo influir materialmente en la composición de la Duma. Pero, aparte de esto, no podemos limitarnos a considerar de manera puramente formal en qué medida es aritméticamente posible una dispersión de los sufragios. Hay que investigar si la probabilidad política de semejante dispersión es realmente grande. Un análisis demuestra que, inclusive en las elecciones a la primera Duma, los centurionegristas obtuvieron una minoría insignificante y que casos como el ya citado de "Guchkov" constituyen una excepción.

97

Según las estadísticas de *Viéstnik del partido kadete* [43] (1906, 19 de abril,

[43] Se trata de la revista kadete *Viéstnik Parti Narodnoi Svobodi* ("Heraldo del Partido de la Libertad Popular"), publicada semanalmente en Petersburgo, desde el 22 de febrero (7 de marzo)

núm. 7), en 20 ciudades de las 28 que eligieron diputados para la Duma, de los 1.761 electores elegidos, 1.468 kadetes, 32 progresistas, 25 apartidistas, 128 octubristas, 32 representantes del Partido Comercial e Industrial y 76 de la derecha, es decir, total de las derechas 236, o sea menos del 15 por ciento. En 10 ciudades, no salió elegido *ni un solo* elector de las derechas; en 3 ciudades, solamente 10 electores de esta tendencia (de un total de 80), en cada una de ellas. ¿Acaso es razonable, en tales condiciones, renunciar a la lucha por candidatos propios, ñor candidatos de clase, dejándose llevar de un miedo exagerado a los centurionegristas? ¿Acaso semejante política, incluso desde un punto de vista estrecho, práctico, no revela falta de perspicacia, para no hablar de falta de firmeza en los principios?

¿Y un bloque con los trudoviques contra los kadetes?, se nos preguntará. Ya nos hemos referido, sin embargo, a los rasgos especiales de las relaciones de partido reinantes entre los trudoviques. en virtud de las cuales semejante bloque resulta indeseable e *inconveniente.* En las ciudades en que más concentrada se halla la población obrera no debemos renunciar, *a no ser por una necesidad imperiosa,* a presentar candidatos social demócratas plenamente independientes. Y esta imperiosa necesidad no existe. El que haya unos pocos kadetes o trudoviques más o unos pocos menos (¡sobre todo, del tipo de los enesistas!) no tiene gran importancia política, ya que la misma Duma sólo puede desempeñar, en el mejor de los casos, un papel secundario, accesorio. En el resultado de las elecciones a la Duma tienen una importancia política decisiva, no las ciudades, sino el campesinado y las asambleas de electores de las provincias[44]. Y en las asambleas provinciales de electores podremos llevar a cabo nuestra alianza política general con los

---

de 1906, hasta el 3 (16) de febrero de 1908. Reapareció después de la revolución democráticoburguesa de febrero de 1917 y fue clausurada con posterioridad a la Revolución Socialista de Octubre. (*Ed.*)

[44] Claro está que las pequeñas ciudades influyen también en la composición de las asambleas provinciales de electores, a través de las conferencias urbanas, de electores. Los kadetes y los progresistas lograron también aquí una gran mayoría ¿e votos: así. ñor ejemplo, de los 571 electores de las conferencias urbanas de electores. 424 fueron kadetes y progresista* y 147 de la derecha (*Viéstnik* del partido kadete, 1906, núm. 5, del 28 de marzo). Naturalmente, se acusaron diferencias muy importantes entre las distintas ciudades. En tales condiciones, probablemente habríamos podido en muchos casos presentar una lucha independiente contra las kadetes, sin el temor a una accidental dispersión de votos y sin colocarnos bajo la dependencia de otro partido cualquiera, no socialdemócrata. Es de suponer que a ningún socialdemócrata se le ocurrirá hablar en serio de bloques en la etapa inicial de las ¿lecciones en la curia obrera. Entre las masas obreras, es especialmente necesario asegurar la plena independencia de los socialdemócratas.

trudoviques, contra los kadetes, mucho mejor y con más acierto que en la primera etapa de las elecciones en el campo, sin infringir en lo más mínimo nuestros estrictos principios. Trataremos ahora de las elecciones en el campo.

98

V

En las grandes ciudades, el estado de organización política de los partidos ha eliminado en algunos casos, como es sabido, una de las etapas de las elecciones. Según la ley, las elecciones se componían de dos etapas. Pero, en la práctica, se convirtieron a veces en elecciones directas o casi directas, ya que el electorado estaba perfectamente informado acerca del carácter de los partidos contendientes, y en algunos casos inclusive acerca de las *personas* que cada partido se proponía enviar a la Duma. En el campo, por el contrario, existen tantas etapas, el electorado se halla tan diseminado y los obstáculos con que tropieza la actuación abierta de los partidos son tan enormes, que las elecciones a la segunda. Duma se desarrollarán en la misma atmósfera de "impenetrabilidad" que las elecciones a la primera. O, dicho en otros términos, con mucha frecuencia e inclusive en la mayor parte de los casos, los propagandistas de los partidos hablarán de los partidos en general, sin mencionar, *deliberadamente* los nombres de personas, por temor a la policía. Los campesinos radicales y revolucionarios (y no solamente los campesinos), se ampararán deliberadamente detrás del título de apartidista. En las elecciones de delegados, uno cada diez familias, lo que decidirá la cuestión será el conocimiento personal que se tenga de tal o cual candidato, la confianza personal que inspire, la simpatía que hayan despertado *sus* discursos como socialdemócrata. Aquí dispondremos de muy pocos socialdemócratas que puedan apoyarse en una organización *local* del partido. En cambio, contaremos tal vez con muchísimos más socialdemócratas que logren ganarse las simpatías de la población campesina local de lo que podría pensarse por el número de células básicas del partido existentes en esos distritos.

99

Los románticos pequeñoburgueses como los enesistas, que en el régimen imperante en Rusia sueñan con un partido socialista legal, no comprenden cómo crecen la confianza y la simpatía hacia un partido clandestino a causa

de su espíritu firme, intransigente, combativo y de su organización, que le permite sustraerse a las garras de la policía, y que influye sobre las masas no solamente a través de los afiliados. Un partido ilegal realmente revolucionario, templado en la lucha, habituado a los Pleve y que no pierde la cabeza ante las duras medidas de los Stolipin, puede, en el período de la guerra civil, ser mucho más capaz de influir sobre las masas que cualquier partido legal, el cual tome una "vía estrictamente constitucional" "con un candor propio de adolescente".

Los socialdemócratas que pertenecen al partido, y los socialdemócratas que no pertenecen a él, contarán con grandes posibilidades de éxito en las elecciones de los representantes cada diez familias y de los delegados. Un bloque con los trudoviques o una lista en común contribuiría muy poco al éxito en esta etapa de las elecciones en el campo. Por un lado, las circunscripciones electorales son allí muy reducidas, y por otro lado, son muy raros los trudoviques realmente organizados como partido o que mantengan vínculos de partido más o menos claros. El estricto espíritu de partido de los socialdemócratas, su acatamiento incondicional al partido que ha sabido subsistir en la ilegalidad a lo largo de años, llegando a totalizar 100.000 a 150.000 afiliados de todas las nacionalidades, el único partido de la extrema izquierda que en la primera Duma formó su grupo partidista: este espíritu de partido, será una formidable recomendación y garantía para todos aquellos que, lejos de temer la lucha resuelta, aspiran a ella de todo corazón, pero no sienten plena confianza en sus propias fuerzas y temen tomar por sí mismos la iniciativa y actuar abiertamente.

100

Debemos aprovechar al máximo esta ventaja de ser un partido estrictamente "ilegal"; no tenemos el menor interés en debilitar en lo más leve esa organización mediante un bloque permanente cualquiera que él sea. El otro partido resuelta y decididamente revolucionario, el único que podría competir con nosotros, son los eseristas. Sin embargo, sólo como una excepción sería posible un bloque con ellos en la *primera* etapa de las elecciones en el campo, sobre una base realmente de partido: para convencerse de tal cosa, basta imaginar las condiciones concretas en que se celebran las elecciones en el campo[45]. Pero, mientras los campesinos

[45] No fue casual, sin duda, que en la primera Duma los eseristas no pudieran en modo alguno presentarse como partido, no tanto porque no quisieran, como porque realmente no podían. Lo mismo en la Duma que en la Universidad, consideraron más ventajoso ocultarse detrás de los trudoviques *apartidistas* o concertar un bloque con ellos.

revolucionarios apartidistas sean activos y deliberadamente se abstengan de asociarse a un partido determinado, será más ventajoso para nosotros, desde todo punto de vista, influir sobre ellos en el sentido que deseamos con métodos estrictamente de partido. El carácter apartidista de la asociación de la agitación, no tiene por qué ser un obstáculo para los socialdemócratas organizados como partido, ya que los campesinos revolucionarios no tratarán nunca de excluirlos y, además la resolución del Congreso de Unificación del partido sobre el apoyo al movimiento campesino los autoriza expresamente a participar en una asociación revolucionaria apartidista. Así pues, al mismo tiempo que mantenemos y defendemos nuestro principio de partido y utilizamos plenamente sus enormes y ventajas morales y políticas, podemos adaptarnos plenamente a la tarea de trabajar entre los campesinos revolucionarios apartidistas, en las asociaciones, círculos y reuniones de los revolucionarios apartidistas, de trabajar apoyándonos en nuestras vinculaciones revolucionarias apartidistas, etc. En vez de formar un bloque con los eseristas, que sólo han logrado organizar a una parte muy pequeña del campesinado revolucionario, un bloque que restringiría y estrecharía nuestro estricto principio partidista, aprovecharemos de un modo todavía más amplio y libre nuestra posición partidista y todas las ventajas de trabajar entre los "trudoviques" apartidistas.

101

De todo lo dicho se desprende que, en las primeras etapas de la campaña electoral en el campo, es decir, en las elecciones de los representantes cada diez familias y de los delegados (a veces, es probable que la elección de los delegados equivalga prácticamente a la *primera* etapa electoral), no necesitamos de *ningún* acuerdo electoral. Escasean tanto los hombres de opiniones políticas definidas aptos para ser candidatos al cargo de representantes cada diez familias o delegados, que los socialdemócratas que hayan sabido captarse la confianza y el respeto de los campesinos (condición sin la cual es inconcebible, en general, ninguna candidatura seria) contarán con todas las posibilidades para ser elegidos casi *unánimemente* como representantes cada diez familias y electores, sin necesidad de concertar acuerdos con otros partidos.

En las asambleas de electores podremos basar nuestra política en los resultados precisos de las batallas electorales primarias, en las que todo se ha decidido de antemano. Aquí sí es posible y necesario concertar, no bloques, naturalmente, es decir, acuerdos fijos y permanentes, sino acuerdos parciales acerca de la distribución de bancas. Aquí y, en medida aun mayor

en las asambleas de electores, en las que se procederá a la elección de los diputados a la Duma, deberemos derrotar a los kadetes, marchando unidos con los trudoviques, y a los enesistas, marchando unidos con los eseristas, etcétera.

VI

El análisis del sistema electoral vigente lleva, pues, a la conclusión de que en las ciudades, en las etapas iniciales de las elecciones, los bloques son particularmente inconvenientes, y no son necesarios. En el campo, los bloques, en las etapas iniciales (es decir, en la elección de los representantes cada diez familias y de los delegados) son, a la vez inconvenientes y completamente innecesarios. Tienen una importancia política decisiva las asambleas comarcales de delegados y las asambleas provinciales de electores. Aquí, es decir, en etapas posteriores, los acuerdos parciales son necesarios y posibles, sin que atenten contra los principios partidistas: ha terminado la pugna ante las masas y no se requiere defender directa o indirectamente ante ellas una política apartidista (ni siquiera declarar su licitud) ni se corre el menor riesgo de empañar u oscurecer s la política de clase estrictamente independiente del proletariado[46].

102

Examinemos ahora desde el punto de vista formal, aritmético, por así decirlo, qué forma asumirán estos acuerdos electorales parciales en las etapas posteriores.

Tomaremos porcentajes aproximados, es decir, la distribución de electores (y de delegados, que en adelante incluiremos entre aquéllos) según los partidos, por cien electores. Para lograr la victoria de un determinado candidato, hace falta reunir en la asamblea de electores, por lo menos 51

[46] Es interesante destacar que también en la práctica de la socialdemocracia internacional se dan ejemplos de la diferente actitud mantenida ante los acuerdos en la etapa inicial y en las etapas posteriores de las elecciones. En Francia, las elecciones a senadores son en dos etapas: los votantes eligen a los electores departamentales y éstos, a su vez, a los senadores. Los socialdemócratas revolucionarios franceses, los guesdistas [véase V. I. Lenin, *ob. cit.,* t. V, nota 54. Ed.], nunca han admitido ningún acuerdo o lista común en la primera etapa; en cambio, han admitido los acuerdos parciales en la etapa posterior, es decir, para la distribución de las bancas en las asambleas de electores departamentales. Por su parte, los oportunistas, los jauresistas, concertaron acuerdos aun en la etapa inicia).

votos de cada 100. De aquí se desprende la siguiente regla general para la táctica de los electores socialdemócratas: esforzarse por atraer a un número suficiente de electores democráticoburgueses que simpaticen con los socialdemócratas o sean especialmente dignos de apoyo, de tal modo que, unidos a ellos, se derrote a los demás electores y se asegure así que triunfen como consecuencia de ello, en parte los socialdemócratas, y en parte los *mejores* electores democráticoburgueses[47].

103

Vamos a ilustrar esta regla con algunos ejemplos sencillos. Supongamos que de los 100 electores 49 son centurionegristas,

40 son kadetes y 11 socialdemócratas. Para asegurar que triunfen todos los candidatos de una lista común de diputados a la Duma, es necesario un acuerdo parcial entre los socialdemócratas y los kadetes, sobre la base, naturalmente, de una distribución proporcional de las bancas de acuerdo con el número de electores (es decir, que. en este caso los socialdemócratas obtendrían la quinta parte de las bancas de toda la provincia, digamos dos entre diez, y los kadetes las cuatro quintas partes restantes, es decir, ocho entre diez). Si hay 49 kadetes, 40 trudoviques y 11 socialdemócratas, tendríamos que llegar a un acuerdo con los trudoviques, para derrotar a los kadetes y lograr la quinta parte de las bancas Dara nosotros y las cuatro quintas partes restantes para los trudoviques. En tal caso, contaríamos con una excelente oportunidad para comprobar qué consecuencia y firmeza poseen las convicciones democráticas de los frudoviques, si están dispuestos a desentenderse totalmente de los kadetes y a derrotarlos uniéndose a los electores del partido obrero o si, por el contrario, optan por "salvar" a tal o cual kadete, o quizá prefieren inclusive formar un bloque con los kadetes. y no con los socialdemócratas. Aquí se nos plantearán la posibilidad y el deber de explicar y demostrar en la práctica a todo el pueblo, hasta qué punto tales o cuales elementos de la pequeña burguesía se inclinan hacia la burguesía monárquica o hacia el proletariado revolucionario.

En el último ejemplo, los trudoviques se colocan en situación de ganar

---

[47] Suponemos, para simplificar las cosas, la distribución pura y exclusivamente partidista de electores. En la práctica, habrá, naturalmente muchos electores apartidistas. En estos casos, la tarea de los electores socialdemócratas consistirá en precisar todo lo posible la fisonomía política de todos los electores, principalmente la de los democráticoburgueses, y formar una "mayoría de izquierda", integrada por los candidatos socialdemócratas y los candidatos burgueses más aceptables para aquéllos. Más adelante nos referiremos a los principales criterios para distinguir las tendencias de los partidos.

una evidente ventaja si forman un bloque con los socialdemócratas, y no con los kadetes, ya que en el primer caso obtendrían las cuatro quintas partes y en el otro solamente las cuatro novenas partes del número total de bancas. Más interesante aun sería el caso inverso: 11 kadetes, 40 trudoviques y 49 socialdemócratas. En tal caso, la perspectiva de una evidente ventaja empujaría a los trudoviques a concertar un bloque con los kadetes: así —pensarían conseguiríamos "nosotros" más bancas en la Duma. Pero la fidelidad a los principios de la democracia y a los intereses de las masas verdaderamente trabajadoras, exigen indudablemente un bloque con los socialdemócratas, aun a costa de sacrificar algunas bancas en la Duma. Los representantes del proletariado deberán tener muy en cuenta todos estos casos y otros parecidos y explicar tanto a los electores como a todo el pueblo (ya que será necesario divulgar, para conocimiento de todos, los resultados de los acuerdos establecidos en las asambleas de delegados y electores) la significación *de principio* de esta aritmética electoral.

104

En el último ejemplo nos encontramos, además, con un caso en que tanto la perspectiva de una ventaja evidente como las consideraciones de principio, mueven a los socialdemócratas a escindir a los trudoviques. Si entre ellos hay, digamos, dos eseristas plenamente partidistas, deberemos encaminar todos nuestros esfuerzos a atraerlos a nuestro, lado, para disponer de 51 votos, lo que nos permitirá derrotar a todos los kadetes y a todos los demás trudoviques *menos revolucionarios.* Si entre los trudoviques hay dos eseristas y 38 enesistas, se nos presentará la oportunidad de comprobar hasta qué punto los eseristas se mantienen fieles a los intereses de la democracia y a los de las masas trabajadoras. Voten por los demócratas republicanos —les diríamos— y contra los enesistas que consideran admisible la monarquía; voten por la confiscación de las tierras de los terratenientes y contra los enesistas que consideran admisible el rescate; voten por los partidarios de que se arme al pueblo y contra los enesistas, que aceptan el ejército regular. Y, entonces. veríamos a quién preferirían los eseristas, si a los social kadetes[48] o a los socialdemócratas.

Llegamos, así, a la cuestión del significado de esta aritmética electoral

[48] Así llama a los socialistas populares *Soznátelnaia Rossía.* Por lo demás, hay que decir que los dos primeros ejemplares de esta publicación nos han deparado una gran satisfacción. Chemov, Vadímov y otros critican *brillantemente* tanto a Peshejónov como a Tagin. Especialmente magnífica la refutación de los argumentos de Tagin desde el punto de vista de la teoría de la producción mercantil que se desarrolla hacia el socialismo a través del capitalismo.

desde el punto de vista de los principios políticos. Aquí, es nuestro deber contraponer a 1a caza de bancas parlamentarias, la defensa absolutamente tenaz y consecuente de la posición del proletariado socialista y de cuanto interesa al triunfo total de nuestra revolución democráticoburguesa. En modo alguno ni bajo ninguna condición deberán nuestros delegados y electores socialdemócratas ocultar nuestros objetivos *socialistas,* nuestra posición estrictamente de clase, como partido *proletario.* Pero, no basta con emplear a cada paso la palabra "clase", para indicar el papel del proletariado como vanguardia en la *actual* revolución. No basta con exponer nuestra doctrina socialista y la teoría general del marxismo, para demostrar el papel dirigente del proletariado. Además de esto, hay que saber poner de manifiesto *en la práctica,* al analizar los problemas candentes de *esta* revolución, que los miembros del partido obrero defienden los intereses de su triunfo *total* de un modo más consecuente y certero, más resuelto e inteligente que todos los demás partidos. No es esta una tarea fácil y prepararse para cumplirla constituye el deber primero y fundamental de todos los socialdemócratas que intervienen en la campaña electoral.

105

Una tarea práctica pequeña, pero provechosa, será determinar las diferencias entre los partidos y matices partidistas, en las asambleas de delegados y electores (lo mismo que. desde luego, en toda la campaña electoral). Por lo demás, el curso de los acontecimientos se encargará de dirimir, en este punto, muchas cuestiones en discusión que inquietan a los miembros del Partido Obrero Socialdemócrata. El ala derecha del partido, desde los oportunistas extremos de *Nashe Dielo* hasta los oportunistas moderados de *Sotsial-Demokrat.* hacen cuanto está en sus manos por borrar y tergiversar la diferencia entre trudoviques y kadetes sin advertir, al parecer, un nuevo e importantísimo fenómeno: la división de los trudoviques en enesistas, eseristas y elementos que tienden hacia unos u otros. Por cierto ya la historia de la primera Duma y de su disolución suministró pruebas documentales en el sentido de que es absolutamente necesario distinguir entre kadetes y trudovioues, y de que los segundos defienden la democracia de un modo más consecuente y firme que los primeros. La campaña electoral para la segunda Duma lo demostrará y pondrá de relieve de un modo todavía más vivo, más exacto, pleno y amplio. La *misma* campaña electoral *enseñará* a los socialdemócratas, como nos hemos esforzado por hacer en nuestros ejemplos, a *distinguir* certeramente unos partidos democráticoburgueses de otros y refutará o, mejor dicho, dejará a un lado, a la opinión profundamente

equivocada de que los kadetes son los exponentes principales, o por lo menos destacados de nuestra democracia burguesa en general.

106

Señalemos además que la campaña electoral en general y en lo que se refiere a la concertación de acuerdos electorales en las etapas posteriores, los socialdemócratas debemos hablar en forma sencilla y clara, en un lenguaje asequible a las masas, desechando sin reservas la artillería pesada de los términos eruditos, de las palabras extranjeras, de las consignas, definiciones y conclusiones aprendidas de memoria, preparadas como recetas, pero que las masas todavía no conocen ni entienden. Debemos saber *explicar* los problemas del socialismo y los problemas de la actual revolución rusa sin frases rimbombantes, sin retórica, sino con hechos y cifras.

Y así surgirán por sí mismos, inevitablemente, los dos problemas fundamentales de la revolución: el problema de la libertad y el problema de la tierra. En estos dos problemas fundamentales, que son los que agitan a las vastas masas populares, debemos concentrar tanto la propaganda puramente socialista —diferenciar entre el punto de vista del pequeño propietario y el punto de vista del proletariado— como la distinción entre los partidos que luchan por conquistar influencia sobre el pueblo. Los centurionegristas, incluyendo a los octubristas, están contra la libertad, contra la entrega de la tierra al pueblo, Quieren *detener* la revolución por la *fuerza,* por el cohecho y el engaño. La burguesía monárquicoliberal, los kadetes, aspiran *también* a *detener la revolución,* pero por medio de una & serie de concesiones. *No quieren* dar al pueblo toda la libertad ni toda la tierra. Quieren *conservar* la gran propiedad terrateniente por medio del rescate y de comités agrarios locales, que no sean elegidos sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. Los trudoviques —es decir, la pequeña burguesía, especialmente la rural— aspiran a lograr toda la libertad y toda la tierra, pero no avanzan hacia esta meta de un modo resuelto y conciente, sino de un modo inseguro, oscilando entre el oportunismo de los socialkadetes (enesistas) —quienes justifican la hegemonía de la burguesía liberal sobre el campesinado y la erigen en teoría— y el igualitarismo utópico, posible según ellos bajo el régimen de la producción mercantil. La socialdemocracia debe defender consecuentemente el punto de vista del proletariado y depurar la conciencia *revolucionaria* del campesinado de oportunismo y de utopismo de los enesistas, que oscurecen los objetivos realmente apremiantes de la *actual* revolución. Sólo con el triunfo *total* de la actual revolución podrán la clase obrera y todo el pueblo, *abordar* de un modo *efectivo,* con rapidez y audacia,

libre y ampliamente, la solución de la tarea fundamental de toda la humanidad civilizada: emancipar el trabajo del yugo del capital.

107

Durante la campaña electoral y en la concertación de acuerdos parciales con otros partidos, deberemos enfocar también cuidadosamente el problema de los *medios* de lucha. Deberemos esclarecer qué es la asamblea constituyente y por qué los kadetes la temen. Preguntaremos a la burguesía liberal, los kadetes, cuáles son las medidas que se proponen defender y *aplicar de un modo independiente,* para que nadie pueda tratar a los representantes del pueblo, como fueron "tratados" los diputados de la "primera convocatoria". Recordaremos a los kadetes la actitud tan vil y traidora que adoptaron ante las formas de lucha de los meses de octubre y *diciembre* del pasado año, y la haremos conocer a los más amplios sectores del pueblo. Preguntaremos a todos y cada uno de los candidatos si se proponen *subordinar* íntegramente toda su actuación en la Duma a los intereses de la lucha *fuera de ella* y a los intereses del amplio movimiento popular por la tierra y la libertad. Debemos aprovechar la campaña electoral para *organizar la revolución,* es decir, para organizar al proletariado y a los elementos *realmente* revolucionarios de la democracia burguesa.

Tal es el contenido *positivo* que debemos esforzarnos por dar a toda la campaña electoral y, en particular, a la concertación de acuerdos parciales con otros partidos.

VII

Resumiendo:

El punto de arranque de la táctica general de la socialdemocracia en las elecciones debe ser la total independencia del partido de clase del proletariado revolucionario.

Solamente en casos de extrema necesidad y en condiciones bien delimitadas es posible apartarse de este principio general.

Los rasgos específicos del sistema electoral ruso y los agrupamientos políticos de la inmensa masa de la población, el campesinado, llevan a la conclusión de que en las etapas iniciales de la campaña electoral, es decir, en la elección de electores en las grandes ciudades y en las de representantes de cada diez familias y delegados en las aldeas, no se dan esos casos de extrema necesidad. En las grandes ciudades, no se dan porque aquí la importancia de las elecciones no se determina *en absoluto* en el número de diputados a la

Duma, sino en las posibilidades de que los socialdemócratas se dirijan a los sectores más amplios y más concentrados de la población, que son "los más socialdemócratas" en virtud de toda su situación.

108

En el campo, el bajo nivel político, la escasa organización política de las masas, la dispersión de éstas, la poca densidad de población y las condiciones objetivas en que allí se celebran las elecciones, provocan el desarrollo de organizaciones, asociaciones, círculos, asambleas, ideas y aspiraciones apartidistas (y revolucionarias apartidistas). En estas condiciones, los bloques, en las etapas iniciales de las elecciones, son completamente innecesarios. La política más acertada y conveniente ¡i para los socialdemócratas es la estricta adhesión al principio partidista.

La tesis general acerca de la necesidad de una alianza entre el proletariado y el campesinado revolucionario, lleva, por lo tanto, a la conclusión de que los acuerdos parciales (del tipo de los concertados con los trudoviques contra los kadetes) sólo pueden considerarse necesarios en las etapas finales del proceso } electoral, es decir, en las asambleas de delegados y de electores. Los rasgos específicos de las divisiones políticas entre los trudoviques hablan también a favor de esta solución del problema.

En todos estos acuerdos parciales, los socialdemócratas de ben distinguir estrictamente entre los diferentes partidos democráticoburgueses y los diversos matices existentes entre ellos, í según el grado de consecuencia y firmeza de sus convicciones democráticas.

El contenido ideológico-político de la campaña electoral y de los acuerdos parciales estará en la explicación de la teoría del socialismo y de las consignas independientes de la socialdemocracia en la actual revolución, tanto en lo que se refiere a los objetivos de ésta, como a las vías y medios conducentes a su realización.

109

El presente folleto fue escrito antes de la publicación del núm. 5 de *Sotsial-Demokrat.* Hasta la salida de este número, nuestro partido tenía todas las razones para esperar que el CC desaprobaría en absoluto los acuerdos con los partidos burgueses en la etapa inicial, acuerdos inadmisibles para los socialistas. No podíamos dejar de suponerlo, ya que un menchevique tan influyente como el camarada L. Mártov se había pronunciado *categóricamente* contra *todo* acuerdo en la etapa inicial, y no sólo en *Továrisch,* sino además en la carta (escrita por Mártov) que el CC envió a todas las organizaciones, a propósito de la preparación de la campaña

electoral.

Ahora, resulta que nuestro CC ha cambiado de frente para sumarse a Cherevanin o, por lo menos ha vacilado. El editorial del núm. 5 de *Sotsial-Demokrat admite* los bloques *en la primera etapa* de las elecciones, ¡inclusive sin indicar exactamente con qué partidos burgueses! La carta que hoy (31 de octubre) publica Plejánov en el periódico kadete *Továrisch,* al que ha emigrado para asumir la defensa del bloque con los kadetes, pone bien a las claras bajo qué influencia ha vacilado el CC. Como de costumbre, Plejánov pronuncia sentencias de oráculo; masculla los más triviales lugares comunes, pasa totalmente por alto los objetivos de clase del proletariado socialista (quizá por cortesía hacia el periódico burgués que le ha abierto los brazos) y no intenta siquiera mencionar hechos y argumentos concretos.

¿Bastará esta "orden perentoria" recibida de Ginebra para que el CC se deslice desde Mártov hacia Cherevanin?

¿El CC que el Congreso de Unificación eligió, anulará la decisión de ese Congreso en la que se prohíbe todo acuerdo con los partidos burgueses?

Un grave peligro amenaza la cohesión de la campaña electoral de los socialdemócratas.

Al Partido Obrero Socialdemócrata lo amenaza el peligro de los acuerdos concertados con partidos burgueses en la primera etapa de las elecciones, que desmoralizarán al partido y resultarán funestos para la independencia de clase del proletariado.

¡Todos los socialdemócratas revolucionarios deben cerrar filas y declarar una guerra implacable a la confusión y a las vacilaciones oportunistas!

INDICE

7 El triunfo de los Kadetes y las tareas del Partido Obrero
85 La Socialdemocracia y los acuerdos electorales

Se terminó de imprimir en los Talleres
Gráficos Gutenberg, San Blas 21,
Buenos Aires, la segunda quincena
de noviembre de 1973 en una tirada
de 3.000 ejemplares.

En sospechosa coincidencia la derecha oligárquica y ciertos sectores del populismo reformista convienen hoy en la "desactualización del marxismo", aceptando que si bien la doctrina de Karl Marx supo interpretar correctamente el momento histórico de la segunda mitad del siglo pasado, no ocurre lo mismo en las postrimerías del siglo XX; a esta insólita concurrencia se agregan ciertos "marxistas" que prendiéndose a último momento a la cola del populismo obvian con **ductilidad** la lucha de clases amparados en la que deben librar los países del Tercer Mundo con el imperialismo expoliador.

A estos nietos de Kautski conviene recordar dos trabajos de V. I. Lenin escritos en 1906 (al año siguiente de las grandes lamentaciones de Plejánov por la derrota de 1905), **El triunfo de los cadetes y las tareas del Partido Obrero y La socialdemocracia y los acuerdos electorales**.

"Consideramos al parlamentarismo —dice Lenin— como uno de los medios para ilustrar y educar al proletariado y para organizarlo en un partido

de clases independiente; como uno de los métodos de lucha política por la liberación de la clase obrera (...). La burguesía, con todas sus fuerzas y por todos los medios posibles, aprovecha cuantas ocasiones se le brindan para poner vendas sobre los ojos de los obreros a fin de que no vean que el parlamentarismo es un instrumento de la opresión burguesa, a fin de que no comprendan la importancia históricamente limitada del parlamentarismo."

Y si algo falta para demostrar en 1973 la vigencia del marxismo y la necesidad de un auténtico partido obrero revolucionario para dirigir a las masas, bástenos dos ejemplos definitivos, opuestos en sus resultados pero esclarecedores ambos, por lo positivo uno y lo negativo otro: la guerra popular del pueblo vietnamita contra el imperialismo japonés, francés y norteamericano a lo largo de tres décadas y la dramática situación que enfrenta hoy el pueblo chileno después de transitar durante tres años el "camino al socialismo por la vía parlamentaria".